



ESPAÑA entre DOS REPÚBLICAS y UNA GUERRA

(breve síntesis)

Alberto C. Portas Gómez



E S P A Ñ A

**Entre dos repúblicas
y una guerra**

(Breve síntesis)

Alberto C. Portas Gómez



Buenos Aires 2001

Alberto C. Portas Gómez

**ESPAÑA. ENTRE
DOS REPÚBLICAS
Y UNA GUERRA**

Tesis 11 Grupo Editor 2001

112 páginas-23 x 16 cm.

I.S.B.N. N2 987-9207-10-6

Diseño Gráfico de interior y tapa:

Ricardo Souza

Gráfica de Tapa:

Foto arriba: Manifestación en Barcelona durante la Guerra Civil.

Foto abajo: Mandos militares anteriores a la sublevación. Franco en el centro.

TESIS 11 GRUPO EDITOR

Av. de Mayo 1370. Piso 14 Oficinas 355/356 (C.P. 1362)

Buenos Aires. Tel./Fax 4383-4777

e-mail: tesis11@yahoo.com

Hecho el Depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Buenos Aires, 2001

*A todos los españoles
que se vieron obligados
a dejar su tierra...*

*"No hay que esperar que el viento sople
donde está nuestra bandera,
hay que poner nuestra bandera
donde sopla el viento. "*

Antonio Machado



Francisco Pi y Margail,
Presidente de
la Primera República.



Manuel Azaña,
último Presidente de
la Segunda República.

Una calle de Madrid al proclamarse La Segunda República

Introducción

. Años antes de la muerte de Franco, en un mismo espacio convivían dos Españas. La oficial, con sus resabios de poder autocrático, regida por un dictador senil, que lo era *Porta Gracia de Dios*, sin que *la Madre Iglesia* lo desmintiera.

Unas *Leyes Fundamentales* de esencia medieval, prohibidos los partidos políticos, y una parodia de Parlamento, o *Cortes de Procuradores* integradas por miembros digitados del *Movimiento Nacional*.

Además, organizaciones sindicales y empresarias sin representación, vigentes con el cuño corporativo, que nos legara ia Guerra Civil.

Todo ello, con el afán de perpetuar un régimen político, *del llamado Mundo Libre*, pero a contramano de la historia. Anquilosado. Incapaz de contener el desarrollo de una sociedad, que paulatinamente, iba encontrando cauces para manifestarse en una España real. Que la dictadura, sin la fuerza de otros tiempos, no podía limitar.

Pero el arco opositor, cuya misión natural, era ofrecer una alternativa al país, que pusiera fin a un largo período de postración, carecía de la cohesión necesaria para impulsarla en forma conjunta.

El dictador *muere en su cama*, y sus adversarios, no tienen el peso suficiente, para transformar la futura transición, en una ruptura con el pasado fascista.

Asisten, sin posibilidades de influir en el curso de los acontecimientos, a un original montaje de ingeniería política, que partiendo de las estructuras creadas por el franquismo, terminará por implantar las libertades básicas. Inherentes al régimen democrático-burgués.

Pero este requiere para consolidarse, un andar sin turbulencias. En el que los antiguos *rojos*, o sus herederos, observen una conducta *civilizada*. Puesto que la nueva situación, tiene la fragilidad del cristal.

Lo esencial -parece ser- no irritar al viejo tronco fascista, que aun conserva restos capaces de bloquear el camino.

Claro que como sucede en estas confrontaciones, los espacios que no se ocupan, pasa a ocuparlos el enemigo. Y el 23 de Febrero de 1981, un jefeazo ultramontano, se atreve, junto a otros uniformados, a someter a punta de pistola, al Congreso de los Diputados.

Hay como respuesta, un fuerte respaldo popular a las nuevas formas de convivencia. Pero exceptuando el castigo a los responsables confesos de la sedición, el criterio sigue siendo, no definirla como un resabio del pasado.

La transición no denota cambios de importancia en el aparato del Estado. O en la preponderancia de los grupos económicos que medraron a la sombra del franquismo. Estos aparecen ahora, como *garantes* del proceso, junto a quienes ayer fueran sus encarnizados oponentes.

Una promocionada amnesia colectiva, asoma como la mejor receta para dejar atrás

una etapa en la que de acuerdo a la tónica en boga, *todos hemos tenido responsabilidades*. El olvido equipara a quienes defendieron la legalidad democrática, con aquellos que la avasallaron durante casi cuatro décadas.

Todo en aras de asegurar la gobernabilidad, y sobre todo, el mantenimiento del orden social heredado.

No es ilógico deducir, que en un medio con tales condicionamientos, retroceder en el tiempo, para profundizar en los análisis, hasta llegar a las raíces de nuestra gran tragedia, no era una tarea atractiva.

Por otra parte, la literatura sobre aquellos acontecimientos, tenía ya dimensiones excepcionales, y provenía de todos los planos del pensamiento, nacionales y extranjeros.

No obstante, lo que aguardábamos en un clima de mayor libertad, era contar con los elementos indispensables, para sobrepasar el hecho bélico y llegar hasta su trastienda.

Sabíamos de jefes militares, comandando a sus respectivos ejércitos. Nos informamos sobre el desarrollo de batallas memorables. De la actuación de políticos, que asumieran tareas de gobierno, con resultados discutibles. Y tuvimos una noción aproximada del comportamiento de ciertos líderes mundiales.

Una tarea de gran dimensión. Enorme, pero insuficiente.

El comportamiento de estos personajes, es tomado en la nuestra y otras historias, como principio y fin en la descripción de los hechos. Y como único elemento de juicio, a la hora de extraer conclusiones.

La investigación asume de tal modo la norma, de juzgar el papel del individuo en la función pública, civil o militar. Con tendencia a eludir sistemáticamente, cualquier opinión sobre los intereses que representa.

Hallar los motivos de tal omisión, no resulta tarea complicada. Si alcanzamos a entender, que los grupos económicos y financieros, capaces de transformar sus objetivos en políticas de Estado, generalmente, sobreviven a quienes les sirven desde el poder. Su vigencia, es la mejor garantía de impunidad.

Para determinadas personalidades o fuerzas políticas, resulta contraproducente, denunciar las presiones o influencias de sectores, a los que no se puede, o no se intenta desplazar. Y con los cuales se deberá convivir.

Responsabilizar a núcleos poderosos, no es sólo una tarea rispida para ciertos políticos, lo es también para escritores, o periodistas, que por lo general, rehuyen las imágenes que puedan restar credibilidad, al sistema socioeconómico, en el cual conviven.

Evitan dar la sensación, de que los grandes conflictos de nuestro tiempo, incluidas matanzas descomunales, aparezcan como la consecuencia de una enfermedad endémica de dicho sistema.

Por consiguiente, al avanzar en el tratamiento de nuestra guerra civil, nos anima el propósito de ampliar su perspectiva de análisis. Incorporando elementos, que permitan introducirnos en sus vertientes menos conocidas.

Sobre todo, las que testimonian en que medida, los factores de poder vernáculos, dan la espalda a las realidades de su época, incrementando las diferencias que nos separaban, del mundo que abordara la revolución industrial.

En aquel universo, España, sumida en el atraso y la decadencia, pasaría a ser un

país *periférico*. Mientras diferentes eslabones de un capitalismo agresivo, comienzan a predominar en la arena internacional.

De su seno saldrán políticos, hombres de Estado, o grupos económicos, que en su momento habrían de decidir la suerte de nuestro conflicto.

A punto tal, que los que siempre hemos indagado en los desencuentros del campo republicano para hallar las razones de la derrota, dudamos, y nos preguntamos hoy ¿aun sin diferencias, hubiera sido posible ganar aquella guerra?



Ciudad Universitaria,
Madrid, diciembre de 1936

CAPITULO I

EL MUNDO AQUEL

Primeras reflexiones

No eran solo los Pirineos, los que en las postrimerías del siglo XIX, separaban a España del resto de Europa. El transcurrir de aquella centuria, y el de las primeras décadas de la siguiente, induce a pensar que el "**Tirano Banderas**" de Valle Inclán, no era necesariamente el reflejo de cierta realidad americana.

De nuestras playas salieron hacia el nuevo continente el oscurantismo religioso, el Adelantado, el Encomendero, las Capitanías Generales y el monopolio comercial.

Cierto es que en España naciera Rafael del Riego. Aunque por esas premeditadas omisiones, en la extensa geografía de América pocos lo recuerden, ó sepan quién era aquel general, que en Cabezas de San Juan, sublevara -próximo a partir- al ejército que se proponía ahogar las recientes emancipaciones.

El repetido ciclo revolución-reacción en la España de entonces, lo llevaría al patíbulo en 1823, pero en su caso el crimen excedía a la víctima. El ataque era realmente contra el intento de institucionalizar el país.

Una vez más los enemigos irreconciliables de las libertades básicas de pensamiento y creación, cerraban el paso a la modernidad.

Y en la misma medida que el impulso capitalista va incrementando el potencial de las naciones más desarrolladas de la época, disminuye nuestra influencia en aquella nueva correlación de fuerzas.

Alineados tras una perspectiva de corto alcance, los grupos de poder van transformando a España en un campo de agudas disputas, donde la sempiterna aventura golpista, aleja a la sociedad del progreso técnico y científico, no obstante contar con excelentes valores individuales para intentarlo.

Ramón Tamames dirá en su introducción a "**La Guerra Civil Española-una reflexión moral- 50 años después**" (Ed. Planeta-Barcelona), obra colectiva, en cuya participación realiza un trabajo que titula "*La senda histórica de la tragedia del 36*", que "*La guerra civil 1936-1939 no fue ni un hecho casual -seguramente en la historia no hay casi nada casual- ni tampoco, aunque cueste trabajo decirlo, constituyó algo excepcional en la prolongada y atormentada historia de España*".

El precitado autor se referirá luego a lo que denomina "*momentos-hitos*" deteniéndose en el 18 de julio de 1936, y en el año 1492, para señalar: "*Evocas esas dos fechas, 1492 y 1936, parémonos a considerar la primera. Con la clara conciencia de que cuando empieza a alcanzarse la culminación de algo, normalmente también están echándose las bases de su ulterior declive. En tal sentido, en 1492, glorioso Año del Señor por tantas razones, se puso la semilla de la futura decadencia...*"

No es el objetivo de nuestra tarea retrotraer el enfoque hasta los tiempos de la colonización del Nuevo Mundo, ya que si bien a partir de aquel acontecimiento la

historia se encargará de confirmar las apreciaciones de Tamames. Los factores más estrechamente vinculados a su desenlace en 1936, en lo que a nuestra propia vida y al mundo extemo se refiere, toman cuerpo y se consolidan a partir del progresivo desarrollo de la revolución industrial en diferentes zonas, pero especialmente en Europa.

Es precisamente este nivel de crecimiento en las fuerzas productivas, lo que resalta la incapacidad de los factores de poder en España, y como lo indica la lógica más simple, la relación entre lo detenido en el tiempo y lo que progresa, se hace más evidente cuanto más veloz es el ritmo de quienes avanzan.

Hay momentos, en los que al evaluar el comportamiento de los agentes que hacen al desenvolvimiento de la economía y la vida en una u otra sociedad, surgen diferencias abismales. Tal como parecen indicarlo el marco en que transcurre la vida de España, como potencia colonial en pleno declive, y la que se observa en algunos países próximos en la Europa de finales de los ochocientos.

Un coronel del ejército español llamado José Madariaga, padre de Salvador, al que hemos de referirnos en capítulos posteriores, manifestaba (según lo recuerda Paul Preston en el trabajo que realiza sobre Madariaga hijo, en "Las Tres Españas del 36") estar *"convencido de que España había perdido la guerra contra Estados Unidos en 1898 debido a su atraso tecnológico..."*

Y aunque esta no sea la única razón, habida cuenta de lo que ya en esa época implicaba como anacronismo histórico el mantenimiento de posesiones coloniales. La definición no carece de valor.

Pasado un tiempo podríamos repetir opiniones similares. Es muy probable que de haber tenido otro desarrollo, y como consecuencia del mismo una diferente envergadura como país, fuera impensable el desencadenamiento en nuestro territorio de una sublevación con abierto apoyo exterior, sin que esto provocara -en lo inmediato- una ampliación del conflicto a todo nuestro entorno. Pero claro está el carácter periférico de España alentó a quienes impulsaron la aventura.

Por momentos podemos correr el riesgo de fatigar con datos sobre ciertas realidades europeas por demás conocidas. Pero aun así, es difícil resistir la tentación de ingresar a un espacio en que las fuerzas predominantes se disponen a emprender una ofensiva imperialista por momentos despiadada.

A la que por supuesto no adherimos, pero evidencia un grosero contraste con un medio, en el que la influencia de la nobleza parasitaria, las castas militares, la iglesia integrista y la corrupción en el ejercicio de la política, transforman a la Península en un cuerpo débil, más próximo por su grado de indefensión a las etnias balcánicas, que a sus similares de una Europa, en la que la vida transita por otros cauces.

Desarrollo, hegemonías y enfrentamientos

Hay noticias que no ingresan en los textos de historia, y rara vez se los relaciona con la política de los Estados. Sin embargo, suelen tener enorme influencia en el curso de sus relaciones exteriores.

Forman parte de lo que designamos como *trastienda* de la historia. Una trastienda, cuyo acontecer por algunas de las razones que señaláramos al comienzo de nuestra tarea, difícilmente merezca un trato equivalente, al de su exacta dimensión. Sus protago-

nistas, personalidades, organizaciones o empresas, no transitan en primera persona, por el mundo de la política.

Con lo dicho, estamos anticipando, que hemos de acudir a ellas, cuando juzguemos necesario vincularlas a hechos, que normalmente conocemos, pero sólo en sus aristas más salientes.

Es muy probable que casi nadie recuerde hoy, el día de 1856, en que Henry Bessemer, presentó en la Asociación Británica, el convertidor de su invención, capaz de transformar lingotes de hierro en acero dulce. Producto, que según los especialistas, oscilaba entre el acero fundido ordinario y el hierro dulce maleable.

Tampoco será tema de interés tomar en consideración, que el método fue perfeccionado por el alemán Germán C. W. Siemens (luego ciudadano inglés). Lo que hizo posible un sustancial abaratamiento en los costos del proceso, y al mismo tiempo, derribó los obstáculos que impedían una producción masiva.

Seguramente, han quedado en el olvido, los consejos de técnicos británicos, que tras una serie de pruebas, llegan a la conclusión de que para alcanzar una calidad óptima, era necesario contar con mineral de hierro procedente de Suecia *o España*.

Y por último, habrá que admitir que nunca podrá dilucidarse, si además de los objetivos comerciales que llevaron al perfeccionamiento de la precitada fórmula, sus propulsores tenían prevista la influencia que su descubrimiento tendría en la industria para fines bélicos.

Si tal eventualidad no formaba parte de sus especulaciones, pudieron comprobar en lo inmediato, que su traslado a la fabricación de armamentos, trajo consigo la instalación de numerosas empresas, en ambas márgenes del Canal de la Mancha. Las que rápidamente, recibieron los correspondientes pedidos de aprovisionamiento, de las principales potencias europeas.

Quienes invierten en este rubro, no suelen hacerlo con fines benéficos. Tienen excelentes conexiones con el poder, y saben que lo producido, no quedará por mucho tiempo formando parte de sus stocks.

El método Bessemer también llegará a EEUU, pero en dicho país, durante cierto tiempo, su empleo cubrirá otro tipo de necesidades. Y será la Birmingham Small Arms Co, de Inglaterra, (1) quien hará el mayor aporte de rifles, a los dos bandos de la guerra civil norteamericana.

A su paso por Europa puede comprobarse, que si bien en Gran Bretaña, hay una relativa distribución, a la hora de cursar órdenes de compra por parte de la Corona. El panorama es diferente en Francia, donde la actividad está mucho más concentrada en las decisiones de Napoleón III, con intereses en el **negocio de las armas**, junto a Jérôme Bonaparte, su hijo Joseph Charles Paul, y la fábrica que en Le Creusort fundaron los hermanos Schneider. Alemania atraviesa en materia de exclusividades una situación parecida.

(1) Sobre esta fábrica una de las mis importantes productoras de armamentos de Gran Bretaña, en su libro "El surgimiento de la Gran Empresa" (cuyo título inglés es "The Rise of Big Business" -Ed. Crea SA-Bs.As.) C.Northcote Parkinson, hace en la pág. 148 la siguiente reflexión: "En cuanto a la opinión de que los fabricantes de armas adquieren poder político, la familia Chamberlain (se refiere a la del ministro inglés que pactara en Munich) parece proporcionarnos el mayor sí bien no el único ejemplo. Los miembros de esa familia ejercieron predominio en la metalistería de Birmingham (de B.S.A.) y la representaron durante largo tiempo. . . ."

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

En 1862, Alfred Krupp introduce el mencionado proceso, y logra un resultado altamente positivo, en el desempeño de sus cañones en la guerra franco-prusiana de 1870. Lo que le llevará a afirmar: *"la grandeza de Alemania, y la caída de Francia, pertenecen a la Era del Acero"*.

La producción de armamentos tiene ahora más variantes para la obtención de beneficios. Junto a la nueva artillería con retrocarga, imprescindible para lograr buenos resultados en tierra firme, puede intentarse la fabricación de grandes buques acorazados. Se avanza con paso firme, a un nuevo tipo de conflagración, mucho más contundente que las anteriores.

Alfred Krupp ha muerto y su hijo Fritz, asume la rentable tarea de construir una armada alemana, que posibilite competir por el dominio de los mares.

El fundamento legal para su desarrollo lo proporciona la disposición gubernamental surgida de los "Proyectos de Leyes Navales" de 1898 y 1900. Réplica un tanto tardía, a la "Ley de Defensa Naval" que Gran Bretaña promulgara en 1889, dando lugar a una estrecha colaboración, entre el responsable de la Liga Naval y las firmas Armstrong y Whitworth Co (asociadas a tal efecto) de Newcastle.

La demanda a nivel oficial muestra con crudeza, grados de corrupción e impunidad, que sólo pueden entenderse como el resultado de acuerdos tácitos. En los que desde las entrañas del poder, se comparten los beneficios que produce su fabricación, aunque rara vez puedan hallarse pruebas irrefutables, en razón de códigos que se respetan con verdadero rigor. A los que aporta su *discreción* la prensa *responsable*.

En la edición de 1977, de su libro "The Rise of Big Business", (obra citada) C. Northcote Parkinson, se detiene en la trayectoria del grupo inglés Vickers, que ingresa al *negocio* en 1888. Señala el autor, que luego de adquirir la Maxim Nordenfelt Co., *madre* de la ametralladora "Vickers", empresas bajo su control se especializan en perfeccionar blindajes, y alternativamente los proyectiles que los perforarán. Por lo general vendían ambas producciones, y lo más notable, es que a los mismos adquirentes.

El consorcio Armstrong y Whitworth, que junto a Krupp, y la fábrica de los hermanos Schneider en Francia, dominaba el mercado mundial de los acorazados, pagaría en 1897 a sus accionistas dividendos del 20%.

Tiempo atrás, y luego de la victoria sobre Francia (1870-1871), acontecimiento que coincide con el nacimiento del Segundo Reich, al amparo del notable progreso que muestra su industria, se acentúan en Alemania, las tendencias que proponen enfrentar la hegemonía de Gran Bretaña, en los más importantes mercados de consumo, y las finanzas internacionales.

Los ingleses, tras la reciente apertura del Canal de Suez, han logrado alinear una comunidad de territorios que además de tener un idioma común, constituyen el área de negocios de mayor gravitación en su tiempo.

Pero no sólo Gran Bretaña y Alemania asisten a un sostenido crecimiento industrial. Las tres últimas décadas del siglo XIX, mostrarán fenómenos similares en otros países de Europa, a los que deben agregarse los EEUU y Japón.

De acuerdo al estudio realizado por G. Dupeux, en su libro "Guerres et crises 1914-1947" (pág. 163), *el crecimiento anual* por persona activa, en los países de mayor desarrollo, tomando a todos los sectores de la producción, se eleva entre 1870 y 1913, en las siguientes proporciones: Gran Bretaña 1,5%; Francia 1,8%; Alemania 2% y EEUU 2,3%.

Esta situación de crecimiento contrasta sin embargo, con la que se vive en otras

zonas del continente europeo.

Allí, las reminiscencias feudales, el absolutismo de ciertas monarquías y regímenes dictatoriales, obstruyeron el paso a una sociedad industrial, cuyo advenimiento ha sido posible -entre otras razones- por la implantación de libertades públicas y con ellas un cierto grado de pluralismo en organizaciones del Estado, del que incluso participan algunos partidos socialistas.

El desnivel existente, otorga a quienes atraviesan etapas superiores, y han hecho fuertes inversiones en la carrera armamentista, la posibilidad de presionar y obtener, apelando en ocasiones a posiciones de fuerza, a concesiones de todo tipo.

Pero el elevado desarrollo genera problemas que requieren soluciones en el corto plazo. Se hace imprescindible hallar fuentes de abastecimiento, que proporcionen las materias primas destinadas a la producción. Y simultáneamente, los mercados para colocarla. Las grandes potencias se deciden entonces por incrementar su expansión colonial, y mediante acuerdos, que constituyen una verdadera afrenta al Derecho Internacional (Conferencia de Berlín 18 84/85), establecen sus respectivas *zonas de influencia*.

Por citar solo algunos ejemplos, diremos que a Bélgica se le reconoce la soberanía sobre el Congo. Mientras que Alemania, en el mismo continente africano, donde Francia y Gran Bretaña poseen considerables dominios, ocupa el litoral atlántico y se apropia de Togo, Tanganyka y Camerún.

El Imperio Británico con posesiones en diferentes latitudes, ha incorporado a su control, entre 1880 y 1902, superficies que suman catorce millones de kilómetros cuadrados.

Evidentemente, saqueos de esta magnitud, no pueden efectuarse eternamente en forma ordenada sobre todo cuando las apetencias, producto de los diferentes intereses en pugna van entrando en colisión.

En la coyuntura, se van perfilando alianzas entre quienes -a la postre- decidirán dirimir sus diferencias, y establecer nuevos rangos de hegemonía, por medio de la guerra.

Con esa perspectiva, Alemania, el Imperio Austro-Húngaro y el Reino de Italia, se agrupan en la "Triple Alianza". En un primer momento Francia y Gran Bretaña, y más tarde Rusia, forman la "Entente Cordiale".

Ya avanzado el siglo XX, poco antes de la gran conflagración, montenegrinos, búlgaros, serbios, griegos y macedonios, integran la "Liga Balcánica", con la que entran en guerra con Turquía. Ya están delineados los bloques, que sólo se alterarán, cuando Italia decida pasar al bando de franceses, ingleses y rusos. Falta el pretexto para que la humanidad que nunca ha dejado de padecer diferentes tipos de enfrentamientos, afronte una de sus mayores catástrofes.

El 28 de junio de 1914, un estudiante serbio llamado Gravrilo Princip, asesina al archiduque de Austria Francisco Fernando de Hasburgo y su esposa. La Primera Guerra Mundial está en marcha. Ha llegado la hora, en que "*la prosecución de la política*" será "*por otros medios*". El comienzo de las hostilidades tendrá en los textos de historia, su explicación convencional. En ella, políticos y militares, serán los *exclusivos* protagonistas.

Desde el gobierno Imperial se hacen reclamos a Servia, para que impida en su territorio, protestas y actividades, de aquellos que se oponen a la anterior anexión de Bosnia y Herzegovina.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

Las autoridades serbias no atienden en la medida de lo esperado dicha requisitoria. La **Entente** respaldando la posición de los serbios, da comienzo a las movilizaciones que llevarán al conflicto. Entre tanto, Alemania se decide a favor de las exigencias del Imperio.

A un mes del atentado, las autoridades de Austria-Hungría declaran la guerra a Serbia, y el 1º de agosto, los alemanes hacen lo propio con Rusia, que ya había dispuesto sus fuerzas en apoyo de los serbios.

Francia, que pone su ejército en actividad, recibe el día 3, el anuncio alemán de iniciar acciones en su contra. Y el día 4 Gran Bretaña, toma la misma determinación con Alemania. Para no quedar al margen de la **empresa**, Turquía adhiere a los alemanes, y en el Lejano Oriente, Japón a las posturas británicas.

¿Alguien podría asegurar con argumentos irrefutables, que el asesinato del archiduque es la razón esencial del enfrentamiento? ¿O como señaláramos en su momento, es solo el pretexto para dirimir hegemonías?

Para la confrontación, hay una etapa previa de grandes inversiones en la industria bélica; 17 millones de soldados en pie de guerra; y una enorme maquinaria de apoyo, montada antes del incidente de Sarajevo, y no precisamente para ser exhibida en desfiles militares.

Las consecuencias inmediatas

Con la derrota de Alemania y sus aliados en la Primera Guerra Mundial, se cierra el primer episodio de la que Hobsbawm llamara la "**era de las catástrofes**". El enfrentamiento dejará -entre otras consecuencias- millones de muertos y cuantiosas pérdidas en bienes materiales.

Habrà un nuevo panorama internacional, en el que los vencedores, harán recaer sobre los vencidos los costos de la guerra. Los EEUU, que desde mediados de 1917 ingresaran al grupo triunfante, trasladarán su influencia al continente europeo. Mientras en el Lejano Oriente, Japón comienza a perfilarse como potencia determinante.

La contienda tendrá para quienes en ella dirimían posiciones hegemónicas, una derivación no prevista. La Revolución Bolchevique se impondrá en la Rusia de los zares, y separará del sistema que impulsan las naciones que ganaron la guerra, a la sexta parte de la tierra.

Europa ofrece un aspecto desolador, y se manifiesta con fuerza el descontento entre los sectores que integran la fuerza laboral. A punto tal, que los más avanzados, llegan a la conclusión, de que la única forma de evitar tales calamidades, es cambiar el sistema social que las provoca.

Sostienen con razón, que las grandes masas de asalariados, no sólo son carne de cañón en los ejércitos, sino que padecen posteriormente, largos años de privaciones y miserias.

Deciden en consecuencia, ponerse en movimiento, y entre noviembre de 1918, y los primeros años de la década del veinte, se producen intentos revolucionarios en Baviera, Rumania, Hungría, Finlandia y Letonia. Los que en general, son derrotados. Soportando los vencidos una represión feroz, que deja miles de muertos y encarcelados.

A estos movimientos, se suman las insurrecciones anticolonialistas en la India,

Egipto y Corea. Y por primera vez en su historia, un conjunto de huelgas, protestas, y diversos tipos de acciones reivindicativas, convulsionan el territorio japonés.

Simultáneamente, como resultado del aplastamiento de los hechos precitados, o como forma de prevenir los que pudieran repetirse, aparecen en Europa una variada gama de regímenes dictatoriales. Y entre los mismos, algunos que tendrían considerable gravitación en los años posteriores.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.



Río Segre, frente de Aragón, noviembre 1938

CAPITULO II

ESPACIO ENTRE DOS CONFLICTOS

La hora del fascismo

Italia tiene antes de la guerra, las características de un país agrario. Con residuos feudales en el sur, y un capitalismo que insinúa cierto desarrollo en el norte. Donde prevalece la industria liviana, o la llamada de transformación, junto a una incipiente industria pesada, con importantes inversiones de capital francés, y el apoyo estatal, mediante subsidios, y demandas no siempre justificadas.

Carece para la producción, de materias primas locales, y depende del aprovisionamiento exterior, en elementos como petróleo, metales o carbón. Se beneficia en cambio por un exceso de mano de obra, que al incrementar la oferta, reduce el nivel de los salarios.

Hacia 1914, ya iniciada la Primera Guerra, no existe entre los diferentes sectores de la sociedad italiana, un criterio homogéneo sobre la participación en el conflicto, o la neutralidad. Puede afirmarse, que los trabajadores, fuertemente influidos por un Partido Socialista, que en la Segunda Internacional se decide por el rechazo a la "**guerra capitalista**", junto a importantes sectores de la mediana industria, que al igual que los grandes terratenientes, pensaban obtener mayores beneficios de la neutralidad, constituyen un heterogéneo bloque pacifista.

En tanto los más destacados representantes de la banca, y la industria pesada, apostaban a la causa de la guerra, pero cambiando de alianza. Tomaban ahora partido por la "Entente", que formaran Rusia, Francia e Inglaterra.

Es opinión generalizada, que el gobierno francés, influye sobre la "Banca de Sconto". en la que capitales de su país tienen considerable poder de decisión, para obtener los recursos que hagan posible el vuelco de la opinión pública hacia la guerra. Necesitan para ello, un portavoz en la política italiana, y el hombre elegido es Benito Mussolini.

El entonces dirigente socialista y director del órgano "Avanti", será el encargado, tras fundar "IL Popolo D'Italia", como "**diario socialista**", además de agrupar a núcleos de militantes de su partido, y de los sindicatos afines, para crear las bases de lo que posteriormente sería el Movimiento Fascista.

La organización comienza a tomar cuerpo durante el transcurso de la guerra, en los medios rurales. En los que la izquierda no ofrece alternativas atrayentes, y plantea una política que oscila entre el régimen cooperativo, y el de la propiedad colectiva de la tierra. Posiciones estas, que encuentran serias resistencias entre propietarios pequeños y medianos, que no aceptan ver disminuidos sus derechos.

A las simpatías de la pequeña y mediana burguesía rural, se agregará, una vez concluida la contienda, la de cuadros del ejército que son desmovilizados, resentidos por no poder recoger los beneficios de una victoria a la cual han contribuido.

La forma en que Francia, Gran Bretaña y los EEUU, administran dicho resultado, disminuyendo considerablemente lo que Italia reclama como resarcimiento, es motivo

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

de profundo encono en importantes sectores de la sociedad italiana.

Aunque para quienes orientan el naciente fascismo, la tarea más difícil será penetrar en las masas obreras. El mayor obstáculo lo constituye un Partido Socialista, que en las elecciones celebradas en 1919 obtiene el 33% de los sufragios, capitalizando en buena medida, su dura oposición al ingreso de Italia en la guerra.

Llega para Mussolini, la hora del análisis. Y tras él, la necesidad de dar un contenido a su fuerza, que le permita una rápida implantación en la península. Se encamina entonces hacia la reorganización del Partido, y a la elaboración de un programa, en el que se inscriben medidas revolucionarias, para la Italia de la época.

Las propuestas que aprueba el congreso en Bolonia, incluyen decisiones tales como, el otorgamiento del voto a la mujer; la necesidad del control obrero sobre la producción; la expropiación de las grandes empresas "cuando ello sea necesario"; la entrega de tierras a los campesinos pobres; salarios mínimos para los trabajadores; supresión del ejército regular y su reemplazo por una milicia popular; y el establecimiento de un parlamento unicameral, en el que el Senado quede abolido por ser un "instrumento caduco, opuesto a las reivindicaciones populares".

Fundan una nueva organización sindical, a la que llamarán Unión Italiana del Trabajo, y comienzan a actuar entre los obreros organizados en torno a la Confederación General del Trabajo, (de orientación socialista), con el apoyo de las grandes patronales.

Estas corporaciones saben que los "escuadristas" no perjudicarán sus intereses. Pero además, financiarán las bandas de pistoleros y provocadores, que azotarán en forma permanente al viejo sindicalismo clasista hasta reducirlo a la impotencia.

La violencia política, de la que sistemáticamente se responsabilizará a la izquierda y demás núcleos antifascistas, dará como resultado el rápido crecimiento de los partidarios de Mussolini, en su versión de "**custodios del orden**".

En octubre de 1919, sus adherentes alcanzaban en número los 17.000, pero en mayo de 1922, meses antes del golpe, la cifra ascendía a 310.000.

Lo demás es historia conocida. Con la tolerancia oficial, incluyendo en ella al ejército, el 28 de Octubre de 1922, unas 40.000 "**camisas negras**" marchan sobre Roma.

El rey Víctor Manuel, que se había negado a imponer la ley marcial, para detenerlos, ofrece a Mussolini formar gobierno, y el Duce acepta. De inmediato emite un comunicado, en el que sin eufemismos, en uno de sus párrafos, expresa "**Italianos, desde este momento, Mussolini es el gobierno de Italia**".

Ni gabinete, ni Partido, aunque circunstancialmente los tuviera en cuenta. El discurso anticapitalista queda en el olvido.

La competencia por parte de los vencedores de la Primera Guerra, y la abierta disposición de los capitales norteamericanos a participar en la **reconstrucción de Europa**, creaban serias dificultades, a una posible extensión de la influencia italiana. No obstante, la industria vinculada a la guerra, y la banca ligada a su desenvolvimiento acaparan paulatinamente grandes recursos, que el Estado pone a su disposición.

Comienzan a gestarse los instrumentos de la "**necesaria expansión**", y con ella, a tomar forma el postergado sueño imperial.

Aun no es determinante la participación del capital alemán, en la banca y la industria italianas, como para gravitar en el curso de la política exterior del fascismo.

Hasta promediar la década del treinta, será la derecha francesa la más próxima al Duce, y las fuerzas económicas que lo apoyan.

Superadas las diferencias que originaran en el siglo anterior, la ocupación por parte

de los franceses, de Argel y Túnez, zonas sobre las que Italia volcara sus pretensiones territoriales. El gobierno del primer ministro Laval, ha de ser el que ampare, y de algún modo neutralice, las protestas que genera, en octubre de 1935, la invasión de Italia a Etiopía.

La presencia italiana en territorios de África, no contará con el beneplácito de países que mantenían allí, dominios de importancia.

En principio Gran Bretaña, y más tarde Francia, como consecuencia de las concesiones económicas, que Italia otorga a Alemania en el espacio conquistado, endurecen sus relaciones con Mussolini y llevarán al fascismo a transformarse en aliado del nazismo alemán. Con el que sumando coincidencias en lo que denominaban "**políticas comunes**", habría de nacer el "**Eje Roma-Berlín**".

Tendrán un comportamiento similar, ante la Sociedad de Naciones, mostrando además aspiraciones coincidentes, en torno a los países que integraban la cuenca del Danubio y la Unión Soviética.

Agregan a sus objetivos, un punto que evidentemente, no logró inquietar, a las llamadas potencias democráticas. **Su decidida actuación a favor de los sublevados en la Guerra Civil Española.**

Que la propuesta de poner en práctica políticas similares, en objetivos tan distantes de la geografía europea, no fuera motivo de preocupación para quienes ocupaban los espacios intermedios, lleva a una lamentable conclusión.

El criterio era dejar hacer, a quienes se proponían destruir a un **enemigo común**. Aunque por añadidura, en el camino quedara la **República Española**.

Alemania después de Versalles

Cuando se examinan las características del Tercer Reich, y consiguientemente, las vinculaciones de Hitler y su partido nacionalsocialista con el poder económico, aparecen diferentes posiciones.

Hay teorías que procuran demostrar, aun aceptando la esencia brutal del nazismo, que si bien este contó con el apoyo de elementos conservadores y reaccionarios entre el empresariado alemán, no existen evidencias de su complicidad con el régimen.

Por el contrario, sostienen que al influjo del poder acumulado por el Führer, fueron en cierto modo víctimas de su política.

Existen opiniones que admiten la existencia de una síntesis, en la que se amalgamaban a la perfección, las apetencias de grandes grupos económicos y financieros, con el proyecto expansionista del Tercer Reich.

Esta tesis parte del supuesto que adjudica a quienes dan forma a los pilares económicos y políticos, razones suficientes como para no disentir en los objetivos trazados. En tanto se asegurara, por una parte un excelente nivel de utilidades y al mismo tiempo, lograra afirmarse la hegemonía mundial del ideario nazi.

Por último ingresa al análisis, la que ciertos politólogos califican como la **interpretación marxista**, según la cual, Hitler y su grupo de poder, no eran otra cosa, que agentes o simples marionetas al servicio del gran capital.

Expuestos de modo esquemático los diferentes enfoques, nos proponemos aportar algunos elementos de juicio, con los que aquellos a quienes el tema re-

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

sulte atrayente, puedan extraer sus propias conclusiones.

Existen pruebas irrefutables de que al poco tiempo de finalizada la guerra, en los comienzos de la República de Weimar, y cuando ésta tiene sus arcas exhaustas, el grupo Krupp comienza a preparar la maquinaria bélica, que años más tarde utilizaría el ejército alemán.

William Manchester en "The Arms of Krupp" (obra citada), diría en su Capítulo XIV, que en dicha época, y pese al control de Francia, las empresas de la **familia**, ya se preparaban para la revancha. Desconociendo el Tratado de Versalles, sin que políticos o periodistas extranjeros puedan constatarlo, inician la producción en sus fábricas de Suecia y Holanda (Aktielbolaget Bofors y Blessing Co.).

Luego, a partir de 1922, una vez firmado el acuerdo de cooperación militar con la URSS, conocido como Tratado de Rapallo, los diseños de Krupp también saldrían de territorio soviético.

Podríamos abundar en las diferentes formas y grados de complicidad, conque se encubrían las operaciones financieras que apuntalaban a los Krupp. O incluso dar detalles acerca de la colocación de sus **modelos** -todos ellos de excelente calidad- en las fuerzas armadas de Finlandia, España o Japón. Pero lo fundamental, lo que ha quedado demostrado con las actividades precitadas, es que el **gran objetivo**, al que paulatinamente se irían incorporando prominentes **familias** de la banca y la industria, es anterior a los delirios de Hitler y el grupo fanático que lo secundara en el golpe frustrado de la cervecería de Múnich. Aunque todos alentaran propósitos similares.

Tal vez de este contexto, puedan extraerse elementos que permitan dilucidar cual de las alternativas citadas, es la que se ajusta a la relación entre el poder político y el económico, en la Alemania de los años veinte y treinta.

En principio puede comprobarse, que aún siendo el Führer una consecuencia de objetivos que le anteceden, y no contando su estructura política con el peso que puede atribuírsele a intereses económicos con enorme preponderancia en aquella Alemania, la actividad de sus partidarios frente a las condiciones humillantes a que fuera sometido su país. Y el apoyo que su partido va logrando en la escena nacional, le otorgan un poder de maniobra, que en cierta medida, equipara en influencia a sus poderosos aliados.

A la luz de los acontecimientos posteriores, quizás resulte irrelevante indagar acerca de quienes hegemonizaron un plan, en el que no había disidencias. Y sobre el que incluso puede admitirse, que es el mencionado equilibrio, el que posibilita su viabilidad.

Luego del fracaso del golpe de Múnich, el instrumento político que trasladará a la vida alemana las concepciones revanchistas y de expansión territorial, necesitaba desarrollarse y crecer, más allá del protagonismo que le otorgaban la hiperinflación y las sucesivas crisis de gobierno. Debe contar además, con un respaldo económico para solventar su funcionamiento.

El necesario apoyo no demora. Con la novedad de que no sólo la proporcionan apellidos o grupos alemanes, también lo hacen consorcios extranjeros como General Motors o Ford. Ciertamente es, que los aportes no son desinteresados, ambas empresas controlaban en 1939, las dos terceras partes del mercado alemán de automotores.

El núcleo político que desde el poder tratará de llevar adelante el programa que elaboraran la gran industria, la banca y los terratenientes, adicionará al mismo las consignas que procurarán moldear el espíritu del pueblo alemán.

Habrà en el trayecto al poder, avances y retrocesos. Aunque todo se simplificarà con la crisis general de 1929. De allì en mäs, los poderes económicos -a nivel mundial- no pondrán obstáculos al proyecto **globalizador** de la Alemania nazi.

José María Ridaó, al rebatir los argumentos de quienes sitúan dicho fenómeno como una concepción de reciente nacimiento, diría en su trabajo "Tiempos Modernos", publicado en "El País" de Madrid, en su edición del 29 de Abril de 2000 "... **la globalización no aparece. . . . como un fenómeno entero y radicalmente novedoso, sino como expresión de una actitud ideológica que, a poco que se indague, contiene rasgos conocidos y familiares. En este sentido, rara vez se ha señalado la perturbadora coincidencia de la retórica de la globalización, con la retórica política de los años veinte y treinta**".

La crisis que conmueve al sistema

Los aliados triunfantes en 1918, deciden extender la victoria militar, al plano económico. Pero no siempre coinciden en el monto de las demandas. No obstante, el Tratado de Versalles, además de establecer un nuevo Foro Internacional o Liga de Naciones, fija las pautas sobre los costos que deberá asumir el pueblo alemán.

Pierde una superficie de cuarenta mil kilómetros cuadrados, con aproximadamente seis millones de habitantes. La mitad de sus reservas en hierro y carbón, y su ejército quedará reducido a cien mil hombres. La demanda en dinero, oscilará entre los cuarenta mil millones de dólares de 1919, y los sesenta y tres mil, de 1921.

Los EEUU que habían ingresado a la contienda en abril de 1917, entrando sus tropas en combate en el mes de junio, antes de participar en el conflicto, aprovechando el vacío que dejaron los países involucrados desde sus comienzos, extendieron sus negocios, en materia de exportaciones de manera considerable.

Para algunos historiadores, los motivos que esgrimen para abandonar una neutralidad tan rentable (hundimiento de buques mercantes, o la intercepción por sus agentes, del famoso "**telegrama Zimmerman**", en el que, el Ministro de Asuntos Exteriores alemán, incitaba al gobierno mexicano, a recuperar territorios en poder de EEUU). Son sólo el pretexto que facilita su presencia física en Europa, consolidando de este modo, lo que anticiparan sus inversiones comerciales y financieras.

Tras la victoria, la administración estadounidense, pone de manifiesto una actitud benévola frente a los alemanes, y procura que se reduzca el monto establecido como indemnización en dinero.

El senado de los EEUU, rechaza en tres oportunidades la ratificación del Tratado de Versalles, y finalmente, el presidente Warren Harding, pacta en 1920, la paz por separado con Alemania (país que será hacia 1930 su mayor deudor, seguido por la Italia de Mussolini).

Los préstamos para la reconstrucción, posibilitarán un crecido flujo de inversiones, y los norteamericanos verán incrementarse abruptamente sus valores bursátiles. En 1923, el *producto bruto interno*, crece un 13,8% en relación *con* el año anterior, y las cifras de desocupación, se colocarán por debajo del 3%.

Pero en la Europa del segundo lustro de los años veinte, el crecimiento, las inversiones, y la demanda de bienes, que se incrementarían como consecuencia de la recons-

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

tracción, comienzan a detenerse.

Los acreedores norteamericanos asisten entonces, a la modificación en tiempos y formas de pago, de unos créditos, que en ciertos casos, van tomando el carácter de incobrables.

En consecuencia, el conjunto de operaciones que llevará entre 1925 y 1928, a duplicar los valores de la bolsa de New York, reduce su ritmo, observándose en los albores de 1929, una tendencia que marca el retiro paulatino de inversionistas. La actitud vendedora en Wall Street se incrementa con el correr de los meses, y al llegar octubre se torna incontrolable. El día 24 se produce el derrumbe.

La huida de capitales termina transformando en ruinas, las que fueran grandes fortunas y llevando a la miseria a millones de pequeños ahorristas. A la media noche de ese día, once de los más encumbrados financistas norteamericanos de la época se habían suicidado.

De inmediato, cierre de fábricas, despidos en masa, rebajas de sueldos; créditos que se cortan; cadenas de pagos que se interrumpen, y una crisis financiera, que en poco tiempo ha de trasladarse a Europa.

El 11 de mayo de 1931, quiebra el banco de los Rothschild, Osterreichische Creditansalt de Viena, es el más importante de Austria y está estrechamente vinculado a la gran banca europea.

Ajuicio de Jordi Palafox, en su libro "Atraso Económico y Democracia" (Editorial Crítica- Barcelona Págs. 122y123), **"Las consecuencias del cierre del Creditansalt darían paso a una crisis financiera y monetaria mucho más general que afectó, de una u otra forma, a la práctica totalidad de las economías al deteriorar gravemente la liquidez del sistema financiero y la confianza en el sistema monetario que hacían posibles los intercambios de mercancías y los movimientos de capital entre países"**.

Para facilitar su penetración en los mercados mundiales, Inglaterra abandona la convertibilidad de la libra esterlina. Es decir le quita su respaldo en oro. Criterio que adoptan países europeos de estrecha relación con la economía británica.

La respuesta de los EEUU, es elevar considerablemente sus barreras aduaneras, fijando aranceles que desalienten el ingreso de mercaderías a su territorio.

Se desata entonces una verdadera guerra comercial, al tomar los países de Europa medidas similares con los productos norteamericanos, dentro de una economía mundial en la que la reducción de la demanda, hace imposible la consolidación de una tendencia expansiva. Generando en forma simultánea una crisis de superproducción, en medio de una recesión que tiende a profundizarse.

Pero el capitalismo al decir de sus más enconados defensores **"es un sistema perfecto que se enmienda a sí mismo, y por lo tanto, no necesita la intervención del Estado"**.

Sin embargo la realidad discurre por otros caminos. La crisis sigue su curso y a comienzos de 1933, las publicaciones especializadas señalan que el número de desocupados en los países industrializados alcanza a la cifra de treinta millones.

E.J. Hobsbawm, afirma en su libro "Historia del Siglo XX" (Ed. Crítica-Grijalbo-Mondadori- Bs.As. Pág. 17) **"En efecto se desencadenó una crisis económica mundial de una profundidad sin precedentes que sacudió incluso los cimientos de las más sólidas economías capitalistas y que pareció que podría poner fin a la economía mundial global, cuya creación había sido un logro del capitalismo liberal del siglo XIX. Incluso los EEUU, que no habían sido afec-**

tados por la guerra y la revolución, parecían al borde del colapso".

Había llegado el momento de actuar, para controlar una situación que amenazaba con dañar de manera irreparable el modelo socio-económico en vigencia. Comienza a gestarse lo que aquí denominamos como intento **globalizador**, y que como es de suponer tiene diferencias con el actual.

En aquel contexto, la guerra no era una alternativa descartable. Más aun cuando los medios existentes, limitaban su alcance geográfico, y permitían derivar sus riesgos hacia puntos determinados.

A principios de 1933 un acontecimiento da las claves del futuro. Los más caracterizados representantes de la banca y la industria de Alemania proponen al presidente Hindenburg, la designación de Adolfo Hitler como canciller del Reich.

El candidato adhiere en el orden internacional, a una **hipótesis de conflicto**, con la que no discrepan las principales potencias de occidente. En especial cuando en esos mismos años y de acuerdo a lo que señala Hobsbawm en su "Historia del Siglo XX" (obra citada - Pág. 103) al referirse al crecimiento industrial de la URSS **"Esos logros impresionaron a los observadores extranjeros de todas las ideologías, incluido el reducido pero influyente flujo de turistas que visitó Moscú entre 1930 y 1935, más que la tosquedad e ineficacia de la economía soviética y la crueldad y la brutalidad de la colectivización y de la represión generalizada efectuadas por Stalin"**.

Aún hoy se sigue debatiendo sobre las causas de la Gran Depresión y sus posibles soluciones. Lo cierto es que una buena cantidad de historiadores y economistas, se niegan a admitir como una de las salidas de la crisis, el rearme, y en el mediano plazo, una nueva conflagración. Aunque la fuerza de los acontecimientos, demuestre de manera inequívoca, que aquellos Estados que contaban con el poder suficiente para cambiar el curso de la historia, no lo hayan hecho aguardando -sin reparar en su costo- un nuevo reordenamiento mundial más favorable a sus intereses.

El nacionalismo al poder

En agosto de 1962, la publicación norteamericana "Selecciones del Reader's Digest", a la que no pueden atribuírsele inclinaciones marxistas, da a conocer un extenso trabajo, titulado "Como llegó Hitler al poder".

En las páginas 189 y 190, del capítulo correspondiente al precitado mes y luego de una breve referencia al "deslumbramiento" de ciertos conservadores alemanes por el crecimiento del nazismo. Entre ellos el Ministro de Estado Otto Meissner, y el hijo del presidente Oscar Hindenburg, se efectúa el siguiente relato. **"La víspera del 22 de enero (1933), estos dos caballeros salieron a hurtadillas del palacio presidencial, tomaron un taxi para evitar que los reconocieran y se encaminaron a la residencia suburbana de un nazi hasta entonces desconocido que se llamaba Joaquín Von Ribbentrop"**. Añade luego la nota, que al manifestar Hitler -presente en la reunión- su deseo de conversar a solas con uno de los enviados. **"El joven Hindenburg convino y los dos se retiraron a otra habitación en donde estuvieron encerrados durante una hora"**, añadiendo luego **"Lo que Hitler le dijo al hijo del presidente, que no descollaba por su inteligencia ni por su criterio, es algo que nunca se ha sabido"**.

Efectuadas algunas consideraciones, sobre el posible contenido del diálogo, se hacen en el precitado escrito estas afirmaciones "... pocos meses después la familia Hindenburg

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

agregaba a sus tierras 2000 hectáreas exentas de impuestos y, en agosto de 1934, Oscar fue ascendido de un salto del rango de coronel al de mayor general en el ejército".

En el repaso de los acontecimientos, que van sucediéndose en la segunda quincena de enero de 1933, culminando el día 30, con la formación del primer gabinete de Hitler, aparece un personaje, secundario en apariencia, sobre el que Michael Bloch, en su libro "Ribbentrop" (Javier Vergara Editor SA - Bs.As. Págs.41 y 42), manifiesta "... todavía es una figura prácticamente desconocida, sin cargos partidarios; ciertamente su valor estaba en la capacidad de presentarse como un extraño neutral, de quien nadie necesitaba sospechar. No obstante, lo suyo era un papel esencial...". Y añade en la página 45 "... en la edición 1935 de Wer Ist's, el "Quién es quién" alemán, declara taxativamente: "Gracias a su mediación, que comenzó en el verano de 1932 y continuó del 10 al 20 de enero de 1933 se formó el gobierno de Hitler". ¿Quién era Ribbentrop? ¿Qué papel desempeñaba en la carrera del Führer?.

Ulrich Friedrich Willy Joachim Ribbentrop, tal su nombre completo, nace en una guarnición prusiana, como hijo de un oficial de artillería. Pasa sus años jóvenes en Suiza, Gran Bretaña, Canadá y los EEUU.

En Canadá, llega incluso a ser integrante del equipo nacional de patín sobre hielo y habla a la perfección inglés y francés. Afirmando algunos de sus contemporáneos, que se desenvuelve aceptablemente cuando utiliza el ruso. Retorna a su país al comenzar la guerra en 1914, se alista en un regimiento de caballería, es herido y condecorado con la Cruz de Hierro de Primera Clase.

Se casa posteriormente con Ana Elisabeth Henkell, hija del mayor productor de vino espumante de Alemania.

En el mundo de los negocios, según refiere Michael Bloch, en "Ribbentrop" (obra citada) se transformaría en representante exclusivo para su país, del whisky escocés Johnny Walker, a lo que añadiría, aprovechando sus vinculaciones en Francia, también con carácter exclusivo las representaciones del Champaña Pommery; el cognac Meukoff y el Chartreuse.

Es además, el conductor de un grupo de especuladores financieros que se enriquecieron con las penurias de la República de Weimar, y tiene excelentes relaciones con miembros de la aristocracia, la banca y la industria, en la Alemania de los años veinte y principios de la década siguiente.

Casi en la misma época, en que aparece la publicación norteamericana antes mencionada, la cinematografía soviética, dá a conocer un documental, que se difunde con el nombre de "El fascismo al desnudo". En él, durante una escena, en la que se muestra el grado de senectud del presidente Hindenburg durante una revista militar, una voz española afirma que la decisión de transformar a Hitler en Canciller del Reich, viene avalada por una nota, que le dirigen al anciano mandatario, corporaciones que suman un capital de dos mil trescientos millones de marcos.

Lord Rothermere, dueño del "Daily Mail" de Inglaterra, y simpatizante del nazismo, comentaría el hecho con sus colegas de la prensa alemana, como una prueba del respaldo que merece la personalidad del Führer.

Y aunque en su momento se identificará a varias de las empresas firmantes, en general ampliamente conocidas, la misiva, que al parecer también contenía cursos de acción para el futuro gobierno, no fue clasificada por las autoridades de la URSS. Y si lo fue, su divulgación ha sido mínima. Habrá que admitir en este caso, como en otros similares, que la vigencia de sus firmantes, más allá de la derrota militar y la

posibilidad de realizar con ellos **buenos negocios**, constituye la mejor garantía de discreción e impunidad.

Sólo resta agregar, que en todas las actuaciones referidas, el futuro Ministro de Relaciones Exteriores, tendría un papel preponderante.

Hay un grupo importante de historiadores, que fieles al principio de no vincular al gran capital alemán, con la futura búsqueda del "**espacio vital**", se empeñan en otorgar a Ribbentrop, el papel de "**hombre de mundo**", al que Hitler sólo tenía en consideración por sus frecuentes visitas comerciales a Francia e Inglaterra.

Es más, incurriendo en un evidente contrasentido con lo que en realidad era su nivel de vida, se le adjudica la búsqueda de una colocación en el aparato diplomático alemán, como si de ello dependiera su subsistencia.

Era un secreto a voces en los corrillos del gobierno, que Goebbels, Himmler y Göring, lo detestaban. Considerándolo poco menos que un advenedizo en la gesta nazi. Puesto que no es un militante de la primera hora y recién ingresa al partido el 1º de mayo de 1932, sin embargo, en mayo de 1933, a *los* pocos meses de instalado el nuevo elenco, se le otorga el cargo de teniente coronel de las SS y representante personal de Hitler.

Lo que se niega a admitir, parte de la historia oficial, es que el "**elegante hombre de negocios**", actúa en buena medida, como una especie de **síndico** de los intereses que apoyan la aventura iniciada en enero de 1933.

Desde esa fecha, pese a carecer de antecedentes políticos, y desplazando a figuras relevantes de la diplomacia alemana como Neurath, o Von Papen, aparece en un escenario, que no obstante los avatares que soporta el poder, no ha de abandonar hasta su muerte, tras los juicios de Nuremberg.

En busca de la gran alianza

El Dr. Geoffrey Waddington, de la Universidad de Leeds, da a conocer en 1986, en el Periódico Histórico del Filme, la Radio y la Televisión, el texto de un informe secreto, fechado el 4 de Diciembre de 1933, de Sir Vernon Kell, del servicio de contrainteligencia británico MI 5, a Sir Robert Vansittart, del Foreign Office, del cual extraemos los siguientes tramos: "**Se interpreta mal al régimen de Hitler, lo que aparece externamente como militarismo, es sólo un método para concentrar toda la energía del pueblo alemán en la reconstrucción interna y la represión del marxismo. (...) Alemania ansia que exista un Imperio Británico fuerte. (...) Le agradecería establecer una alianza firme entre Inglaterra y Alemania, si es posible incluyendo a Francia e Italia. (...) El tema de las colonias alemanas no es inmediato, siempre que la nación pueda extenderse hacia el Este. En este sentido, se formulan sugerencias acerca del aprovechamiento de Rusia en caso de... desintegración de la Unión Soviética**".

Cuando en abril de 1934, Hitler designa a Ribbentrop Comisionado del Desarme, no lo haría, como manifestara el Ministro de Defensa Blomberg porque este "**deseaba un título, un cargo o una posición**".

Con su presencia en el exterior, especialmente en Londres, da comienzo la etapa de acuerdos tácitos, en los que gestos y actitudes a nivel de Estado, reemplazan al protocolo y ponen en evidencia, consentimientos, o si se prefiere, entendimientos, que esta-

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

blecen coincidencias explícitas, con las políticas del Tercer Reich, hasta que el 1º de septiembre de 1939, sus tropas deciden invadir Polonia.

Toda la cadena de atropellos que eslabona el camino del nazismo y sus aliados, se ampara en las afinidades, que las principales potencias de occidente, tienen con sus "**hipótesis de conflicto**".

La actividad de Ribbentrop en Londres y París, daría como resultado, que un conjunto importante de parlamentarios, personalidades políticas, oficiales de las fuerzas armadas, banqueros, magnates de la industria y obispos se solidarizaran con la causa nazi, a punto tal, que el creciente apoyo de estos sectores, logra anular la acción antibélica, que ambos gobiernos están obligados a asumir en razón de acuerdos vigentes.

Luego de ocupar el Sarre, tras el plebiscito que le fuera favorable, Alemania, que meses atrás abandonara el Foro Internacional con sede en Ginebra, se propone liquidar el Tratado de Versalles.

En febrero de 1935, ingleses y franceses, sugieren al gobierno alemán, dialogar sobre temas inherentes a la seguridad europea. Conscientes del espacio que su causa ha ganado en Gran Bretaña, los nazis aceptan la propuesta, pero descartando la presencia de Francia en el cónclave.

Pese al desconcierto francés, los ingleses aceptan la sugerencia alemana, y se fija el día 24 de marzo, para que, por primera vez, tras el ascenso de Hitler, se realice una visita a Berlín, a nivel de ministros de Estado.

Para disipar posibles dudas sobre sus objetivos, y exhibir ante el mundo la aquiescencia británica en torno a los mismos, el Fiihrer anunciará ocho días antes, que Alemania comienza el rearme, poniendo en pie de guerra treinta y seis divisiones e implantando el servicio militar obligatorio.

I lay en el espacio que media entre el anuncio de Hitler, y la fecha de la reunión con Sir Anthony Edén y Sir John Simón, una airada protesta francesa.

La cancelación del compromiso que asumiera el gobierno británico, era el acto que Francia aguardaba como actitud solidaria frente a la decisión alemana. Pero los ingleses acudieron a la cita. Del mismo modo que aceptarían en el mes de junio, que la marina alemana se elevara hasta el 35% de la Royal Navy, lo que equivalía a triplicar el poderío naval permitido por el acuerdo de Versalles, tanto el lugar, como la forma, conque Alemania decide anunciar dicha medida, dejan muy poco margen para la duda.

Luego de que en la Conferencia de Stresa, celebrada en abril de 1935, británicos, franceses e italianos, plantearan la necesidad de respetar a rajatabla los **restos** del Tratado de Versalles. En los primeros días de junio, habría de reunirse en Londres por primera vez desde 1924, una conferencia naval anglo-germana, en el más alto nivel.

Ante representantes del Almirantazgo, y tras el discurso de bienvenida de Simón, Ribbentrop planteó al pequeño y selecto auditorio, que su país, solo tomaría parte en las deliberaciones, si desde el principio, se aceptaba reconocer el derecho alemán, a fijar como porcentaje "**inalterable**", para el poder naval de su país, el 35% de su equivalente inglés.

Reclamó además una respuesta en pocos días, saludó a los asistentes con una inclinación de cabeza y se retiró.

La escena tuvo por marco el Foreign Office, el día 4. En la mañana siguiente, la delegación británica aconsejó a su gobierno aceptar la propuesta de Ribbentrop.

No es necesario tener conocimientos profundos, sobre los gestos y actitudes que caracterizan las relaciones internacionales para percibir, que los ingleses no se inquietan

taban por el rearme alemán. Por el contrario, el nazismo contaba con admiradores de fuste en la propia Corona, en la que el príncipe de Gales, no ocultaba su entusiasmo por las **"transformaciones sociales"** que llevara adelante el Führer.

Michael Bloch, señalaría en "Ribbentrop" (obra citada, Pág. 91) **"Ribbentrop consolidó su posición al crear en Berlín dos "sociedades de amistad",... "Las nuevas sociedades... eran dirigidas por comités seleccionados de académicos y empresarios nazis. Estaban estrechamente vinculados con sociedades hermanas creadas simultáneamente en Londres y en París, el Anglo-German Fellowship y el Comité France-Allemagne... A favor de la causa de la amistad con Alemania... organizaban banquetes, publicaban periódicos, escribían cartas a los diarios, y por supuesto, proyectaban visitas individuales y grupales al Reich... Contaron con un caudal impresionante de afiliados: la Anglo-German Fellowship. . . se vanaglorió de contar con cincuenta miembros en ambas Cámaras del Parlamento y con muchos generales, almirantes, obispos y banqueros, incluso tres directores del Banco de Inglaterra"**.

Lo señalado es sólo el principio de una relación, en la que la política exterior del Tercer Reich, jamás fue hostilizada por el Foreign Office. La mayoría del partido conservador-en el Gobierno- no sólo no cuestionó la actitud alemana, sino que la apoyó -en los hechos- cediendo a las presiones nazis en los foros internacionales.

La historia mostraría en España, Austria, Múnich, o Checoslovaquia, tan lamentable realidad.

Y si bien en los primeros intentos alemanes de aproximación a Gran Bretaña se observa por parte de Francia, cierto grado de renuencia, a partir de la Guerra Civil Española, y la formación del Comité de No Intervención, las coincidencias con la política a seguir frente al Führer, fueron totales.

El aliento y la tolerancia hacia la Nueva Alemania, tienen importantes adhesiones en los EEUU, desde donde se han tejido sólidos lazos de colaboración entre grupos económicos de ambos países. Dispuestos, sin ninguna clase de prejuicio, a estimular el rearme alemán.

Nuestra Guerra Civil, sería -una vez más- el escenario en que comenzarían a percibirse los frutos de tal colaboración.

En "The Public Papers and Addresses of F.D. Roosevelt, 1938" (London 1941 -pag. 285) se hace referencia a una conferencia de prensa del presidente norteamericano, del 21 de abril de 1938, ante la requisitoria periodística, este responde, **"Hemos leído que bombas de fabricación americana han sido lanzadas sobre Barcelona por los aviones de Franco. Eso es posible.. Habían sido vendidas al gobierno alemán, lo que es perfectamente legal, o a compañías alemanas, lo que también es perfectamente legal, mandadas a Alemania y reexpedidas a las fuerzas de Franco".(1)**

Las actitudes de los gobiernos de Gran Bretaña, y Francia y sus grupos de poder, los acuerdos del nacional socialismo con los Krupp (armamentos); los Thyssen (ace-

(1) La respuesta de Roosevelt aparece como reflejo natural de una política exterior norteamericana mantenida a través del tiempo, y cuyos objetivos sintetizara Foster Dulles, al afirmar que las relaciones de su país con el resto del mundo -más allá de simpatías o animosidades- contemplaban exclusivamente "los intereses comunes".

A poco de terminado nuestro conflicto, la propaganda de los vencedores instala la imagen de Franco como adalid de una supuesta neutralidad española en la Guerra Mundial. La versión toma fuerza tras la reunión que el Caudillo celebra con Hitler en Hendaya el 23

ro); los Kirdorport (carbón); o los Farben (industria química), forman parte, junto al estímulo, que a los preparativos bélicos, proporcionan Ford, General Motors, y la Standard Oil, del gran proyecto, cuyo objetivo es la marcha hacia el Este, y constituyen además muestras inequívocas, de lo que en conjunto, fuera concertado en los primeros años treinta, como una alternativa capaz de superar la Gran Depresión.

Si bien la posible confrontación con la URSS, nunca ofreció margen para la duda, ni aún durante la vigencia del Pacto Ribbentrop-Molotov, lo que impactó a los gestores de la trama, fue que uno de sus protagonistas, de manera inconsulta, pusiera punto final a una estrategia -en un principio- clara para todos.

Si en algún momento -y todo parece indicarlo- las potencias de occidente especularon con la posibilidad de una mutua destrucción, entre Alemania y la URSS, o la de sumar posteriormente a la primera -tras su lógico desgaste- como un aliado menor en el reparto del botín, la invasión a Polonia, y el inmediato estado de guerra, con Gran Bretaña y Francia, ponen en evidencia, que el Reich, había decidido tomar a su cargo todas las responsabilidades del pacientemente madurado emprendimiento Global.

Que no sería como el actual, manejado esencialmente por el capital financiero. En este caso el sometimiento por medio de las armas, iría a garantizar la preeminencia ariana en el imperio de los mil años.

f a

de setiembre de 1940, poniendo de manifiesto sus ambiciones territoriales sobre las posesiones francesas en Marruecos y Argelia, criterio que el Uder nazi rechaza de plano.

El historiador Alfredo Policastro en "*Las Guerras Mundiales y el neutralismo argentino*" (Ed. Honegger SAIC "*Todo es Historia*" N°22 - 1969 - Dirección Félix Luna) hace la siguiente reflexión sobre la diplomacia de los EEUU en los meses anteriores . . . Washington, por su parte, prometió un crédito de 200 millones de dólares a condición de que España se alejara de Alemania. El 15 de mayo de 1940, Franco acepta el préstamo, y su ministro Serrano Suñer firma el convenio con el Departamento de Estado, logrando el gobierno español no sólo ios dólares, sino también que la prensa controlada por los anglosajones *se olvidara de todos los crímenes del franquismo*"

A ese período histórico corresponden los juicios irónicos de Hitler, referidos a la Legión Cóndor que Policastro recoge en la obra precitada.

Al comentar el decreto de Franco del 22 de setiembre de 1941, concediendo en grado de "mariscal" a Santa Funucisla y otras vírgenes, el FUhrer acota: "Si bien fue la intervención del cielo la que ayudó a triunfar a los partidarios de Franco, reconocemos que el emisario Divino no fue la Virgen María, declarada recientemente "mariscal", sino el general alemán Von Rechthofe, quien mandó a sus aviadores desde lo alto".

En su momento, Dwight Eisenhower, haría nuevas referencias al pragmatismo de la política exterior de su país, reconociendo en los momentos previos a la firma del Pacto con Franco el 26 de setiembre de 1953, mediante el cual se otorgaban a los norteamericanos bases militares, los aportes de la Inteligencia franquista en los planes de desembarcos y acciones bélicas de los Aliados en el norte de Africa.

CAPITULO III

ESPAÑA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Turno de los cuartelazos

Detenernos en el mismo período del acontecer internacional, que viéramos hasta aquí, pero limitándonos al ámbito español, obliga a reparar en aquellos episodios, que ponen de manifiesto las diferencias existentes, entre sociedades que a partir de la revolución industrial, gozan de cierto grado de estabilidad en la conducción del Estado, con otras, inmersas en el conflicto que originan, una aristocracia que procura perdurar, extendiendo su ciclo natural, y una incipiente burguesía industrial, que no atina a imprimir su sello, al espacio que le asignara la historia.

Se irán sucediendo acontecimientos que orillan unas veces lo trágico, y otras lo grotesco. Sin que el paso de los años, incluya una necesaria depuración. Perdurará la España de "charanga y pandereta", más allá de lo tolerable, en medio de un estado de morosidad en la vida política, que tendrá profundas repercusiones en el desenvolvimiento de la sociedad, hasta bien entrado el Siglo XX.

En el transcurso de la segunda mitad del XIX, en septiembre de 1868, el general Serrano (duque de la Torre), gana la batalla de Alcolea, y termina con el reinado de Isabel II.

Como sucediera en lo que iba del siglo, España sigue oscilando entre el *absolutismo ilustrado*, y el *liberalismo templado*. Términos con que algunos historiadores diferencian los ciclos de despotismo, y los que fueron acompañados *por intentos* constitucionales.

Serán precisamente, unas Cortes Constituyentes, las que con el *respaldo* que les brinda la espada del general Prim, introduzcan en el trono a Amadeo I de Saboya. Pero asesinado Prim en 1873, Amadeo lo abandona, abriendo paso a la proclamación de la Primera República.

Con un pronunciamiento del general Pavia y Rodríguez de Alburquerque, disolviendo la legislatura republicana, se abre paso una instancia, en la que el general Martínez Campos, decidirá a fines de 1874, en Sagunto, restaurar la monarquía.

El nuevo rey será Alfonso XII, de la rama de los Borbones. Es hijo de Isabel II; tiene la venia militar, y un texto constitucional, que dará a su reinado, un carácter parlamentario. Pero morirá en 1885, quedando como Regente su viuda, María Cristina de Hasburgo-Lorena. Su hijo, Alfonso XIII, asumirá como nuevo rey en mayo de 1902.

Con la Restauración, se abre una etapa de normalidad condicionada, en la que el Partido Conservador de Cánovas del Castillo, y el Liberal, encabezado por Práxedes Mateo Sagasta, intentarán poner en vigencia, el conocido como "Proyecto de la Restauración", que en realidad fuera inspirado por Cánovas, y según opinión de Joaquín Costa, uno de los más destacados precursores de la corriente regeneracionista, dejó al país sumergido en un sistema de *"oligarquías y caciquismo"*.

El citado período, gana notoriedad, por inaugurar una etapa de arbitraria interven-

ción estatal en la vida económica. Legalizando un sistema corrupto de protección arancelaria (la más alta de Europa hacia fines de siglo), que permite a un capitalismo pedestre, evitar cualquier tipo de competencia en el mercado interior.

Y lo que en principio puede suponer, una medida tendiente a favorecer la consolidación de la industria nacional, está destinada, a incrementar, sin escrúpulos de ninguna naturaleza, los beneficios de los grupos económicos vinculados al poder.

Cuando nos referimos a este tema, es necesario aclarar, que la medida no afecta únicamente a los productos industriales, se aplica, en una elevada proporción a los cereales y otras variedades agrícolas. Procurando de esta forma, no afectar los elevados precios que rigen para el consumo local.

Los grandes propietarios de tierras en Castilla, Extremadura, Aragón, o ciertas provincias andaluzas, por lo general, reacios a la inversión que mejore la cantidad y calidad de lo producido, no afrontan mayores riesgos, en tanto sean sus personeros en las Cortes o el Gobierno, los encargados de fijar la política aduanera.

El hecho de que los porcentajes de arancel, se adapten a las conveniencias del precitado sector, hace que exijan por concepto de arriendo a los cultivadores, valores relacionados con los precios del mercado interno. Lo que además de elevar el costo de explotación, llevará a estos últimos, a buscar un resarcimiento, pagando a los braceros bajos salarios. La perspectiva de engrosar los contingentes en paro forzoso, determinará que los jornaleros los acepten.

Desde el poder ha de insistirse en los peligros de permitir el ingreso de cereales a bajos precios, los que de acuerdo al criterio oficial "*limitarían y terminarían por arruinar la producción local*". Con lo que la receta proteccionista, ha de exhibirse como la más conveniente, para todos los integrantes de la cadena productiva.

Sólo una política que modificara radicalmente, el régimen de tenencia de la tierra (tema del que nos ocuparemos posteriormente), podría evitar la conformación de un círculo perverso, entre grandes propietarios, cultivadores y jornaleros, cuya influencia, tendría repercusiones negativas para la Segunda República. Las que llegarán incluso, a la propia Guerra Civil.

Quedaría por agregar al referido panorama, que el alto precio de los alimentos, y su efecto en el salario de los trabajadores, daba como resultado inmediato, una reducción en sus posibilidades de consumo en otras áreas, frenando la demanda, y con ella el desenvolvimiento de las demás ramas de la economía.

Lamentablemente, las estadísticas de aquellos años, confirman que mientras en sus proximidades, se consolidan proyectos de desarrollo, que movilizan enormes recursos, España sigue siendo un país, esencialmente agrícola.

En su libro "Introducción a la historia económica de la España contemporánea" (Pág. 493) J.A.Lacombe, suministra los siguientes datos sobre la mano de obra ocupada:

<u>AÑO</u>	<u>AGRARIA</u>	<u>INDUSTRIAL</u>	<u>SERVICIOS</u>
1900	66,34 %	15,99%	17,07%
1910	66,00 %	15,82%	18,18%
(1)1920	57,03 %	21,94%	20,81%

(1)(La segunda década del siglo la hallará como neutral en la Primera Guerra, lo que le permitirá incrementar sus exportaciones a valores con altos beneficios. Vigorizando de este modo, diferentes áreas de la producción industrial. Y en tanto los principales refe-

La Restauración no atenuará el subdesarrollo, ni procurará superar los desequilibrios existentes en la distribución de la Renta Nacional.

Por el contrario, los sectores más retrógrados, seguirán acumulando obstáculos durante su permanencia en el poder. Los que por su gravedad, y la urgencia de sus soluciones, condicionarán severamente al gobierno democrático, que iniciará su ciclo en la primavera de 1931.

Los sectores del capitalismo industrial, más proclives a la modernidad, carecen del dinamismo necesario para ocupar un papel destacado, en la transformación de esa realidad. Y frente a un poder conservador, que no toma en cuenta las experiencias de la Europa desarrollada, se resisten a dar participación en la disputa, aunque solo sea como recurso táctico, a la fuerza laboral, cuyas organizaciones más representativas, son reprimidas con verdadero ensañamiento, generando un cuadro de aguda conflictividad social.

Pero los señalados, no son los únicos aspectos en que los sucesivos gobiernos, combinan apetencias con torpezas.

Primo de Rivera: el fin de la Restauración

A partir de 1905, luego de celebrarse la que se conociera como Convención de Algeciras, se resuelve dar un nuevo campo de acción a los militares, que fueran derrotados en las guerras coloniales finalizadas tras las pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Toma entonces proporciones inusitadas, la guerra de Marruecos.

Sus consecuencias más evidentes, las protestas populares contra la movilización de nuestros jóvenes, se desarrollan -a veces con violencia- en todo el territorio peninsular.

Tiempo después, el conflicto en el norte de África, terminaría afectando seriamente a la Corona. En 1921, ha de producirse en la zona del Rif, un acontecimiento que conmovería a la opinión pública "*El Desastre de Annual*".

Al caer la localidad en manos de los marroquíes, y organizada la retirada de las tropas españolas, la impericia de los mandos, y en especial la actitud del general Fernández Silvestre, ocasionaría pérdidas, que cálculos modestos, sitúan en el orden de los 10.000 muertos.

En el verano español de 1923, concluido en la comisión de las Cortes el examen sobre responsabilidades en la conducción de la guerra, se acuerda que el informe, comience a tratarse en Octubre del mismo año. El debate puede afectar, no sólo a los mandos del ejército, amenaza con involucrar a la propia Casa Real, la que aparece vinculada a un conjunto de negociados, en relación con los abastecimientos militares.

En el estudio que efectuara William Manchester, en su libro "The Arms of Krupp" (Bautam Books, Massachusetts, 1968-Pág. 163), al referirse a las gestiones que desde diferentes procedencias se realizaban para efectuar ventas de pertrechos y naves de guerra, al reino, se afirma que los agentes constataban que "*casi todos los oficiales*

j a i

rentes económicos, desabastecen el mercado interno para vender fuera de España. Se asegurarán -precio mediante- que lo vendido, aún en menores volúmenes, les permita un nivel de utilidades, equivalente al de un mercado abastecido normalmente.)

españoles arriba del grado de mayor, eran empleados, bien sea de Krupp o de Vickers"

Siguiendo procedimientos habituales, cuatro generales, José Cavalcanti, Federico Berenguer, Leopoldo Saro y Antonio Devan, acuerdan avanzar por el camino, que Alfonso XIII insinuara en mayo de 1921. Al manifestar sus deseos de solucionar los problemas nacionales "con la Constitución, o sin ella".

Los conspiradores, con la aparente neutralidad del monarca, aceleran los preparativos para el golpe de Estado, a la cabeza del movimiento, aparecerá el Capitán General de Barcelona.

Miguel Primo de Rivera, el 12 de septiembre de 1923, en horas de la tarde, entrega al periodismo su proclama "*Alpáis y al Ejército Españoles*", en cuyo texto, plagado de lugares comunes, e invocaciones al "*patriotismo*", la "*moral*", etc, se ingresa a una "Parte Dispositiva", uno de cuyos párrafos da cuenta de que "*se ocupan los sitios más indicados, tales como centros de carácter comunista o revolucionario. ..y se procederá a la detención de los elementos sospechosos y de mala nota.*"

El pronunciamiento militar, clausuraba el "Proyecto de la Restauración". Quedarían tal como los hallaron, aquellos problemas que -en los enunciados- se proponía resolver.

En el tumo dictatorial que se prolongará hasta el advenimiento de la Segunda República, tampoco se darían pasos firmes en esa dirección. Observamos en su gestión, lo que para justificarse pareciera ser el repetido itinerario de cierta clase de dictaduras, dispuestas a dar la sensación de que *algo nuevo* se perfila en el horizonte.

La de Primo de Rivera, daría preferente atención a la obra pública. De cuentas estatales, saldrán los fondos para el trazado de un cierto número de carreteras; la remodelación de algunos puertos, y las primeras realizaciones, en materia de política hidráulica.

Por decreto de julio de 1927, se establece el monopolio estatal del petróleo. En defensa del "*interés nacional*", el negocio de importación, distribución y comercialización, pasaría a ser controlado por la gran banca española.

Hasta el fin de la dictadura, que continuará tras la renuncia de Primo de Rivera, con Berenguer y Aznar, un *nacionalismo económico* "a la española", con beneficiarios vitalicios, prevalecerá en la conducción del Estado.

El primer gobierno democrático

Dejábamos atrás, casi medio siglo, en el que lejos de amenguar, se acentuarían las dificultades que azotaban en forma constante la vida de España. Quizás lo único rescatable de aquel período, haya sido el aporte, que a la cultura, y en medida considerable, a la *regeneración* de nuestro país realizara la llamada "*Generación del 98*". Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Azorín, Ganivet o Machado, buscaron a su modo cambiar la España de "*cerrado y sacristía*", e impulsar el pensamiento creador, que acotara su letargo secular.

Era previsible, en el panorama futuro que quienes se dispusieran a elaborar una alternativa a las sucesivas crisis de nuestro pasado reciente, habrían de sobrellevar una tarea de gran complejidad.

Además de los grandes desequilibrios, que se interponían a la formación de un capitalismo dinámico, capaz de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y posibilitar el crecimiento de nuestro castigado mercado interior. España debía afrontar

otro tipo de dificultades como reflejo natural de su realidad socio-económica. Contaba con un conjunto de organizaciones políticas, que excepción hecha del Partido Socialista, no se hallaban en condiciones de canalizar -a izquierda y derecha- las inquietudes de los diferentes sectores sociales.

El sistema caciquil y de prebendas, base del *clientelismo* político instalado en las zonas rurales, se reflejaba también en la notoria falta de cohesión, entre quienes pretendían usufructuarlo, para respaldar sus aspiraciones personales, en lo que a liderazgos se refiere.

El republicanismo, fuerte en los medios urbanos, no aparecía ideológicamente sólido, con una propuesta que a partir del rechazo a la monarquía, aglutinara opiniones con vistas al futuro.

Sus núcleos más consecuentes, se reunían en torno a personalidades que en líneas generales -al igual que el grueso de la población- coincidían en los temas más apremiantes pero no mantenían la misma actitud sobre las formas y los tiempos en que debían ser resueltos.

Por su parte, el movimiento obrero organizado, dividido desde sus comienzos a partir de los enfrentamientos en la Primera Internacional entre bakuninistas y marxistas, tampoco aportaba la necesaria influencia, para incidir en el contenido de las definiciones que traería aparejadas, la proclamación de la Segunda República.

Jordi Palafox, en su trabajo "Atraso Económico y Democracia" (Editorial Crítica - Barcelona, Pág. 17) efectúa el siguiente comentario: *"El respeto y la admiración por la incuestionable honestidad personal de los principales líderes republicanos de la primera etapa y la solidaridad de su genérico programa, no debiera impedir reconocer su elevado grado de incapacidad política, y mucho más económica, para acometer el reto al que se enfrentaban. . . . La crítica atención, . . . a los diferentes gobiernos del período Azaña no es, pues, casual. Fue entonces cuando los hombres que más directamente representaban el programa de transformación que dio lugar al cambio de régimen controlaron los resortes del poder ejecutivo y legislativo; fue entonces cuando la desorganización política y el desconcierto de sus adversarios fueron mayores, y fue durante aquellos meses, también, cuando las expectativas de que el nuevo régimen solucionara gran parte de los problemas de la sociedad española determinaron un elevado grado de respaldo social a las acciones que se pudieran emprender desde el gobierno."*

Lo que el profesor Palafox menciona como debilidad de una buena parte de la dirigencia republicana, para sortear dificultades políticas, ó evaluar y resolver apremiantes problemas económicos, puede hacerse extensivo a la mayoría de los líderes políticos, y del movimiento obrero organizado, integrantes de las diferentes fuerzas de la izquierda.

Sin embargo debe observarse en descargo de estos últimos, que el hecho de no contar con la debida preparación o experiencia, para contribuir al necesario trabajo de planificación en sectores vitales de nuestra economía, no invalida la justeza de sus reclamos, en un medio en el que la desigualdad social se tornaba exasperante,

Pero lo que aparecía más distante de la realidad, era la idea de ciertos hombres que desde el Gobierno creían en la posibilidad de encausar su gestión en el marco de una "democracia a la inglesa", perdiendo de vista las distancias que había en el desenvolvimiento económico de ambos países, y las estructuras de sus respectivos grupos de poder.

La cautela, y una exagerada cuota de prudencia, no conmovían a una banca, o una

industria, que venían de un extenso período de privilegios, otorgados sucesivamente por la Restauración y la Dictadura, alcanzando en esta última etapa enormes beneficios, por la financiación y ejecución de obras públicas, en las que se dilapidaban enormes sumas de dinero, cuya cobertura no estaba prevista con posibles ingresos a las cuentas fiscales.

Uno de los mitos de aquella época, fue la difusión de los *brillantes resultados*, obtenidos por Calvo Sotelo, durante su gestión en el Gobierno.

En publicaciones como "Revista de Economía y Hacienda" de 1930, (Pág. 209), o en "España Económica y Financiera" del 11 de enero del mismo año (Pág.360), ambas anteriores al ciclo republicano, se hacen una serie de consideraciones, que J. Palafox resume en "Atraso Económico y Democracia" (Pág. 177), con los siguientes conceptos:

... contra lo escrito por el principal colaborador económico de Primo de Rivera, ni era cierto que hubiera superávit presupuestario, ni era cierto que las cifras de su gestión financiera fueran públicas.... el déficit era espectacular y los datos de los gastos presupuestarios fueron conocidos solo a partir del momento en que las nuevas autoridades económicas tuvieron la oportunidad de investigar la caótica situación en que Calvo Sotelo había dejado las finanzas públicas".

Habitados a medrar en regímenes de fuerza, con libertades públicas cercenadas, con el lucro que proporcionaban la prebenda o las subvenciones, los grandes bancos y las corporaciones preparan la ofensiva contra la República.

La perspectiva de invertir sin la anterior protección, les lleva a retraerse presionando al Estado para obtener el mayor número de ventajas, pero ahora han de hacerlo con *criterio institucional y de respeto al nuevo sistema*.

En la citada publicación "España Económica y Financiera" del 1^o de agosto de 1931 (Pág. 690/91) aparece el texto de un escrito, que entre otras firman la Federación de Industrias Nacionales, El Comité Central de la Banca, la Liga Vizcaína de Productores, la Liga Naval de Productores, y la Compañía de los Caminos del Norte de España, Dirigido a la Asamblea que en esos momentos esta elaborando la nueva Constitución. De su contenido, recogemos el siguiente párrafo referido, a lo que ajucio de los firmantes, constituyen los elementos esenciales para reactivar la decaída economía española. "Faltaríamos a la sinceridad más obligada que nunca por la alta representación de la nación a que nos dirigimos si no dijéramos con tanto respeto como claridad que el acometimiento de estos problemas tiene como premisa esencial el restablecimiento del imperio de la ley, el mantenimiento a toda costa del orden público y el respeto a la propiedad,..."

O como recordaría Palafox, en su obra citada (Pág. 197/98), al comentar uno de los artículos firmados en aquella época por el que fuera director del Servicio de Estudios de la Unión Económica, Mariano Marfál. bastaría un cambio de circunstancias en la política española, una afirmación vigorosa del principio de autoridad, de dinamismo e inteligencia en los recortes de los negocios públicos,... y de respeto a la propiedad para que el paro eminentemente psicológico y casi pudiéramos decir que político quedara considerablemente reducido".

Los condicionamientos eran claros. No afectar a la gran propiedad y mantener bajo riguroso control las demandas obreras. Y si bien puede afirmarse que el objetivo propuesto no pudo ser logrado en plenitud, el afán por no aparecer cediendo a las presiones populares, influyó negativamente en el comportamiento de prominentes hombres de Estado.

Ya se ha señalado, y hemos de repetirlo una vez más, que pese a todo lo expresado, el primer gobierno de la República tuvo sus logros.

Pero lo alcanzado, en lo que hace a las relaciones entre la Iglesia y el Estado; el reordenamiento del Ejército; el comienzo del Plan de Construcción de Escuelas o el Estatuto Catalán, se aprueban ante la insatisfacción que producían las demoras en resolver el problema agrario.

¿Era justificada la inquietud popular? Veamos.

En el Catastro de Rústica del Ministerio de Agricultura, podían recogerse los siguientes datos, al 16 de Febrero de 1936, relacionadas con la propiedad de la tierra.

Has.	Propietarios
79.146	Duque de Medinaceli
51.015	Duque de Peñaranda
47.203	Duque de Villahermosa
34.455	Duque de Alba
29.096	Marqués de la Romana
23.719	Marqués de Comillas
17.732	Duque de Fernán Núñez
17.666	Duque de Arión
17.170	Duque de Infantado
15.132	Conde de Romanones
13.644	Conde de Torres Arias
12.629	Conde de Sástago
12.570	Marquesa de Mirabel
11.879	Duque de Lerma
9.310	Marqués de Riscal
9.077	Duque de Alburquerque
8.323	Conde de Elda
7.921	Duque de Tamames
7.166	Marqués de Viana
7.099	Conde de Toreno

Veinte de los llamados "**grandes de España**", miembros de la nobleza registraban estas posesiones. Además, con títulos similares (duque, conde, marqués) otros 45 integrantes de la aristocracia, y como los anteriores, también "grandes de España", se repartían las siguientes extensiones:

	Predios	Propietarios
Más de	6.000 has. 2	
Id.	5.000 "	5
Id.	4.000 "	3
Id.	3.000 "	7
Id.	2.000 "	13
Id.	1.000 "	15

(En España, las Fincas de más de 250 has. ingresaban a la categoría de "gran propiedad")

El equipo encargado de la redacción de "La Crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra" (Editorial Labor SA - Barcelona - España) inserta en la página 665, al pie de los datos que consignamos con anterioridad reflexiones que transcribimos, y nos oximen de todo comentario.

"Podrían aún citarse muchos grandes de España, propietarios de extensiones considerables, menores de 1000 hectáreas; pero los citados representan ya, por sí solos, buena expresión de una injusticia social inexplicable a las alturas luminosas del Siglo XX.

Hemos consignado esta relación de grandes de España porque, si bien sus propiedades eran expropiables a tenor de la ley de 1932, sin embargo, prácticamente, fueron respetadas por los gobiernos de la legislatura 1933-1936".

Tomando como atenuante la coyuntura internacional, y la situación creada como resultado de las diferentes medidas de protección arancelaria, que para defender su producción dispusieran los países más afectados por la crisis en desarrollo a partir de 1929, los responsables del primer gobierno de la República adjudican a la coyuntura exterior, las dificultades que impiden -por un lado- defender adecuadamente los precios de las exportaciones, y además, intervenir en el mercado interno, para acotar el abultado sistema de protecciones aduaneras, que imposibilitan dinamizar la industria y la agricultura del país.

Sostienen la posición de postergar medidas, que implementadas en tales circunstancias, afectarían unos índices de ocupación, que distan de ser los aconsejables, para quienes oportunamente se propusieran mejorar los niveles de vida de los sectores del trabajo.

Sin embargo, los núcleos más afectados, no parecen dispuestos a aguardar a que se postergue indefinidamente la satisfacción de sus demandas, y actúan, generando para los hombres que guían los pasos de la joven República, situaciones, que concluyen dañando seriamente su prestigio.

El turno de la derecha

La falta de definiciones, el no emprender un programa que en sus formulaciones fuera capaz de agrupar al mayor número de coincidencias, para luego reunir en ellas, a quienes urgían respuestas a sus reclamos, abonó el terreno de la dispersión, y facilitó la derrota en las elecciones de noviembre de 1933. Luego que una derecha reaccionaria, que por primera vez en su historia había conformado una estructura moderna se extendiera por nuestra geografía. Nos referimos a la Confederación Española de Derechas Autónomas, comúnmente conocida como la CEDA.

Con su acceso al poder, daría comienzo un período, en el que antes que elaborar una iniciativa con sello propio, tendiente a perdurar, los sucesivos gabinetes pusieron todo su empeño en desandar el camino, que en materia de reformas sociales, iniciaran sus antecesores.

Durante la gestión del llamado "*bienio negro*", cobran intensidad los grupos conspirativos, dispuestos a establecer un "*gobierno duro*", similar a los regímenes fascistas instalados en Europa. Y al mismo tiempo, proliferan en las cercanías del poder, las actividades de agentes o personeros de intereses extranjeros, con inversiones en territorio español.

La opinión pública acusa a miembros del Gobierno, por su participación en comenendas con los consorcios del exterior. Entre los primeros adquiere notoriedad por sus vínculos con las empresas norteamericanas Joaquín Chapaprieta, Ministro de Trabajo en 1922, de Hacienda en 1934, y Presidente del Consejo de Ministros en 1935.

Año en el que la Standard Oil revierte la situación vigente por el decreto de Primo de Rivera de 1927, al que oportunamente hiciéramos referencia, retomando en el mes de julio, el control del petróleo en el mercado español. Poco tiempo después, pagaría tal concesión, facilitando el combustible que necesitarían los sublevados contra la República, durante la Guerra Civil.

Tampoco quedarán al margen de actividades que constituían una evidente intromisión en la vida nacional, la Banca Morgan a través de la Telefónica. Empresa que desde la implantación del gobierno republicano, pero especialmente en este ciclo actúa con el mayor descaro, presionando a las autoridades con el apoyo de la administración estadounidense, para evitar la aprobación del proyecto de ley, destinado a reglamentar su actividad.

Las reseñadas solo representan algunas de las salientes de un sistema corrupto, en el que nuestro país consigue universalizar el término "estraperto", como sinónimo de contrabando o mercado clandestino.

(La palabra conocida inicialmente como straperlo, representa las primeras letras de dos apellidos, Strauss y Perlowitz. Aventureros que por medio de sobornos a personajes oficiales, consiguen vulnerar la ley española que prohíbe el juego de azar, llegando a establecer una importante red clandestina, que termina por ser descubierta.)

Como lo mencionáramos en su momento, la contracara de todo lo expuesto, lo constituyen las diferentes respuestas que las capas más postergadas de la sociedad, intentan frente a las sucesivas medidas de Gobierno. Si bien debe admitirse, que entre los encargados de canalizar el descontento de los sectores del trabajo, no existe la cohesión necesaria, hecho que pudo verificarse en la huelga general revolucionaria de 1934. Pese a ello es el movimiento permanente de los asalariados, el que contribuye a la inestabilidad de los sucesivos gobiernos del "bienio", y finalmente a su derrota electoral.

Conclusiones del 16 de febrero

Son en realidad los trabajadores los que impulsan la cohesión de las corrientes republicanas de signo progresista, tras un programa de realizaciones, que pese al encono de las derechas, no es más que una suma de buenos propósitos de contenido reformista, tendientes a consolidar lo iniciado en abril de 1931, con medidas destinadas a posibilitar -finalmente- la frustrada revolución democrático-burguesa.

El 16 de febrero, merced a un sistema electoral, que dos años antes había favorecido a la CEDA y sus aliados, las candidaturas frente populistas lograron una holgada victoria, en las Cortes, con la participación estricta de los partidos de izquierda (socialistas 99; Izquierda Republicana 87; Unión Republicana 39; Izquierda de Cataluña 36 y Comunistas 17), logran 278 escaños, 41 más de los que necesitaban para contar con la mayoría absoluta. Quedando la opción de requerir el apoyo de los nacionalistas vas-

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

eos, que al igual que otros partidos centristas, acompañarían con determinadas votaciones a sus similares de izquierda.

Pero en las urnas, las diferencias no eran tan contundentes. Vota el 72 % del padrón, un total de 9.864.783 electores, de los que excluyendo un pequeño porcentaje del 2 % de este total, que corresponde a nucleamientos menores, el resto se distribuye de esta forma:

Frente Popular	4.654.116
Nacionalistas vascos	127.714
Partidos del Centro	400.901
Fuerzas de Derecha	4.503.524

Los cómputos, que deberían haber llamado la atención de "revolucionarios" potenciales, permiten tener la perspectiva de un mapa electoral plagado de interrogantes.

Por una parte se establece una clara hegemonía del Frente Popular en las más importantes concentraciones urbanas y en las zonas que albergan grandes latifundios. La derecha se consolida en las dos Castillas (a excepción de Madrid), León, parte de Aragón, Navarra, una provincia vasca (Guipúzcoa), una gallega (Orense) y Baleares. En lo que atañe al centro, sus candidaturas obtienen la mayoría en Vizcaya, Soria, Zamora y Lugo. *(Quien coteje esta distribución de preferencias, con los alcances de las primeras semanas de la sublevación franquista, notará una llamativa coincidencia entre la implantación de los sediciosos y los resultados el 16 de febrero)*

Quedará claro además, que el apoyo anarquista a las izquierdas, no fue el esperado, tomando en consideración el alto grado de abstención (superior al 40 %) en provincias andaluzas, en que la influencia libertaria en las organizaciones de trabajadores era decisiva.

Las elecciones no hacen más que anticipar un horizonte encrespado, a partir del cual, la implementación de una política encaminada a modificar la distribución de la riqueza, a de tropezar con serias resistencias por parte de los sectores directamente afectados, lo que obligará al nuevo gobierno a realizar esfuerzos, en materia de audacia e imaginación a los que no siempre estaban predispuestos todos sus integrantes.

Fenómeno éste, que se verificaría en la actuación de ciertos dirigentes políticos, que sólo pretendían administrar el estado de cosas que encuentran al arribar al poder. Y si bien es cierto ponen énfasis en mejorar las condiciones de vida existentes con reformas moderadas, no existe el criterio de elaborar, a tono con lo que ha venido sucediendo en el mundo, un conjunto de políticas anticíclicas, que permitan sobrellevar los avatares de una economía capitalista, en la que España no tiene poder de decisión.

Al no evaluar adecuadamente la situación del sistema económico mundial, su comportamiento desde el fin de la Primera Guerra, y sobre todo las posibles alternativas a la Gran Depresión, que iniciara su tramo más agudo a partir del último trimestre de 1929, los republicanos españoles, incluidas las fuerzas de izquierda, no alcanzan a percibir cuando llega su turno, que tras los acuerdos de los grupos económicos y financieros que llevaron a Hitler al poder, está la anuencia de núcleos similares en las principales potencias de Occidente. En las que por razones obvias, que tienen su origen en las diferencias que existen en materia de representación política y libertades, era impensable exponer ante la opinión pública la fase más soez de su política exterior.

Las dudas y vacilaciones que tal conducta genera entre partidarios del Frente Po-

pular, actúan como incentivo para sus adversarios, los que al amparo de una situación externa favorable, creen llegado el momento de pasar a la ofensiva, antes de que la cohesión de los sectores populares en torno al programa votado meses atrás, haga más difícil la acometida.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.



Acto republicano en la Federación de Sociedades Gallegas,
septiembre 1958

CAPITULO IV

¿ UNA GUERRA CIVIL ?

£1 asalto a la legalidad

Entre las opiniones que a través de los años pasan a formar parte de la enorme difusión bibliográfica de nuestra Guerra Civil, prevalece la tendencia que ubica los factores que actuaron como detonantes para acelerar su comienzo, en el periodo que media entre el 16 de Febrero (elecciones con predominio de las izquierdas), y el 18 de Julio de 1936 (fecha del alzamiento en la Península).

Sin subestimar las tensiones que creaban a diario los enfrentamientos callejeros entre partidarios del Frente Popular y grupos de choque falangistas, o la muerte a manos de estos últimos del teniente Castillo, con la réplica de sus compañeros de la Guardia de Asalto, al terminar con la vida del líder derechista Calvo Sotelo. Las razones que deciden el momento en que ha de atacarse a la República, tienen otros condicionamientos de mucha mayor profundidad, y que por extrañas razones, no son los que merecen la mayor atención, de una gran parte de los historiadores.

Si fuéramos a comparar las condiciones existentes en el momento de decidirse este nuevo intento por alterar el orden constitucional, con las que existieran en cada uno de los pronunciamientos militares que España soportara durante el siglo XIX, y primeras décadas del XX, no sería desatinado afirmar que bajo el punto de vista político, era el que podía tropezar con mayores resistencias.

Las derechas acaban de perder el gobierno, los movimientos reivindicativos entre las fuerzas de trabajo están en paulatino ascenso, y en lo estrictamente militar la idea de la rebelión distaba mucho de ser unánime.

Con anterioridad hemos examinado sintéticamente, los desniveles existentes en el desarrollo español a partir de los últimos treinta años del ochocientos, en comparación con los países más adelantados de Europa. Repararnos también en las características de nuestros factores de poder, todos ellos manifiestamente hostiles a cualquier atisbo de modernidad.

Pasaría a ser un vivo ejemplo de necedad desligar tales circunstancias del desencadenamiento de la Guerra Civil, sobre todo si consideramos que a partir de Febrero de 1936, por primera vez, sus intereses pueden verse realmente afectados.

Sin embargo estos grupos tuvieron el poder a su disposición sin necesidad de acudir a las armas, y contaban -por si fuera necesario- con el apoyo que sin reparo alguno, Mussolini e Italo Balbo ofrecieran en Roma en marzo de 1934, a la delegación que integraron el general Emilio Barrera, Rafael Olazábal, Antonio Lizarra y Antonio Goicoechea.

Podría argumentarse que si las intenciones de dar al período del Bienio Negro las características fascistas que preconizaban algunos de sus ministros no pudieron concretarse, fue gracias a la respuesta popular.

No obstante, pese a la huelga revolucionaria de octubre de 1934, y las movilizaciones

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

que desarrollaran fuerzas republicanas de izquierda y organizaciones obreras, el gobierno de las derechas no mostró vacilaciones a la hora de reprimir. La actitud de sus Fuerzas de Seguridad se equiparó con los más duros intentos reaccionarios presenciados en el Continente.

Personajes militares -futuros jefes sublevados- de la catadura de Yagüe, López Ochoa, Aranda y el propio Franco, tomaron el mando de tropas, que avanzaban para ocupar los bastiones mineros en Asturias, con sus prisioneros al frente a manera de escudo humano. Tomaban hospitales en los que se ejecutaban a los heridos, se multiplicaban las torturas y fusilamientos sin juicio previo, presentando un balance oficial que daba cuenta de 1051 muertos; 2050 heridos y 32.000 presos políticos.

¿Qué les faltaba para hacerse del poder al conjuero de tamaño represión? Seguramente una coyuntura internacional aún más favorable, que permitiera a los futuros signatarios del Eje Roma-Berlín, acordar su impunidad para la aventura española con las potencias de Occidente, dando a los gobiernos de Francia, Gran Bretaña y los EEUU, la seguridad de que sus intereses serían resguardados y que, en definitiva, España era sólo una etapa menor, en lo que sería su camino hacia el Este.

La fecha elegida para la sublevación, coincide con el mejor momento de las relaciones germano-británicas. Ribbentrop, que sería designado Embajador el 21 de Julio de 1936, había llegado el mes de abril a Londres con las invitaciones para que lo más representativo de la nobleza, la política y la economía del Imperio, concurriera a los Juegos Olímpicos que se iniciarían en Berlín, en el mes de agosto.

Son los tiempos en que continuando con su política de "*escuchary no obstruir*", los ingleses recepcionan todas las propuestas de Hitler sobre posibles modificaciones al mapa de Europa. Hay una sola objeción para la consolidación formal del acuerdo, y esta proviene del empeño alemán en otorgar a Francia un papel secundario en la transacción, lo que hará que en el futuro de las relaciones germano-británicas, lo tácito reemplace los protocolos de la diplomacia.

Las personalidades que en el Reino Unido podrían respaldar compromisos en el precitado marco, desearían una relación que no friera solo bilateral. Pretenden con ello anular los posibles reparos que un acuerdo con Hitler pudiera despertar en la sociedad británica. Francia incorporada al acuerdo, es en la eventualidad la perspectiva más concreta para aventar las reservas que despiertan las ambiciones territoriales del Tercer Reich. Pero la obstinación del nuevo gobierno del Frente Popular francés, en no negociar acuerdos con Alemania, se transforma en un escollo casi insalvable para llevar al papel oficial las maquinaciones de Ribbentrop.

También en Alemania el posible acercamiento con Francia tiene sus detractores, desde que el Reich inicia negociaciones con los ingleses. Víctima de sus propias prédicas, el nacionalsocialismo ha inculcado un resentimiento tal hacia su viejo enemigo y vencedor de la Primera Guerra Mundial, que no es sencillo desarraigar.

Pero en tanto el gobierno nazi prosigue pese a estos tropiezos sus gestiones en Inglaterra, simultáneamente teje sus alianzas para erigir la plataforma político-militar del Eje, en la que como se estableciera al momento de su firma, habría de participar en la Guerra Civil Española. Con ello la nueva alianza pretende entre otros objetivos jaquear a Francia.

La participación extranjera

El hecho de que al constituirse el Eje Roma-Berlín, la participación en España fuera uno de sus objetivos prioritarios, asoma como inequívoca advertencia, de que el resultado del enfrentamiento les afecta sensiblemente, de modo tal, que comienzan su actuación en territorio español, antes de que el gobierno de Largo Caballero acudiera a la ayuda soviética.

Iniciada la lucha, los republicanos estiman con razón, una situación interna favorable para el aplastamiento de la rebelión, aunque no alcanzan a dimensionar, e incluso parecen subestimar un elemento esencial.

Los signatarios del pacto nazi-fascista no ingresan a nuestro conflicto para retirarse derrotados, en momentos en que preparan una empresa de nivel superior, para la cual, cualquier signo previo de debilidad, podría acarrear consecuencias imprevisibles.

La proximidad territorial y la complicidad abierta del Comité de No Intervención, les posibilitaba una posición protagónica, a la que no pensaban renunciar aunque ello implicara un mayor esfuerzo de tipo económico, y llegado el caso una intervención militar de gran envergadura. Como lo demostrarían en diferentes puntos de Europa, los actos intervencionistas no ruborizaban a Hitler y Mussolini.

La estimación que el comando español rebelde transmite a sus aliados al gestionar su ayuda, es la de una guerra corta con éxitos inmediatos. Creencia que se desmorona ante la imposibilidad de Mola de conquistar Madrid, y el fracaso de la ofensiva italiana sobre Guadalajara. El desarrollo del conflicto precipita entonces una serie de acontecimientos, que expresan claramente las dudas del Eje sobre la capacidad del Estado Mayor franquista para conducir las hostilidades. Convicción que les lleva a reclamar un determinado grado de autonomía en lo que será su participación.

Los italianos, que ya tuvieron ingerencia decisiva en la ocupación de Málaga, y posteriormente la ejercerían en el Frente del Norte, se propusieron inclinar a su favor la batalla por Madrid en el precipitado intento sobre Guadalajara. Y aunque fueron derrotados, vale la pena tomar en consideración, para dimensionar la magnitud del compromiso asumido, que la artillería, los lanzallamas, las baterías antitanques y las moto ametralladoras, junto a 40.000 hombres de su Cuerpo Expedicionario bajo las órdenes del general Roatta, daban forma a una fuerza militar que por su volumen y equipamiento, superaba holgadamente, todo lo visto hasta entonces en España.

Por su parte el Tercer Reich, tenía además de los reparos de orden militar, serias inquietudes sobre la orientación de los grupos que respaldaban políticamente a la sublevación.

Desde noviembre de 1936 el ministro de Guerra alemán von Blomberg, aún compartiendo el criterio de un gobierno que integraba a la Guerra Civil Española en su estrategia global, no tiene reparos en cuestionar severamente la forma en que la conduce el franquismo. Según se expresa en "La crisis del Estado, Dictadura, República, Guerra" (Obra citada) Pág. 343, *"Para incrementar su ayuda ponía las siguientes condiciones: 1º) Aceptación de un mando alemán autónomo, único consejero de Franco y que sólo a él rendirá cuentas. 2º) Reunir bajo su dirección todas las formaciones alemanas de combate y servicios en un cuerpo especial alemán. 3º) Dar protección a sus bases en forma conveniente a su seguridad. 4º) Llevar la dirección de la guerra de forma más racional y activa, dando prioridad a la captura y neutralización de*

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

los puertos por los que los republicanos reciben ayuda soviética".

Añade el trabajo antedicho que "*Franco da su conformidad y la legión Cóndor comienza a actuar con su propia estructura en la segunda decena de noviembre de 1936*".

De acuerdo al "Die deutsche politik geugenüber dem Spanischen bürgerkrieg" (Bonn 1969), el número de la Cóndor fue de 18.000 integrantes.

Al comprobar que los logros previstos por los sublevados no se hacen realidad en los primeros nueve meses de guerra, el embajador alemán Von Faupel, por indicación de su cancillería, decide presionar a Franco para lograr cambios en la conducción política del Movimiento. Determinación que tiene influencia decisiva, en la casi inmediata unificación "*en una entidad política de carácter nacional. . . a quienes respaldaron el Glorioso Alzamiento*"

El nuevo Estado-Partido quedaría, al igual que la jefatura militar, bajo el mando exclusivo del *generalísimo*.

El Alto Mando Alemán resolvía de esta manera cuestiones vitales para la marcha de la guerra. Relegaba todo tipo de interferencias, se transformaba en el asesor exclusivo del bando sublevado en el campo militar, y además, trataría en forma directa, sin intermediarios, con su jefe supremo.

Dichos objetivos deben encuadrarse en la estrategia de un país en cuya vida interior no hay un nivel de bonanza económica que le lleve a no valorar sus erogaciones en el conflicto. Pero el esfuerzo se justifica a partir de lo que la guerra civil española representa como territorio de operaciones para comprobar la calidad del armamento propio, la tolerancia cómplice de las potencias democráticas, y la eficacia en combate del equipamiento que su potencial enemigo -la URSS- pone al servicio de la República.

En el campo republicano la situación era diferente. En el ámbito político, el Jefe de Gobierno, el Acuerdo de Gabinete, el Ministro de Guerra y los mandos del ejército, se atenían a las formalidades constitucionales.

Ello no descartaba la presencia de asesores militares extranjeros, preferentemente soviéticos, que la República en algunos casos exhibía, y en otros prefería ocultar a los ojos del Comité de No Intervención.

Las experiencias recogidas durante el tiempo que durara la lucha, no han hecho más que confirmar, que el celo por mantener el orden interno y combatir excesos -que nunca fueron políticas de Estado- no incidió en el trato que las naciones con mayor poder de decisión dispensaron a la República.

El que desde el mismo momento en que se produce la sublevación, no obstaculicen sus auxilios militares y financieros, aparece como un sólido indicio de lo que aguardan de la misma como desenlace.

Muestran además, su deseo de que la contienda no se decida solamente en el campo de batalla. Tienen una idea aproximada de lo que puede aguardarse de la capacidad financiera republicana. Cuentan a su favor con las dificultades que afronta el sector gubernamental, cuando procura garantizar una política que reúna las mejores energías económicas y militares como respaldo al prioritario objetivo de la victoria.

Se han asegurado, de que la España leal no pueda acceder a ningún tipo de créditos en el mercado internacional, y que como en el caso de Francia, sus depósitos sean bloqueados, con el insostenible argumento de que el Banco de España, que los hiciera efectivos en su momento, es una "*entidadprivada*".

En agosto de 1938, siete meses antes de que la guerra finalice, el gobierno del Dr.

Negrín había agotado sus reservas. La carencia de divisas tiene en tales circunstancias, contrariamente a lo que sostienen determinados historiadores, enorme importancia.

A la caída de Cataluña en poder de Franco en enero de 1939, comienza el éxodo de la población civil y la retirada de los efectivos militares. Se plantea entonces -en lo inmediato- una situación que no siempre ha merecido un adecuado examen, por quienes han sido sus más destacados protagonistas. Puede afirmarse, con escaso margen de error, que para la gran mayoría de los efectivos republicanos que abandonaban España en razón del avance enemigo, la guerra no había terminado. Lo que si bien era una contingencia posible en el terreno estrictamente bélico, en lo que a moral y predisposición para la lucha se refiere, asumía en aquellos españoles contornos muy superiores.

Pasan la frontera francesa decenas de miles de soldados que son ingresados en campos de concentración. Se trata en su mayoría de jóvenes fogueados en el combate, provenientes de la Juventud Socialista Unificada (JSU) y otras organizaciones de izquierda. Con una excelente disposición para continuar la guerra.

Los cálculos menos optimistas, estiman en 150.000 el número de combatientes dispuestos a reintegrarse a la zona que aun permanece en poder de la República, y que ocupa un tercio del territorio peninsular.

De haber contado con los medios adecuados era posible pensar en alguna vía de regreso, pero con la precariedad de recursos que a esas alturas afectaba al gobierno, la idea fue desechada.

Los cuatro cuerpitos de Ejército que el coronel Casado (Jefe de Estado Mayor) tiene bajo su control, y prácticamente inmovilizados en el llamado Frente del Centro, alcanzan a un total de 500.000 hombres. El coronel, a cuya conducta nos hemos de referir en otro capítulo, conoce por sus informantes el estado de ánimo de una gran parte de las fuerzas en territorio francés. Y es lógico deducir, que entre sus planes no esté el soporificar una avalancha de traslados, que junto a los que se hallan bajo su mando, pretenden estirar una contienda, *que debía* finalizar con el triunfo de quienes la iniciaran.

Los sectores más activos y conscientes del sistema que iba a ser derrotado querían resistir. Sabían que la tarea era descomunal, pero la suponían breve. No dudaban que el nazi-fascismo pasaría en lo inmediato a la guerra total, y en ese ámbito, la causa que habían defendido en soledad pasaría a ser universal.

A la luz de los reseñados procedimientos del Eje, habrá quienes indaguen sobre un similar comportamiento de la URSS en la vida política y económica de la República.

Algunos analistas asumieron la tarea de investigarlos a partir de la teoría de *"los dos demonios"* como marco en el que comienzan a dirimir supremacías Hitler y Stalin. Concepto este, que además de tergiversar aquella realidad, procuraba enturbiar un panorama en el que las mayores responsabilidades recaen sobre las potencias dominantes luego de la Primera Guerra Mundial.

La URSS no estaba en 1936 -aunque lo deseara- en condiciones de acometer una aventura de las características que tenía el expansionismo alemán. La gran mayoría de los historiadores coincide en señalar, aquellos años en que se producen las más feroces depuraciones en la cumbre del poder soviético, como los de mayor debilidad, luego de que concluyera la implantación bolchevique, en todo el territorio de la vieja Rusia.

No hemos de abundar aquí en lo que hace a la pérdida de vidas humanas y bienes materiales, que ocasionaron los trabajos de colectivización en la agricultura, la electrificación y la actividad industrial. Tendientes todas ellas, a crear sumidos en un proceso

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

inverso al natural, impuesto *"de arriba hacia abajo"* y sin contrapartida, *"las bases de la sociedad socialista"*.

Y ni que decir tiene, la gravedad que revisten en tales circunstancias las acometidas de Stalin y sus incondicionales en la conducción del aparato militar soviético. Justo cuando Alemania prepara desembozadamente su *"marcha hacia el Este"*.

La URSS tiene en todo el transcurso de nuestra guerra una posición defensiva en el orden internacional. Cabe remarcar el período que media entre Julio de 1936 y marzo de 1939, porque luego del pacto germano - soviético, interviene en la zona del Báltico y Polonia.

Con anterioridad, la dirigencia soviética busca afanosamente (como lo reconocería Churchill en sus Memorias) cerrar acuerdos con Occidente, que de alguna manera les pongan a resguardo de las apetencias de Hitler. El hecho de que la mayoría conservadora tuviera otros planes, precipitó el acuerdo con los alemanes.

Este arranque de *pragmatismo* de la cúpula estalinista, que relegara al *"internacionalismo proletario"*, procuraba demorar una realidad que poco tiempo después golpearía al pueblo soviético. Nadie sensatamente podía imaginar que lo firmado por Ribbentrop y Molotov, haría desistir a los nazis de su afán por dominar *"el viejo imperio eslavo"*.

Es más, tal vez pueda afirmarse, que la actitud cautelosa de la URSS, inclinada esencialmente a resguardar su seguridad territorial, ejerció una influencia negativa sobre una de las formaciones políticas, que al margen de las simpatías o los rechazos que pudiera concitar, en su momento pudo decidir el curso de la guerra, nos referimos al Partido Comunista. Tema en el que oportunamente hemos de detenernos.

Ni en el mundo de las finanzas o los negocios internacionales, ni en la Diplomacia, la URSS podía aportar más que lo dado. Y honrando la realidad debe aceptarse, que si la República -aun con sus desencuentros internos a cuestras- fue capaz de resistir durante casi tres años, ello se ha debido al respaldo militar soviético. El que nunca tuvo, por decisión propia, y la actitud soberana del gobierno republicano, la gravitación, que el suministrado por el Eje evidenciara en el bando sublevado.

La guerra y sus alternativas

Por lo que hemos expuesto a lo largo del presente trabajo, el enfrentamiento que acabará por introducir a Franco en el poder, ofrece alternativas que por lo regular, fueron relegadas a un plano secundario en los diferentes enfoques de una contienda, sobre la que en líneas generales se privilegiarán sus contingencias políticas anteriores, junto a las de carácter bélico durante su transcurso.

Nos inclinamos en nuestros análisis por acentuar la influencia en sus comienzos, desarrollo y final, de un acontecer internacional que a nuestro juicio, condicionó sus diferentes etapas. Aunque en capítulos posteriores, también abordemos aquellos elementos de orden interno, que incidieron en el resultado de la guerra.

Tal vez la tarea haya carecido hasta aquí, de una necesaria respuesta al interrogante que se han planteado, muchos de los que fueran sus protagonistas en el bando republicano.

Amparándose en la fortaleza de su causa, y el propósito de no disminuir la proyec-

ción que le asignan, llegan a la conclusión de que esa guerra, se pierde más por deficiencias propias, que por virtudes de los vencedores. Y este supuesto no exento de lógica, tiene matices sin cuya adecuada consideración podemos arribar a definiciones erróneas.

El campo leal posibilitó durante casi tres años, una peculiar exhibición de heroísmo, abnegación, coraje y despropósitos. Abundaremos pues en los ensayos y experimentos, que con la mejor intención y la nunca desmentida carga de idealismo, dañaron la imprescindible homogeneidad del sector frente al enemigo.

Nos detendremos también en las traiciones y la prédica de ciertos **profetas**, que desde el campo republicano en aras de una moderación preñada de complicidad con los grupos internacionales de poder, llamaban a la capitulación. Aunque estas y otras realidades que incidieran en la disputa no logran evitar apreciaciones sobre ciertas alternativas que podrían haber modificado nuestra historia.

Pudo afrontarse la guerra de un modo tal, que la unidad de criterios y la eficacia fueran denominadores comunes en su conducción política, económica y militar. Tal vez con estos elementos a su favor ¡as fuerzas democráticas podrían no solo frenar el avance enemigo, sino también reducir el territorio que conquistara.

Claro que de ahí a ganar la guerra, si por ello se entiende hacer realidad la poética afirmación de Rafael Alberti "**¡A galopar hasta enterrarlos en el mar!**", hay un trecho apreciable.

El que los franquistas pudieran desde el primer momento dominar una extensa porción de territorio, en el que habitualmente las derechas contaban con sólidos respaldos políticos, y en dicha superficie tengan a su disposición importantes puertos para el abastecimiento exterior, hacían de la empresa una tarea complicada.

Si a ello agregamos, un apoyo ilimitado del Eje; cerco internacional económico y financiero; y un Comité de No Intervención prácticamente al servicio de los rebeldes, llegaremos a la conclusión de que la única posibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos, radicaba en lograr una acción militar de tal contundencia, que hiciera necesaria una participación nazi fascista de grandes proporciones.

Y como contrapartida la internacionalización del conflicto, con la participación de los países -que a la postre- acabarían oponiéndose al proyecto de globalización hitleriano.

Esta tal vez fuera la opinión que en ciertos tramos de nuestra guerra, y cuando no había dudas sobre las ambiciones del Eje, compartían el Dr. Negrín y los núcleos que lo apoyaban. Hasta que el golpe del coronel Segismundo Casado cortara toda posibilidad de resistencia.

Dicha acción formaba parte de una conspiración más profunda, tendiente en lo inmediato a cerrar el capítulo español, con el propósito de evitar cualquier posible relación con el conflicto que estallaría cinco meses más tarde.

Lamentablemente, el jefe de Gobierno, enterado de las maquinaciones del precitado militar, no actuó -cuando aún podía- con la firmeza necesaria para relevarlo de su cargo de jefe de Estado Mayor en el Ejército del Centro. Lo llamativo de esta omisión es que Negrín conocía las tentativas que a sus espaldas realizaban los responsables de una conjura que procuraba la rendición de la República.

Ya en agosto de 1938, el dirigente socialista Juan Simeón Vidarte da cuenta en sus Memorias al referirse al tema en cuestión, que el responsable del gobierno le confiesa". **.. la rendición sin condiciones para que fusilen a medio millón de españoles, eso nunca... Para la rendición incondicional que no cuente el Partido conmigo. Hay**

muchos hombres que pueden hacerlo dentro y fuera de nosotros. Ese hombre no será nunca Juan Negrín". No se equivocó había gentes dispuestas a dar ese paso.

Los costos de la guerra

Así como otros temas de la Guerra Civil, han reunido abundante literatura, el relacionado con sus costos, financiamiento, y apoyos exteriores, no ha corrido la misma suerte. Pero cuando el analista decide examinar tan intrincado panorama, afronta como perspectiva de información dos situaciones dispares.

Por una parte, la administración de un gobierno derrotado, donde pese a la variada gama de fantasías difundidas en torno al oro del Banco de España, la mayor parte de sus erogaciones relacionadas con el aprovisionamiento militar, han podido ser verificadas.

Se ha hallado documentación y recogido testimonios, que en líneas generales compatibilizan las cifras en juego. Lo que no implica en modo alguno, un juicio de valor sobre el nivel de eficacia de la gestión.

En el bando vencedor se opta por no exhibir, ni durante, ni después de la guerra datos completos. Y los que irían apareciendo resultarán poco confiables, incluso para aquellos entendidos en la materia, que les acompañaron antes y después de la victoria.

En tono aséptico quienes incursionan en el tema, limitan sus informaciones, en lo que hace a sus puntos de apoyo exterior, a una fluida, pero rígida relación con sus interlocutores nazis. Y un alto grado de flexibilidad en la que mantenían con los fascistas. Se conocen cifras sobre créditos y montos del intercambio, entre el sector sublevado y sus aliados en Italia y Alemania. Pero se reducen casi a la insignificancia, otro tipo de aportes, que al igual que los anteriores, decidieron el curso del conflicto. No nos asombra. Intentar la búsqueda de responsabilidades, más allá de la participación soviética, o las potencias del Eje, significaba en tiempos de la guerra fría, correr el riesgo de la descalificación.

La forma en que se han dado a conocer los datos de la economía y los respaldos financieros al bando rebelde, se integra -salvo excepciones- con testimonios dudosos, y sólo el premeditado intento de no introducirse en sus orígenes, puede justificar tamaña liviandad.

Calificación benigna, para autores especializados en el tema, que han transmitido -sin comentarios de su parte- versiones inverosímiles sobre aquella realidad.

Ángel Viñas, catedrático nacido en el Madrid de 1941, con una importante producción sobre temas económicos en la España franquista, al que acudiremos con frecuencia. Nos dice en su trabajo "El oro de Moscú y las deudas de Franco - La financiación exterior", publicado en "La guerra Civil Española" (obra citada, capítulo VI, Pág.93) lo siguiente "La economía de guerra española se improvisó en el curso del conflicto..." (la negrita es nuestra)

De tal afirmación, surge inevitablemente una primera conclusión. Aún aceptando el criterio sustentado por diferentes historiadores, que adjudican a los sublevados un optimismo desmesurado sobre el inmediato triunfo de la "*cruzada*". Resulta lógico suponer en sus planes, la existencia de algún mecanismo alternativo, para el caso de que la guerra se prolongara más de lo previsto. No hay ninguna razón para deducir que el alzamiento es un producto de la improvisación, y sus jefes, un grupo irresponsable de aventureros, participando de un asalto al poder al estilo decimonónico.

En el mismo contexto, Ángel Viñas, hace en su escrito, estas afirmaciones , . *ambos gobiernos recurrieron a la vía más abierta ante ellos, apelando a los anticipos que el Banco de España.. se vio obligado a conceder.."*.

Para añadir posteriormente .. *en ningún caso la financiación interna constituyó un estrangulamiento; dónde este se planteó con caracteres graves fue -repetimos- en el terreno de los pagos internacionales"*.

Sin embargo en este aspecto la situación de partida de los contendientes fue muy diferente, la República disponía de las cuantiosas reservas de oro del Banco de España, en tanto que los sublevados, privados de ellas, se verían en principio constreñidos mucho más duramente".

Tomando en consideración lo expresado por Viñas, surgen un conjunto de interrogantes, que como tantos otros -a la fecha- no tienen respuestas convincentes.

¿A que Banco de España en la zona rebelde se refiere el precitado autor, cuando la Dirección y las Reservas del Banco "*oficial*" han quedado en manos de la República? Se tratará -debemos suponer- de los remanentes que en materia de disponibilidades han quedado en las zonas ocupadas.

Pero además, habida cuenta que los sublevados emiten su propia moneda. Que ésta a su vez, no solo circula internamente, sino que es utilizada como medio de pago en las transacciones internacionales (a las que nos referimos oportunamente), y se cotiza en los mercados de cambio a mayor valor que la peseta republicana. Resulta un tanto extraño que no se indague sobre la identidad de los grupos financieros que sirven como respaldo, a la convertibilidad de un signo monetario, emitido por un conjunto de provincias sublevadas, en una guerra civil con resultado -por entonces- incierto, dentro de un país europeo, cuyo gobierno mantiene el reconocimiento de la comunidad internacional.

Cierto es, que el grado de estereotipada parquedad con que se procura escatimar definiciones, al tocar la situación económica de la zona en poder de los franquistas. Tiende a perder consistencia en la medida que se la analiza sin preconceptos, con el propósito de hallar respuestas razonables. Sean ellas digeribles o no, para un mundo que pretende desligarse de aquellas responsabilidades, que en lo que a nuestra guerra concierne, representan solo un eslabón de la cadena de hechos, que tiempo después, costará a la humanidad decenas de millones de víctimas.

El catedrático Viñas en el precitado trabajo, intenta una respuesta, a partir de una pregunta, que el mismo se formula, apartándose de las generalidades que se perciben al comienzo de su labor. *¿Cómo pudo el gobierno de Burgos, con apenas oro, hacer frente a los constreñimientos que hubo de sufrir en los pagos internacionales? Esta cuestión ha sido objeto de amplio debate, sin que hasta fecha reciente haya comenzado la identificación de los mecanismos puestos en funcionamiento y la cuantificación global de los resultados.*

Apela luego el autor a una nota del Boletín Oficial del Estado del 4 de agosto de 1940, atribuida al Ministro de Franco, José Larraz López en la que este manifiesta que "**la España nacional utilizó el crédito, mientras que la España marxista realizó las reservas metálicas**". A lo que Viñas añade, a modo de comentario . **La argumentación y precisiones cuantitativas de dicha nota, que es la primera manifestación oficial suministrada.. sobrepasan tan controvertido tema, adolecían de notables errores, en un intento de velar la significación y los mecanismos que, en el terreno financiero exterior, permitieron.. contornear aquel estrangulamiento"**.

Está plenamente comprobado el funcionamiento de las dos empresas creadas, a efectos de canalizar las relaciones económicas con Alemania. Y no existen discrepancias acerca de la importancia del auxilio crediticio italiano, que el bando triunfante cancelaría en pagos parciales hasta 1967. Es evidente, que en lo que a volumen se refiere, tanto los movimientos de las sociedades HISMA en España, y ROWAK en Alemania, junto a la ayuda italiana, superarán holgadamente otro tipo de negociaciones.

Pero una situación de guerra, no sólo son las cifras, las que en un momento dado, determinan el grado de importancia. Hay fuentes de aprovisionamiento únicas, y por lo tanto de influencia decisiva, independientemente de su significación en materia de costos.

Indudablemente, el valor del combustible suministrado a los sublevados durante toda la guerra por la Standard Oil o la Texas Co., carece de significación si se lo compara con otros rubros.

Algo similar podrá acotarse si nos referimos a los miles de vehículos, que para uso militar suministrarán la Ford y la General Motors. Pero la pregunta ante el carácter de la emergencia es ¿de no ser estas empresas las que posibilitaron las entregas? ¿Qué otras podrían haberlo hecho en tiempo y forma?

Charles Fortz corresponsal de la Associated Press en la zona de Franco, lo diría al mundo sin complejos: *"ni Alemania ni Italia podrían suministrar la gasolina y el transporte motorizado vital para el ejército. De ello se ocuparon los EEUU"*. Finalmente, como lo manifestara el presidente Roosevelt ante un hecho similar que involucraba a su país ayudando a los fascistas *"se trataba de un negocio legal"*.

Mencionamos en su momento, las reconocidas diferencias de trato entre los negociadores económicos del Tercer Reich, y la Italia de Mussolini, con sus aliados españoles. Conductas estas, que obedecían a diferentes razones.

La zona rebelde se convertía con la relación HISMA/ROWAK, en un proveedor cautivo de la economía nazi en materiales críticos para el desarrollo de la carrera armamentista iniciada años atrás. Como contra partida, el franquismo cubría una parte importante de sus demandas de material bélico, aunque perdía el control de los excedentes de materias primas que se generaban en su territorio. Las que pasan a control alemán, o como parte de amortización de los créditos italianos. Pero mientras transcurre el operativo, la conducción nazi intenta permanentemente además de controlar el equilibrio, en las cuentas de la relación bilateral, mantener un contacto fluido con el miembro más importante del Comité de No Intervención.

A manera de ejemplo sobre el trato que en aquellos momentos, se dispensaban el gobierno conservador inglés y su similar nacional socialista, hemos de mencionar un hecho ilustrativo.

La sublevación logra dominar el País Vasco a mediados de 1937, de cuyos establecimientos sale el mineral de hierro para Gales. De inmediato los importadores británicos acuerdan con los responsables nazis de controlar el comercio exterior con los sublevados, las garantías correspondientes para compartir la producción de este y otros materiales estratégicos provenientes de las empresas con base en Euskadi.

La Italia del Duce tiene otras apetencias. Su participación en la vida económica de nuestro país en tiempos normales, no guarda relación alguna con la de Alemania y mucho menos con la de Inglaterra y los EEUU.

El gíado de flexibilidad que otorga a su trato con los franquistas, alberga además

del interés por compartir minerales procedentes de España que no posee, el deseo de recibir franquicias que le otorguen espacios para invertir en la industria del automóvil, y simultáneamente penetrar con su producción en el mercado español.

Junto a los que pueden considerarse estímulos a la causa de la sublevación, hay en el entorno internacional, sectores muy influyentes en el capitalismo de la época, que evidencian una especie de *apoyo táctico* a los rebeldes. Actitud que no puede dimensionarse por su volumen económico o financiero, pero sí por su extraordinaria importancia en todo el período de guerra.

El resumen que aparece en la realización de H. Thomas "La Guerra Civil Española" (Tomo II Pág. 196 obra citada), confirma la existencia de razones -muy poderosas- para que dichos sectores actúen decididamente a favor de quienes procuran acabar con la República. Más aun si se toma en cuenta que una victoria de las fuerzas leales, podría radicalizar el sistema político existente antes de Julio de 1936.

He aquí el detalle precitado:

"El sistema telefónico español era propiedad de. .. la International Telegraph and Telephone. Otros intereses norteamericanos (que sumaban 80 millones de dólares) eran la General Motors, la Ford, la Firestone Rubber y algunas sociedades algodoneras. La compañía Inglesa del Río Tinto, con un capital valorado en cinco millones de libras esterlinas, poseía gran parte de los yacimientos de cobre y piritas, y la Tharsis Company de Glasgow... era dueña de muchos yacimientos españoles de cobre. Estas dos eran las empresas mineras más grandes del sur de España. La compañía Armstrong poseía la tercera parte del corcho español. La sociedad de aguas de Sevilla era también de propiedad inglesa. Gran Bretaña el mayor inversor extranjero tenía unos 194 millones de dólares invertido en España, de un total de 970 millones de dólares que era el capital extranjero invertido en el país. Los franceses controlaban las minas de plomo de Peñarroya y San Plato, y habían construido los ferrocarriles. El total de su inversión era de unos 135 millones de dólares. Los belgas también tenían grandes intereses en la producción maderera española, en tranvías y ferrocarriles, y en las minas de carbón de Asturias. Una compañía anglo-canadiense (la Barcelona Traction and Light Company) había organizado la distribución de la electricidad en Cataluña. Estas inversiones, las más importantes de las numerosas extranjeras, eran grandes intereses en un país tan poco desarrollado como España". (Los valores en moneda extranjera son los de la época)

"Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia proporcionaban respectivamente el 34, el 28, el 22 y el 12 por ciento de las importaciones españolas, e Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos recibían el 43, el 26, el 12 y el 10 por ciento de las exportaciones.

Hacia muchos años que el mineral de hierro era un elemento habitual en la industria inglesa del hierro y del acero -en 1935, el 57 % de la producción española fue a Inglaterra-, y el mineral de hierro con destino a Gran Bretaña ocupaba la mayor parte de la flota mercante española."

En "La Crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra" (Editorial Labor SA-Barcelona 1982- Pág. 435) puede leerse el siguiente comentario *"El presidente de la Cámara de Comercio Británica en España, Arthur F. Loveday, no ocultaba su satisfacción porque en la zona de Franco "la industria y la agricultura marchan prósperamente", mientras lamentaba que "la zona gubernamental ha colectivizado, salvo raras excepciones. Los súbditos británicos han sido privados de sus propiedades,*

mientras que en la zona de Franco las conservan..." En el mismo tono se expresaban los informes de la Río Tinto, la Tharsis Sulfur and Cooper, Anglo-Spanish Construction, la Peñarroya, etc, etc. Todas manifestaban su satisfacción porque cuando las tropas de Franco ocupaban una zona "se restablecía el orden y se reanudaban los negocios". Las acciones de esas compañías doblaban sus cotizaciones en Londres y París cuando sus instalaciones estaban ya protegidas por los fusiles de Franco".

En el sector republicano, según la citada obra de Ángel Viñas, Pág.94 *"Al estallar la Guerra Civil, el volumen de metal movilizable en el Banco de España, en Madrid, ascendía al 18 de Julio de 1936, a 2188 millones de pesetas oro, que equivalían a 635 toneladas de oro fino (715 millones de dólares). El tesoro republicano disponía tan solo 726 kilogramos de fino en el extranjero".*

De esa cantidad fue vendiéndose, según la misma fuente, al Banco de Francia, entre el 25 de Julio de 1936 y Marzo de 1937, un total de 174 toneladas para la adquisición de material de guerra y el resto, 510 toneladas de oro aleado, equivalente a 460,5 toneladas de oro fino, fueron remitidas a la URSS, entre comienzos de noviembre de 1936 y enero de 1937. Se estimaba entonces, un monto aproximado a los 518 millones de dólares.

Si nos atenemos a la misma fuente, comprobamos que a partir de 1937 la demanda por aprovisionamiento alcanzaba -en la zona leal- a casi 14 millones de dólares por mes, y los montos por la adquisición de armamentos, en el primer año de guerra a 132 millones.

Todo ello supone hasta agosto de 1937, una erogación de 314 millones, sin contar los gastos de pertrechos bélicos adquiridos fuera de la URSS. Pero a este paso, las reservas no tardarán en agotarse, y el primer ministro Negrín gestionará ante los soviéticos un crédito adicional de 150 millones, de los cuales recibirá solo 70.

En agosto de 1938, según las autoridades financieras de la URSS, quedaba del depósito original, algo menos de una tonelada y media de oro fino, y concluye Ángel Viñas afirmando textualmente: *"Mis cálculos han identificado una discrepancia inexplicable de tan solo 0,4 toneladas de fino, equivalentes a unos 450.000 dólares."*

Vino luego el ingreso de divisas por la venta de las reservas de plata en los EEUU, que en su conjunto no superaban el 6 % del valor del oro. Operación esta en la que actúa obstaculizando la gestión republicana por encargo de la Junta de Burgos, un nefasto personaje, que como *"amigopersonal de Franco"* (son sus palabras), firmaría junto a Eisenhower el Pacto de Asistencia Mutua con los EEUU el 26 de septiembre de 1953. Nos referimos a Foster Dulles.

En esta síntesis adquiere una real dimensión el valor de los *apoyos tácticos*. Citamos en su momento al ministro franquista Larráz López, cuanto señala que el alzamiento se financió con créditos, en tanto los *"marxistas"* realizaron sus activos en metal. Pretendiendo con tal aseveración, instalar la idea de que ambas opciones dependían de la voluntad de los contendientes.

La realidad pone en evidencia, que si la República apela a sus reservas, es porque los promotores del precitado *apoyo*, que no son otros que los grupos que controlan la economía y las finanzas de las grandes potencias, le cierran el acceso al crédito.

En tal coyuntura todo recurso resultó válido para ahogar al gobierno de Madrid. Desde los Tribunales franceses impidiendo, tras recibir directivas políticas, la recuperación de los fondos legítimos depositados en sus bancos, hasta la labor desembozada de un sector de la banca británica que liderado por el Midland Bank sabotea la gestión

republicana en procura de auxilios financieros.

Queremos concluir el tema relacionado con los gastos de la guerra, refiriéndonos a un concepto, que comparten la mayoría de los historiadores: ***"La carencia de divisas no ha incidido en el resultado de la misma"***.

Tomemos por ejemplo aquello que en un primer momento se consideró una ventaja para la República. La tenencia de Reservas por una suma importante, y -por tal razón- la posibilidad de afrontar el conflicto sin ese tipo de apremios.

Todo hace pensar que hasta el comienzo de la insurrección, no existía una razón valedera para que las autoridades del Banco de España negaran información a las diferentes comisiones de las Cortes, incluidos en ello quienes auspiciaban la rebelión. (Diremos de paso, que conociéndola, algunos grupos que apoyaban al Gobierno, llama la atención que no hubiesen observado un comportamiento diferente frente al desarrollo del conflicto).

Tampoco sería ilógico suponer, que llegado el caso esas reservas serían utilizadas. Lo que llevaba al bando franquista y sus respaldos externos, a prever -en principio- un nivel de apoyo equivalente.

Quienes profundizaron en este tipo de investigaciones, coinciden más allá de sus enfoques en materia política, en una aproximación a las cifras que cada bando invierte en la guerra. Llegan a la conclusión, de que su costo total oscila entre los 1.900 y los 1.950 millones de dólares, obviamente de la época. Las proporciones asignadas son, 950 millones para los republicanos y 900 millones para los franquistas. Montos que pueden variar según las fuentes de información, aunque las que cuentan con mayor respaldo, en lo que a documentación se refiere, admiten para cada uno de los contendientes, una base no inferior a los 900 millones de dólares.

La difundida opinión relacionada con la tenencia de divisas y el resultado de la guerra, como muchas otras afirmaciones referidas al tema económico, en la medida que se dejan de lado consideraciones superficiales, tropiezan con un conjunto de realidades que las transforman en aseveraciones dudosas. Ya que el problema no consiste en un enfrentamiento de estas características, en circunscribirse a una sencilla evaluación del hecho bélico y sus correspondientes gastos. Sino en considerar, el posible comportamiento de los contendientes, de contar en su momento con las mismas posibilidades, en materia de auxilios financieros exteriores.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.



Acto en favor de la Amnistía para presos y exiliados políticos españoles (1962). Acompañan a Portas en el uso de la palabra, de derecha a izquierda, el Sr. Héctor Polino, dirigente socialista; Dr. Alberto Scaletsky, dirigente universitario; Dr. Florencio Escardó, pediatra; Sr. Luis A. Panigo, Presidente de la Uga de Cultura Laica; Sr. José Murias; Dr. Eduardo Rosenkranz y Profesora Nélida Baigorria, diputados radicales; Luis Alberto Quesada, ex preso político español.

CAPITULO V

LA TRAICIÓN Y SUS APOYOS

La sombra del coronel

En el libro que bajo la dirección de Ramón Tamames, un importante grupo de escritores analizara " La Guerra Civil Española como una reflexión moral 50 años después" (ED. Planeta-Barcelona), al hacer la cronología de la contienda, puede leerse lo siguiente: "*Marzo de 1939-día 29-Casado "el renegado", huye de España en el barco británico Galatea"*

Otros autores sin embargo omiten todo calificativo y justifican su actitud, amparándose en la situación desfavorable que soporta en diferentes órdenes de su gestión, el último gobierno republicano.

Segismundo Casado es un militar profesional, que permanece después del 18 de julio de 1936 en la zona republicana, siendo designado Jefe de Sección en la reorganización que lleva a cabo Largo Caballero en el Estado Mayor Conjunto.

Tiene antecedentes republicanos, se le conoce como masón y profundamente anticomunista. Su designación por parte del líder socialista, es considerada como un intento de su parte por limitar en ese nivel militar, la influencia del Partido Comunista.

Pero no sería correcto encasillar las diferencias de ambos con los comunistas, dentro de un similar contenido ideológico.

Largo Caballero es por sobre otro tipo de consideraciones un hombre honesto. Dirigente obrero desde su juventud, y según sus pares del PSOE, -no precisamente sus adversarios- no descolla por su capacidad teórica. Se aprecian en él, durante el período previo a la sublevación, tendencias que le llevan a afirmar sus simpatías por "*la dictadura del proletariado*". Y por lo que se desprende de alguna de sus intervenciones políticas, comparte la posición de Lenin -al que ha leído- sólo en lo que respecta a la "*hegemonía de clase*", pero no en lo que atañe al poder de los "*soviets*".

Es decir, sus diferencias no estarían encaminadas a contener un posible avance social de la clase obrera, sino a darle cursos diferentes. Lo que le lleva a tener serias desinteligencias en el seno de un Partido, en el que conviven diversas corrientes de opinión.

Mantiene como lo informara a la prensa londinense tras su salida del gobierno, Henry Buckley, corresponsal de la Agencia Reuter en Madrid, una actitud de recelo, entendible quizás a su edad y con su trayectoria, frente a un colectivo que como el que forman los comunistas, ha logrado en poco menos de dos años una importante dimensión y un grado de cohesión y disciplina, que aparece como una amenaza, a su condición de referente poco menos que indiscutible de uno de los grandes nucleamientos en que se divide la fuerza laboral española.

Casado es en la España Republicana el típico representante de las tendencias que en Munich ceden a la presión del Eje nazi fascista. Con una indisimulada adhesión a sus patrocinantes en la diplomacia inglesa.

No es en el ámbito militar una figura destacada. Por el contrario, se caracteriza por su tono pesimista y en general de oposición a las decisiones, que en lo que a la guerra concierne, le obliguen a modificar su habitual estado de apatía.

La República, por el desarrollo de una contienda que en la medida que avanza se torna desfavorable, equivoca el camino. En lugar de producir los cambios que permitan revertir esta situación, evita en lo posible las medidas drásticas en las cúpulas militares, favoreciendo así las posiciones de Casado.

El día 25 de julio de 1938 a las 0,15 horas, las fuerzas republicanas atacan por sorpresa en el Ebro entre Fayón y Mequinenza, abriendo brechas profundas en las líneas enemigas. Su objetivo es volver a unificar los territorios bajo su control, en ese momento separados. Da comienzo de este modo a la que sería la más larga y encarnizada batalla, de cuantas se libraron en la Guerra Civil.

Los éxitos iniciales son de gran importancia, pero el panorama europeo un mes antes de la claudicación de Munich presagiaba los acontecimientos, que un año después arrastrarían al mundo a una nueva conflagración.

Ya en la segunda quincena de mayo de 1938, en las más altas esferas políticas y militares del Tercer Reich comenzaba a elaborarse la que se llamaría "Operación Verde". Que no era otra cosa que el proyecto de invasión a Checoslovaquia.

Según pudo comprobarse por lo que registrara el DGFP (Documento de la Política Exterior Alemana) N° 221 del 30 de mayo, fecha en que se aprueba el plan, Hitler lo transmite a sus subordinados con este encabezamiento: *"Mi inalterable intención es aplastar al Estado Checo en el futuro próximo... Las fuerzas armadas deberán estar prontas hacia el 1° de octubre, y tendrán para completar la operación cuatro días"*. El Führer estaba convencido sin necesidad de aguardar a Munich, que sus propósitos no serían obstaculizados, y la conferencia sólo cubriría la formalidad de refrendarlos.

Durante las dos últimas semanas de setiembre de 1938, días antes de la reunión en Alemania, la batalla del Ebro aún no estaba decidida. Comenzaría a estarlo a favor de los sublevados, una vez conocidos sus resultados. La carencia de apoyos en otros frentes, que diera a las acciones emprendidas por los republicanos las dimensiones de una ofensiva de gran envergadura y obligara al enemigo a dispersar sus fuerzas, fue una omisión imperdonable. Finalmente las posiciones alcanzadas tras el cruce del Ebro debieron abandonarse con enormes pérdidas.

Franco prepara entonces su ofensiva sobre Cataluña, y el 23 de diciembre un total aproximado de 300.000 hombres convenientemente equipados, con excelente apoyo de artillería y aviación, se disponen al asalto final. En los primeros días de enero de 1939, el Ejército Centro Sur de la República inicia tardíamente una ofensiva en Extremadura, la que da la pauta de lo que pudo haber sido su resultado en el momento adecuado.

En la obra reiteradamente citada y cuya elaboración estuviera a cargo del equipo que integraran Pierre Malerbe, Manuel Tuñón de Lara, Ma. Carmen García Nieto y José Carlos Mainer Baque en la investigación que denominaran "La Crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra" Pág. 494, se recoge esta crónica: *"...el 7 de enero se generalizó el avance republicano con la conquista de La Granjuela, Peraleda de Zancejo, Aldea de Cuenca, Granja de Torrehermosa, La Coronada y Fuenteovejuna. Por el norte, al ocupar los altos de Abantos, amenazaban con estrangular la bolsa de Cabeza de Buey, y por el sur, con envolver la zona de Peñarroya. El XXII Cuerpo había avanzado en poco más de 48 hs; en general, el 8 de enero se habían ocupado 600 kilómetros cuadrados, haciendo centenares de prisioneros y captura de mate-*

rial de guerra. Demasiado tarde, para ayudar a Cataluña". A lo que agregamos nosotros, un eslabón más a la cadena de interrogantes que aún aguardan respuesta.

Sobre la relación que tiene la lucha que se desarrolla en las proximidades del Río Ebro, con lo que ha de suceder en una distante ciudad alemana, el equipo antes mencionado nos dice en la obra precitada Pág. 473: *"La batalla del Ebro estaba demostrando que, contra lo que se había creído en la primavera, la victoria no estaba todavía al alcance de la mano. Y eran numerosos los medios políticos y militares de la zona franquista en los que se acrecentaba el temor de que una guerra mundial favoreciera la situación de los republicanos. De ahí la viva preocupación por las tensiones internacionales que ganó a todos los dirigentes del campo franquista en setiembre de 1938. Y que se calmó tras la claudicación de Chamberlain y Deladier ante Hitler y Mussolini".*

Ramón Garriga, que como jefe de Información del Servicio de Prensa del gobierno franquista se encontraba en Berlín, diría en su libro "Las relaciones secretas entre Franco y Hitler"(ED. J. Álvarez-Bs. As.) Págs. 84/85: *"Franco se encontraba aquellos días en su cuartel de Aragón, que denominábamos con el nombre de "Terminus". Estaba enfermo y perplejo porque Berlín no le había comunicado nada, encontrándose completamente desorientado. De la crisis sudeta parecía que iba a surgir el temido segundo conflicto mundial. Para el Gobierno de Barcelona tal guerra significaría la tan esperada oportunidad internacional que les brindaría la victoria. . . Franco hablaba, a sus íntimos de retirarse a las montañas y seguir luchando hasta ver lo que ocurría en el mundo. Fueron jornadas bien amargas las que conoció Franco en los últimos días de Septiembre de 1938".*

Pero la reunión de Munich no tenía solo una cara externa, mientras la República sufría en el Ebro un total de 55.000 bajas, los cuerpos de Ejército del Centro-Sur, bajo el mando del General Miaja con 500.000 hombres, habían permanecido prácticamente sin actividad. No intentaron durante la extensión de la batalla ningún tipo de ayuda.

"Paz honrosa"

De acuerdo a lo que declarara en México a la revista **índice**, el 15 de junio de 1974 el dirigente socialista Santiago Garcés, jefe durante nuestra guerra del Servicio de Inteligencia Militar, Mr. Denys Cowan interlocutor de Casado y la quinta columna franquista, era el máximo responsable del Intelligence Service (inglés) en España.

Aunque en nuestro país su cargo oficial era el de colaborador inmediato de Phillip Chetwoode, mariscal retirado, representante británico y presidente de la comisión encargada del canje de prisioneros y protección de refugiados en embajadas. Por lo que se ve, el lugar ideal para desenvolverse sin dificultades a ambos lados del frente de batalla.

Si bien el plan que llevan adelante en la zona leal, Casado y Besteiro como figuras principales, recién toma formas concretas luego del reconocimiento inglés a Franco, y días después de que Negrín promoviera los cambios finales en los mandos militares de la República, existen pruebas de que las conexiones de Casado con Mr. Cowan son anteriores. Las del mes de febrero de 1939 fueron constatadas por el

historiador Michael Albert en los archivos británicos. Pero hay otras a las que nos referiremos posteriormente.

El coronel falta a la verdad cuando atribuye al agente inglés el rango de cónsul. Esa función la desempeña Mr. Goodden que reside en Valencia.

Edmundo Domínguez, Comisario del Ejército del Centro y socialista, señala en su libro "Los vencedores de Negrín" (México-1940), que cuando se le consultaba a Casado acerca de sus frecuentes contactos con el "cónsul", este respondía "*son amistades, y, de otra parte, influencias que mi cargo y mis conocimientos me imponen*".

Denys Cowan intentó en alguna oportunidad entrevistar al propio Negrín, pero este no lo recibe, por considerar que no obstante la condición que mencionáramos con anterioridad como "auxiliar" de Chetwoode, su cargo no le habilitaba para actuar como representante del gobierno británico.

No existen precisiones acerca del carácter que tienen las relaciones de Casado con el Intelligence Service. Hasta hoy no pudo establecerse si sus vinculaciones tienen un carácter orgánico, lo que por sucesos posteriores pareciera confirmarse. O si sus actitudes obedecen a una corriente de simpatía hacia las posiciones inglesas en aquel contexto internacional.

Podrá argumentarse en su descargo, que no era el único oficial superior del ejército republicano que volcaba sus preferencias hacia una potencia extranjera. Los había que simpatizaban e incluso colaboraron durante la Segunda Guerra Mundial con la URSS.

Y si bien por elementales principios éticos, un militar sirve en exclusiva al país que le ha hecho custodio de su soberanía, y al que además ha jurado defender. Entre una y otra adhesión había por entonces apreciables diferencias.

En tanto Gran Bretaña mantenía hacia la República una actitud hostil, y al mismo tiempo complaciente con los sublevados y sus apoyos externos. Situación ésta, que aun sin evaluar otros aspectos más graves de su política exterior, enfrentaba al Imperio con el gobierno que el pueblo español había elegido democráticamente. La URSS con sus limitaciones y las objeciones que pueda merecernos su política interior, se constituyó en el más serio apoyo de ese gobierno.

Lo cierto es que aun siendo de extrema gravedad el vínculo o la adhesión a un Estado que contribuye con sus disposiciones políticas y económicas, a la derrota del que jurara defender el Coronel, hay matices en su conducta, que por su crueldad, elevan a límites extremos la cuota de indignación que suelen merecer actos de tal naturaleza.

Hasta nuestros días no ha podido constatarse desde cuando Casado mantiene vínculos con la Inteligencia de los sublevados. Pero lo cierto es que son más lejanos que lo que este señala en su libro "The last days of Madrid", publicado en Londres y corregido más tarde en España cuando retornara a nuestro país durante el periodo franquista.

Por un trabajo de investigación que realizaran M. Tuñón de Lara y Ma. Carmen García Nieto, dado a conocer en "La Crisis del Estado..." (obra citada, Pág. 505 y 530), *las relaciones del Coronel-en Madrid- con la Quinta Columna de los sublevados, se efectuaban según documentación hallada en el Servicio Histórico Militar (S.H.M.) T-Cuartel General del Generalísimo; Armario 4; Legajo 248; Carpeta 7; por intermedio de su hermano César -teniente coronel de caballería- domiciliado en Zurbarán N° 20, con el Comandante Sanz yel Ingeniero Rodríguez, agentes del SINSE franquista. Información que confirmarán los profesores Julio Palacios y Antonio Luna*

(este último "contacto" del dirigente socialista Julián Besteiro), agentes de Franco en Madrid.

Con el cometido de obstaculizar la tarea del Estado Mayor Conjunto manteniendo hasta donde lo toleraran sus pares la idea de que *"la guerra desde un principio carecía de sentido"*. Dando cumplimiento tardío a las órdenes superiores, manteniendo la inmovilidad de las fuerzas bajo su mando, cuando lo que correspondía era lo contrario, o estar sospechado con fundadas razones de hacer llegar al enemigo detalles de operaciones militares. Su papel, con vistas a la derrota estaba suficientemente cubierto. Nada podían reprocharle quienes le contaran como ejecutor de un plan que procuraba minar la resistencia republicana.

Había cumplido su cometido a conciencia y pudo haber desertado con la satisfacción del *deber cumplido*, pero temeroso de que aún pudiera revertirse la situación, ante lo que se avizoraba en el panorama europeo, prefirió terminar la obra, y serán las formas con las que ha de asentar el golpe final, las que han de mostrar el lado más siniestro de su personalidad. Todo el andamiaje levantado con el pretexto de la *"paz honrosa"* y el *"deseo de evitar mayores sufrimientos a los españoles"* se desmorona ante una realidad de la que darán cuenta decenas de miles de víctimas.

Terminada la resistencia republicana en Madrid, y próximo el ingreso de las fuerzas de Franco a la capital, nada justifica el mantenimiento en prisión de centenares de compatriotas, cuadros militares y dirigentes políticos opositores al golpe, que días más tarde acabarían fusilados en las mismas tapias, junto a quienes les habían encarcelado por orden de la Junta de Defensa que formara el Coronel.

Aquella medianoche de marzo de 1939, en que se anuncia desde la radio de Madrid, la destitución del gobierno de Negrín, tras una alocución lacrimógena de Besteiro que atribuye a la fracción del ejército que responde a Casado *"toda la legitimidad del poder"*, y luego de que Cipriano Mera *"expresara su deseo de luchar hasta la muerte"* defendiendo la soberanía de nuestro país si no se lograba en aquellos momentos *"una paz honrosa"*. Hablará Casado, quien con una increíble muestra de cinismo, se dirige a la zona franquista y ensayando una admonición expresa: *"Nuestra guerra no terminará mientras no aseguréis la independencia de España. El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga las garantías de una paz sin crímenes. ¡Establecedla!.* (1)

Ya en Valencia, en las horas previas a su partida, pide por radio a la población que *"mantenga la calma"*, pero además contesta a una requisitoria periodística que se le efectúa delante de los miembros del Comité Internacional de Coordinación presidido por el diputado francés Forcinal, encargado de la evacuación de refugiados. A una inquietud sobre el tema, Casado responde: *"El generalísimo Franco ha prometido que no se opondría a la evacuación. No ha firmado ningún documento, porque eso hubiera sido una humillación que no puede exigirse a un vencedor; pero pueden ustedes creer en su palabra, todas las promesas que me ha hecho las ha cumplido"*

El coronel partirá en el buque de guerra inglés "Galatea" que lo trasladará a Marsella, y los 15.000 refugiados concentrados en el puerto de Alicante aguardando una salida de España que nunca se produjo, darían cuenta como tantos otros en el resto de nuestro territorio, en calabozos ó frente a los pelotones de ejecución, sobre la vigencia de la "paz honrosa", en aras de la cual, el coronel

(1) (*"La Crisis del Estado..."* obra citada-Págs. 517 y 528).

y sus seguidores asestaron un golpe mortal a la República.

Como lo señaláramos en nuestro anterior trabajo "España La Guerra Civil y los Silencios", vivirá durante algunos años en Inglaterra para retornar a España donde le hallará la muerte en 1967, no sin antes, alentado por los *servicios* que prestara, reclamar infructuosamente a Franco el reconocimiento de su grado militar.

Un comodín de gran renombre

Si bien el golpe que facilita la derrota de la República tiene en el Coronel Casado a su figura excluyente, y por su trayectoria será el ámbito militar el que proporciona más elementos de análisis. Hay otros personajes que friera de España, y en un premeditado segundo plano dieron apoyo pleno a la maniobra, sin tener -siempre en apariencia-participación en nuestra política. O para ser más precisos, en la que efectúan los Partidos. En algunos casos su labor atravesó los límites de nuestra guerra, y la inmediata post-guerra, hasta llegar a su plenitud en tiempos de la guerra fría.

Durante esos años pasaron a ocupar el papel de Comodines, que actuando al servicio de organizaciones públicas o privadas, financiadas por la CIA, el Departamento de Estado, o el Foreign Office, aparecían o se alejaban, según lo determinaran la situación política de la España interior, o las relaciones de la dictadura franquista con ciertas Cancillerías.

Hay un extenso tramo del exilio republicano, en el que las llamadas fuerzas moderadas de *centro*, o la izquierda *light*, exponiendo un grado de ingenuidad incomprensible a esas alturas, y carentes de apoyo en la Península, aguardan que las grandes potencias lleguen a la conclusión de que las afinidades con el franquismo, dañan la credibilidad en los valores del *mundo libre*.

A decir verdad, estas nunca tomaron en serio tales invocaciones, conscientes de que ninguna fuerza política de raigambre democrática, que deba dar cuenta de sus actos, podía equiparar la oferta de Franco.

Depósitos de armas atómicas, bases navales y aéreas para misiones de ataque o espionaje, con la posibilidad de ser utilizadas sin control de ninguna naturaleza, no estaban permanentemente a disposición de quien las necesitara.

Y si en ese espacio ideal, no existían garantías individuales, sufragio, libertades de pensamiento o expresión, y la tortura era moneda corriente, el problema, como claramente lo expresara el Secretario de Estado Foster Dulles "*debían resolverlo los españoles*". Pero además "*los EEUU no podían inmiscuirse en las cuestiones internas de España sin correr el riesgo de enturbiar sus excelentes relaciones con un país amigo*".

Aunque parezca poco creíble, estas afirmaciones no desanimaban a notables españoles de orden, que seguían aguardando su turno, aún a riesgo de perder -una vez más- el tren de la historia, frente a una oposición interior al franquismo que no los tenía como referentes.

Pero para brindarles el necesario sosiego estaban los Comodines. Ellos asumían la tarea de convencerles, de que aun cuando las evidencias mostraran lo contrario, ocupaban un espacio importante en las preocupaciones de las más encumbradas personalidades políticas de Washington, París, Londres, Roma, o Bruselas. Y si por esos imponderables que tiene la historia, alguna vez decidieran prescindir de la dictadura, serían

tenidos en cuenta. Pero como Franco sobrevivió a muchos de ellos, nunca tendrían la posibilidad de confirmarlo.

En esa nutrida galería de personajes hay un escritor de gran difusión, con un lugar destacado entre los que utilizaron para expresarse la lengua castellana, y que a través de la diplomacia, o la política de trastienda, incursionó en algunos de los emprendimientos precitados. Para ciertos hispanistas ingleses, y no pocos intelectuales españoles, el abordar la vida de Salvador de Madariaga, les lleva a utilizar el tono engolado, con el que al decir del poeta León Felipe *"se cantan las glorias de la patria"*.

Nos apabullan con su trayectoria en el mundo de la diplomacia, sus contactos con diferentes jefes de Estado o de Gobierno, rangos académicos y doctorados honoris causa, publicaciones, aportes a la filosofía y a las ciencias políticas, etc, etc.

En este contexto, y en medio de una interminable senda cubierta de ditirambos, resulta casi conmovedor la consideración y benevolencia con que se juzgan aspectos relacionados con su comportamiento durante nuestra Guerra Civil. Que si para la gente más sensible y consciente del planeta pasó a ser -a su hora- una causa que mereció todo su apoyo. Para los españoles, fue la mayor tragedia de su historia.

Aún a riesgo de afrontar el calificativo de irreverentes, hemos de efectuarnos varios interrogantes. ¿Era Madariaga un intelectual español íntegro?

Y si lo era ¿pertenecía realmente a la *"Tercera España"*? Aquella en la que Paul Preston lo ubica como una especie de arquetipo de un *centro* equilibrado, al margen de los *extremismos*, y neutral durante la contienda (*"Las Tres Españas del 36"* ED. Plaza y Janés - Barcelona 1988).

En tales circunstancias, ¿podría ser prescindente un español consustanciado con su tiempo? Y además ¿guarda relación su valoración de aquella realidad con la dimensión intelectual que se le adjudica?

Lo evidente es que cuando los hechos disciernen por caminos opuestos a los establecidos en ciertas evaluaciones que pretenden ser profundas, y estas se transforman en verdaderos despropósitos al confrontarlos con la vida real, no son muchas las conclusiones que pueden extraerse. O la percepción de Don Salvador no es la que se supone y sus méritos dudosos, o por el contrario si realmente los tiene como parte de su labor parece indicarlo, lo que pretende al amparo de su enorme difusión, es distorsionar la historia.

Este controvertido personaje, hijo del coronel del ejército español que citáramos anteriormente, nace en La Coruña en marzo de 1886, y luego de graduarse en Francia como ingeniero de minas se casará en 1912, con una dama de origen escocés llamada Constance Archibald. En aquella época ya frecuenta un grupo de intelectuales que al pasar el tiempo sería conocido como *"los hombres del 14"*.

El catedrático Paul Preston nacido en Liverpool, quien dedica a Madariaga una parte de su obra *"Las Tres Españas del 36"*, se detiene en facetas poco conocidas de la vida del escritor, a las que nos hemos de referir. Hace en la página 182, el siguiente comentario sobre el comienzo de la Primera Guerra Mundial:

"Luis Araquistain, uno de los más destacados intelectuales del grupo, obtuvo de los aliados apoyo financiero para España, pues deseaban que se oyera su voz en la gran polémica que dividía al país respecto a la guerra. Araquistain había trabajado en Londres para el llamado Comité de la Wellington House, como se conocía la oficina secreta de propaganda de guerra. Cuando John Walter, presidente del consejo de

administración del "Times" Uegó a Madrid como representante del gobierno británico y encargado de reclutar a alguien que escribiera propaganda favorable a los aliados orientada específicamente al público español, Araquistain le recomendó a Madariaga. Este dejó su empleo y se fue a vivir a Londres, como redactor con dedicación exclusiva del departamento de información del Foreign Office (el Ministerio de Asuntos Exteriores) para escribir artículos que distribuiría la Agencia Anglo-Ibérica."

De la mano de Luis Araquistain, quien llegaría a ser uno de los más destacados dirigentes del Partido Socialista, Madariaga ingresaba a una de las zonas reservadas de la diplomacia británica en tiempo de guerra. ¿Saldría de ella alguna vez?

La República, ávida de colaboración en el campo de la diplomacia, sin consultarlo, pero al tanto de sus vínculos en el ámbito de la política internacional, cimentados durante sus años de actividad en la Sociedad de Naciones en la década del veinte, lo nombra embajador en Washington, y posteriormente lo trasladará a París.

Pasa fugazmente por los ministerios de Instrucción Pública y Justicia durante el Bienio Negro y cuando cesa en dicha actividad, da a conocer su obra "Anarquía y Jerarquía". Sobre la que Paul Preston, que no es precisamente un detractor de Madariaga, y lo designa en su libro citado anteriormente como "*Un Quijote de la Política*", hace las siguientes observaciones: "*Era una obra implícitamente corporativista en la que se atacaba el sufragio universal como una forma de "democracia estadística". En su lugar ofrecía una fórmula de lo que llamaba "democracia orgánica" (...). Para empeorar las cosas, Madariaga se reunió en 1935 con el general Franco en el hotel Nacional de Madrid, y luego le ofreció un ejemplar de su libro. Encontró inteligente y cauteloso al general, que entonces era el Jefe del Estado Mayor*".

El franquismo utilizaría el término "*democracia orgánica*" para justificar su caricatura parlamentaria y Mussolini señaló que la obra de Madariaga fue una de las razones que le precipitó a apoyar a la derecha española. Preston añade que "*los franquistas, con evidente malicia citaron a Madariaga... como un intelectual precursor de su régimen*".

¿Es solo malicia lo que les lleva a tal afirmación? ¿O el contenido general de la precitada obra da pie a la misma?

El 21 de julio de 1936, hace pública su decisión de *abstenerse* en la Guerra Civil, pero su abstención es sólo en lo que se refiere al apoyo a la España Leal.

En agosto, sugiere a Mr. Edén la intervención británica en España "*por razones humanitarias*", que por supuesto el Foreign Office no acepta.

El 25 de septiembre (retornando al trabajo de Preston - Pág.196) este señala: "*A Lloyd George (exprimer ministro inglés) que Franco estaría en Madrid antes de un mes y que era capaz, valiente y limpio y debía hacer concesiones al campesinado (...)* El 11 de octubre publicó en Observer un artículo titulado "El sufrimiento de España" (*....*) "*Ofendió especialmente a la izquierda al expresar su nada realista creencia de que Franco podría salvar a España si lograba librarse de los reaccionarios que los rodeaban y se convertía en promotor del resurgimiento nacional*".

Seguirá durante el transcurso de la guerra alternando razonamientos como los expuestos, con pedidos de intervención a Gran Bretaña para que se haga cargo del conflicto. Una vez concluido pasa a ser el teórico de la Alianza Democrática Española, con sede en Londres, que tiene a nuestro conocido Segismundo Casado, como presidente.

Su protagonismo cobra nuevos relieves, y como lo señala Preston "*Después de la*

Guerra Civil era una de las pocas personas con la categoría necesaria para pedir y obtener audiencia en el Foreign Office, el Departamento de Estado o las numerosas instituciones europeas a las que tiene acceso". Lo increíble es que este prestigioso hispanista crea que el acceso de Madariaga a tales estamentos es sólo un problema de *categoría*.

Avanza el tiempo, y aclarando en cierto modo los motivos de sus *accesos*, colabora con Alien Dulles en la CIA, actividad en la que se *reconcilia* con viejos militantes del POUM como Gorkin o Gironella.

Dará decididamente la espalda a las acciones que la nueva oposición al franquismo lleva adelante en el interior de nuestro país. Ignorará las huelgas obreras, las manifestaciones estudiantiles y los procesos que llevan a la cárcel -por años- a sus principales dirigentes.

Cuenta con apoyos suficientes como para transformarse en uno de los principales obstáculos a la unidad de acción en el exilio. Creará publicaciones, organizará encuentros, dará conferencias, desarrollará una actividad perseverante cuyo principal objetivo es evitar que quienes viven fuera de España y detestan al franquismo, se encaminen -según Madariaga- a secundar las luchas que en el suelo natal *"con pretextos reivindicativos, impulsan los comunistas"*.

Para evitar que su figura se devaluara ante dicha oposición, el franquismo por momentos optó por tratarlo -en su prensa- con dureza. Aunque todo era una especie de acto-reflejo contra quien aparecía como la cabeza visible de una maniobra frecuentemente utilizada durante la guerra fría. La dictadura sabía que cuando en el interior de España se movían los discrepantes, sus socios de circunstancia en occidente presionaban, no para democratizar el régimen, sino para exigirle nuevas concesiones.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.



El autor hablando en un banquete de la colectividad española (1961), en la cabecera, primero a la derecha, el Dr. Juan Cuatrecasas, representante de la Generalitat de Catalunya; a su lado el Dr. Ramón Suárez Picallo, diputado en el parlamento republicano; Gerardo Díaz, dirigente gallego; Dr. Antonio Alonso Ríos, diputado republicano y semloculto por el orador, el escritor Arturo Cuadrado.

CAPITULO VI PROTAGONISTAS

Libertarios

Si bien nunca fue tarea sencilla, analizar el comportamiento de aquellos colectivos, que han tenido mayor protagonismo en nuestra guerra civil, la labor puede resultar incómoda, cuando se trata de núcleos, que como la mayoría de los que actuaban en la izquierda española, arraigaban su influencia entre gentes honestas, dispuestas a entregar hasta su propia vida, en defensa del ideal que sustentaban.

De todos ellos, tal vez haya sido el movimiento libertario, el que con más empeño procura, en el curso de aquel enfrentamiento, llegar a lo que entendía como una sociedad fraterna y solidaria. Sin Estado, ni patronos. ¿Lograron su objetivo?

La respuesta a este interrogante, si ha de contener un juicio concluyente, deberá tomar en consideración dos cuestiones esenciales. El ámbito, y el momento en que la dirigencia anarquista, decide llevar a la práctica su concepción revolucionaria.

A partir de la presencia en España, hacia 1869, del diputado italiano Giuseppe Fanelli, y cuando respondiendo a su gestión, se crean los primeros grupos bakuninistas, aparecen ensayos, en los que diferentes pensadores, abordan temas tales, como la enseñanza y la educación pública sin dogmas.

La sanidad, la prevención de enfermedades endémicas, la lucha contra el alcoholismo, o la organización del trabajo en el campo, a partir de un régimen de propiedad colectiva, tanto de la tierra, como de los medios para trabajarla. Opciones todas, a aplicar, en el marco de un tipo de vida, que no admitía la presencia *de amos ni de señores*.

¿Era en realidad tan simple el ideario bakuninista? Los hechos han puesto en evidencia, que si bien no se lo puede circunscribir al conjunto de premisas anteriormente citadas, las formas que adquiere, al ser trasladado a los sectores sociales proclives a compartirlo, tiene en su claridad y sencillez, la garantía de una rápida asimilación por parte de los mismos. Mérito indiscutible, de quienes tienen la misión de propagarlo en la España decimonónica, donde los niveles de instrucción en los medios rurales, o las poblaciones con incipiente desarrollo industrial, presentan índices alarmantes de analfabetismo.

Sin embargo, al promediar los años setenta del mencionado siglo, se estima que los adherentes libertarios, pasan en número los cincuenta mil. Y será precisamente en esta década, cuando por primera vez ha de aparecer ante dicha corriente, la posibilidad de ofrecer a la sociedad española, una alternativa capaz de reemplazar las estructuras vigentes. El 9 de febrero de 1873, Amadeo I de Saboya, abandona el trono de España, y su decisión, traerá aparejada la proclamación de la República.

Elegida la Asamblea Constituyente en el mes de abril, ésta concluye su labor dos meses más tarde, proclamando una Constitución, que da a la nueva República un carácter Federal.

Pero los denominados *republicanos intransigentes*, excluidos de la comisión redactora y cuyas aspiraciones en la materia, exceden las que defendiera Pi y Margall, inician una sublevación. Esta logra imponerse, y crear *cantones independientes*, en Alcoy, Cádiz, Cartagena, Córdoba, Granada, Málaga, Murcia y Valencia.

Hacia fines de julio, es sofocada en las ciudades andaluzas, y sólo hay resistencias posteriores en Valencia, y la base naval de Cartagena. La que permanece en poder de los sublevados, hasta los primeros días de enero de 1874. Más que por la resistencia de sus ocupantes, por la actitud de las fuerzas encargadas de reprimir, que a la espera de un desenlace previsible, procuran evitar su destrucción.

Por otra parte, completando un panorama sumamente complejo, desde el mes de abril, tiene lugar en el norte del país, una insurrección Carlista. (1)

Ante una crisis semejante, que conmovía los cimientos del sistema socio-económico, en que se asentaba aquella República, y aún admitiendo que los trabajadores organizados, no contaban con el peso necesario, para imponer -sin otro tipo de apoyos- una transformación revolucionaria. Quedarían expuestas, la inmadurez o la inexperiencia, de un movimiento, que no había elaborado una variante teórica, que enriqueciera la fórmula de la *huelga general*, considerada hasta allí, la única vía posible de agitación social, con posibilidades ulteriores.

Cierto es, que el arribar a una nueva forma de convivencia, no se presentaba como un camino llano, a un nucleamiento que renegaba de la acción política. Y se resistía a constituir un tipo de poder alternativo, que reemplazara, aunque sólo fuera provisoriamente, al que se proponía desplazar.

Un concepto bastante extendido entre estos revolucionarios, era el de sostener, que posibilitando la libre decisión de los oprimidos, estos optarían por el ingreso a una sociedad diferente. En la que -educación mediante- la búsqueda de un aislado progreso individual, o las ambiciones desmedidas, dejarían paso a un estado de conciencia, en el que la perspectiva del bien común, prevalecería sobre cualquier otro tipo de consideraciones.

Nacida como una concepción, cuyas respuestas, estaban dirigidas a modificar las desigualdades existentes en sociedades artesanales, o pre-industriales. Donde las relaciones de producción difieren considerablemente, de las que rigen en los sistemas con

(1) (Fernando VII, en la segunda década del siglo XIX, con el propósito de mejorar su imagen en el exterior, se desprende de la Inquisición. Simultáneamente destituye a su más firme defensor en el seno de su Gabinete, Víctor Damián Sáez. Que de inmediato se aboca a la organización del llamado "Partido de los Apostólicos". Recibiendo el apoyo de la Iglesia Romana, la Compañía de Jesús, y los sectores más regresivos del clero y la corte de España.

El objetivo de esta fuerza era, no sólo restablecer la Inquisición, sino desplazar a Fernando VII, y colocar en su lugar a su hermano Carlos. Fero el monarca se casa en 1829 con María Cristina de Borbón, y de dicho matrimonio nace la que con el tiempo sería Isabel II.

Con el propósito de asegurar el derecho a la sucesión de su hija, Fernando deroga la ley Sábica de Felipe V, que impide a las mujeres acceder al trono.

El "carlismo", que pasa entonces a la insurrección, es a través de toda su historia el símbolo de la reacción frente al progreso. Aunque por errores de la política centralista del Estado Español, aparezca -en oportunidades- defendiendo los derechos regionales en las provincias vascas y Navarra, y en ellas, a pequeños y medianos propietarios agrícolas.

En *el* alzamiento fascista de 1936, los "carlistas" se colocan desde el comienzo, en el banco sublevado.)

un desarrollo superior. A los libertarios les costaba adaptarla, a los cambios que en las tres últimas décadas del siglo XIX, comienzan a evidenciarse en las economías más avanzadas de Europa.

En dicho contexto, la interdependencia, se perfilaba como un obstáculo, poco menos que insalvable, para quienes imaginaban la posibilidad de establecer, en un determinado espacio geográfico, un régimen autosuficiente, concebido más para sobrevivir, que para proyectarse y crecer, mostrando su superioridad sobre el que habían reemplazado.

Comienza a percibirse en esos años, una dinámica en el desarrollo de las ciencias, que de inmediato, es aplicado al fortalecimiento de las estructuras dominantes en la sociedad capitalista. Circunstancia que determina, tanto en la paz como en la guerra, que el poder de decisión del Estado-Nación, y en él, el de los grupos económicos y financieros que lo utilizan para su expansión interna y externa, esté relacionado con el nivel alcanzado por su capacidad productiva.

En este ámbito, la supervivencia de cotos, donde el hombre pueda establecer una sociedad igualitaria, como antesala de un mundo fraterno, sin guerras, y en el que trabajar aporte dignidad, ha de requerir, además de la consabida cuota de abnegación y conciencia de clase, capacidad y eficacia, para administrar y procurar los recursos materiales que la hagan posible. Sin estas cualidades, aplicadas a cubrir las necesidades que permitan una vida sin ahogos, y que además tengan en cuenta las de carácter bélico para defender lo conquistado. No será posible equiparar el poder, de quienes por su propia naturaleza, tratarán de evitar la consolidación de experiencias de este tipo.

Con el paso de los años, el anarquismo español seguirá creciendo. Logrará gran ascendiente sobre la clase trabajadora organizada. Donde la corriente anarcosindicalista, adicionará a su actividad reivindicativa, la difusión de enseñanzas, sobre las que consideraban, debían ser actitudes morales, y formas de convivencia, entre quienes integraban la fuerza laboral. Casi sin intermitencias, sus cuadros son perseguidos. A veces con ferocidad.

Opuestos a la política tradicional, no varían la posición que comparten desde sus orígenes. Se autodefinen como enemigos irreconciliables del **orden existente**. Pero rechazan su modificación por medio del sistema de Partidos.

Cuando el 14 de abril de 1931, se proclama la Segunda República, algunos de sus portavoces más autorizados, insinúan posiciones coincidentes con los objetivos del nuevo régimen. "*Solidaridad Obrera*", órgano oficial de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT - de orientación libertaria), manifiesta en un artículo de su edición del 23 de abril: "*En un régimen de libertad la revolución incruenta es aún más posible, más fácil que bajo la monarquía*".

Pero a poco de iniciar su gestión el gobierno republicano-socialista, comienzan a manifestarse en disconformidad, con lo que consideran una *política vacilante*, que sólo tiende a poner en vigencia *medidas superficiales*.

Sus grupos más activos, no siempre controlables, pasan a la *acción directa*. En los comienzos de 1933, y en suelo andaluz, ocupan un determinado número de fincas, expulsan a sus propietarios y proclaman el *comunismo libertario*.

Son reprimidos, encarcelados, y en algunos casos fusilados sin juicio previo. El

gobierno republicano juzga y condena a los responsables de la matanza. (2)

Pero la posición anarquista no se altera. Mantienen, junto a sus discrepancias, al abstencionismo en materia electoral. En los comicios de noviembre del 33, triunfan las derechas. Modifican su posición, aunque no en forma unánime, cuando en febrero del 36 triunfa el frente de izquierdas.

En el mes de mayo, dos meses antes de la sublevación, el anarquismo llevó a cabo su congreso anual en Zaragoza. Su objetivo esencial lo constituye el análisis de la táctica a emplear, en la España gobernada por el Frente Popular, para arribar al *comunismo libertario*.

Como acción inmediata, se aprueba continuar con las actividades reivindicativas en curso; huelgas y *ensayos parciales* del *objetivo superior*, junto a la perspectiva de alcanzar una alianza de los sectores del trabajo, incorporando a la misma, a la Unión General de Trabajadores (UGT - con predominio socialista).

En el documento central, tal como se señala en "*La Guerra Civil Española*" (Hugh Thomas - Ed. Hyspamérica-Urbano S A- Tomo I-Pág. 319) la definición de mayor importancia, es aquella que establece: "*Terminado el aspecto violento de la revolución, se declararán abolidos; la propiedad privada; el Estado; el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores*". Añadiendo luego: "*Socializada la riqueza, las organizaciones de los productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y del consumo*".

Se incursionaba además, en la implementación de las tareas que posibilitaran esta forma de vida. Con apreciaciones que van desde la planificación del trabajo en la agricultura y la educación, hasta el amor libre; o la superación de las desigualdades entre el trabajo manual y el de carácter intelectual; las concepciones religiosas; las responsabilidades de la comunidad frente a los hijos; etc.

Al comentar el desarrollo del referido Congreso, en la obra citada anteriormente (Tomo I - Pág 319), testimonio al que acudimos por ser Hugh Thomas un reconocido admirador del proyecto anarquista, pueden hallarse los siguientes comentarios: "*En cambio, nadie dio muestras de darse cuenta de que había un peligro de fascismo; y por consiguiente, no hubo ningún acuerdo sobre el armamento de milicias, y mucho menos sobre la organización de un ejército revolucionario... Hubo grandes derroches de idealismo, pero esta actitud tan ciega ante la posibilidad de una sublevación militar, provocó la dimisión del secretario de la CNT, Horacio Prieto*

Finalmente llegamos a la Guerra Civil. Y el ímpetu libertario, excluye la posibilidad de evaluar seriamente, el contexto nacional e internacional, en el que irán a desarrollarse los acontecimientos.

Lamentablemente, cuando los revolucionarios no perciben, o se empeñan en ignorar la realidad en la cual viven, ponen en peligro, la suerte de la causa que aseguran defender, y la existencia de sus organizaciones.

El 18 de agosto de 1936, a un mes del accionar sedicioso, aparece en Barcelona, este llamamiento:

(2) (En la localidad gaditana de Casas Viejas, un capitán de asalto llamado Rojas, asesinó a 14 prisioneros anarquistas encadenados. Para eludir sus responsabilidades, acusó al entonces Jefe de Gobierno Manuel Azaña, de haber dado la orden de "tirar a la barriga". Pudo comprobarse que la acusación era falsa, por lo que Rojas fue condenado a 21 años de prisión. Con el alzamiento fascista será liberado, y pasará a actuar en dicho bando, como jefe de la represión en Granada).

**¡ A ZARAGOZA!
Inscripción para la columna confederal
y anarquista "Los Aguiluchos"**

Se está organizando una columna de compañeros que han de partir para el frente de Zaragoza y que dirigirá el camarada García Oliver.

Los compañeros que quieran inscribirse deben presentarse en el cuartel de Pedralbes.

Esta columna partirá para el frente de Caspe dentro de tres días, y los compañeros que se inscriban deben ir provistos de su propio fusil y municiones, una muda de ropa limpia, jabón, toalla, etc., etc.

Los grupos que tengan ametralladora, pueden inscribirse en grupo.

*J. García Oliver
(del Comité Central de Milicias Antifascistas
de Cataluña-Departamento de Guerra)
Barcelona, 18 de Agosto de 1936*

La firma corresponde a quien meses más tarde, pasaría a formar parte del gobierno republicano, en calidad de ministro.

Zaragoza, es desde los primeros momentos de lucha, la avanzada de los facciosos, más cercana a Cataluña. Por consiguiente, su ocupación es objetivo prioritario del mando leal. Aunque nunca pudo concretarse.

Pese a su brevedad, la proclama aparece como un compendio de honestidad. La guerra ha comenzado, y uno de los más prestigiosos dirigentes anarquistas, convoca a **"Los compañeros que quieran inscribirse..." para ir "al frente de Caspe dentro de tres días..."**

Participar o no en el conflicto, es una cuestión, que en definitiva queda librado al criterio personal de cada militante. En opinión de sus más destacados camaradas en la dirección libertaria, **"la lucha contra el fascismo es una tarea de gran importancia, pero no la única"**. La otra es **"la revolución"**, que en los hechos, prevalecerá sobre la primera.

Es tal el grado de transparencia en las intenciones, que el enemigo puede conocer con la debida antelación, la fecha en que partirá la columna, y además, que irá pertrechada de fusiles, y de ser posible ametralladoras.

Dicho con el mayor de los respetos, y sin ingresar a otras consideraciones de tipo militar, lo expuesto, que podría aparecer como un intento destacable, para enfrentar a las huestes napoleónicas. Avanzado el siglo XX, y frente a ejércitos regulares, dotados de la última generación en materia de armamento, estremece por su ingenuidad.

Es un dato incuestionable, que la participación del núcleo CNT-FAI (Federación Anarquista Ibérica), en el aplastamiento de la sublevación en Barcelona durante los días 18 al 20 de julio del 36, es decisiva.

Pero se avecinaba un tipo de confrontación, que sobrepasaría en brutalidad y probabilidades de exterminio, a todo lo conocido en los combates que llevaron a la rendición de los acantonamientos en poder de los rebeldes, en Madrid o Barcelona.

Ha de entenderse tarde, que el entusiasmo, y el fervor revolucionario, pueden transformarse en cargas negativas, cuando no se nutren con los elementos de juicio, que

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

proporciona la guerra, en sus diferentes frentes de batalla.

Además, este método, que privilegiaba la autodeterminación, para responder a las necesidades que planteaba el avance sublevado, no es un hecho circunstancial. Guarda estrecha relación, con la estrategia que defienden, tanto la CNT como la FAI, y que consiste en rehuir toda forma de organización militar. Incluso aquellas de signo revolucionario.

Buenaventura Durruti, uno de los pocos dirigentes libertarios que coloca en un primer plano la victoria sobre el fascismo, afirmaría en el precitado congreso de Zaragoza "que un ejército revolucionario sofocaría a la revolución". Aunque por otra parte, sea él, quien con más intensidad muestra sus discrepancias con los "neutrales", al hacer pública su condena, a aquellos que no asumen responsabilidades frente a la agresión fascista, cuando manifiesta: "Los anarquistas honrados están en contra de esa falsa libertad que invocan los cobardes para escurrir el bulto".

(Al mencionar esta última definición, la que incluso fuera reproducida en murales, difundidos luego en diferentes ciudades y pueblos de España. Es imposible no acudir al comentario de muchos ex-combatientes del bando republicano, que buscaron en dicha opinión las razones que le llevarán a la muerte.

En contraste con otros episodios, que demandarían una enorme cobertura periodística. El momento y las circunstancias en que esta se produce, no parece llamar la atención de afamados cronistas de nuestra tragedia.

Se libraba la primera gran batalla en torno a la capital de España, y Durruti no tiene dudas, se suma con sus efectivos a la defensa. Las versiones que pretenden dar testimonio sobre su muerte son incoherentes. A la "bala perdida proveniente de la Ciudad Universitaria", se sucedieron diferentes enfoques, a los que se agregara posteriormente, "la muerte por accidente, al disparársele su propia pistola"

Domínguez Freije, anarquista gallego, fundador en Buenos Aires del Sindicato de Obreros Curtidores, y que tratara a Durruti en su paso por estas latitudes, solía afirmar en tono jocoso al difundirse esta última versión, que Buenaventura estaba tan consustanciado con el manejo de las armas, que "podía manejar una ametralladora dormido"

El Capitán de Carabineros Demetrio Nañez, oriundo de Zapardriel de la Cañada (Prov. de Ávila), actuando en aquellos momentos en las cercanías del hecho, sostuvo hasta el momento de su muerte en la República Argentina, que la bala que concluyó la vida de Durruti salió de su entorno. El orificio de entrada en la cabeza y su breve recorrido, parecerían darle la razón. Pese a ser conocida su posición en el Frente nadie recogió su testimonio.

Es entendible, no obstante la gravitación que la ausencia de un dirigente de su envergadura tendría en la suerte de la República, en plena guerra fría, poco interesaba un hecho de estas características, en el que no estuviera implicada la inteligencia soviética.

Ateniéndonos a la dimensión y el vigor demostrado por la corriente anarquista, y lo que de ella aguardaba la España antifascista, su comportamiento frente a las necesidades de la guerra, es en la mejor de las opiniones, incomprensible.

El mantenimiento a ultranza de ciertas concepciones, perjudicaba el esfuerzo de quienes, con una caracterización más amplia de cuanto sucedía, procuraban evitar la derrota republicana, tras la cual, los intentos revolucionarios pasarían a ser historia.

La España que asiste al comienzo de la sublevación militar, no tiene diferencias estructurales, con las de la etapa pre-republicana. Existe no obstante otro marco, y en su interior, la posibilidad de acelerar las reformas detenidas, desde el débil intento republicano-socialista de 1931 a 1933.

Ante todo debemos admitir, que una gran parte de la población, y con ella la mayoría de los dirigentes republicanos, incluidos los de izquierda, no tenían la dimensión aproximada del esfuerzo que representaba transformar una sociedad, y modificar su economía, a partir del atraso existente. Con el doble agravante, de que cualquier proceso que

intentara modificar ese estado de cosas, estaba irremediabilmente destinado al fracaso, si no contaba a su favor con dos factores esenciales.

Por una parte, que quienes intentaran conducirlo, tuvieran la capacidad suficiente para decidir, sobre todas las variables socio-económicas que influyeran en su resultado final. Y al mismo tiempo, que el ritmo de las transformaciones, por su lentitud, no llevara a los que irían a beneficiarse con los cambios, a imponer sus propias soluciones.

Lamentablemente, el estallido de la guerra, lejos de llevar a la reflexión para examinar la conveniencia de enfrentar sin fisuras a un enemigo implacable, con apoyo exterior, operó en determinadas fuerzas como acicate, para optar por la segunda alternativa.

El presidente de la República, Manuel Azaña, utiliza al imaginario "**Garcés**" de "La velada de Benicarló", (M. Azaña - Obras Completas - Tomo III - Pág. 126) para emitir opinión sobre estas actitudes: *"¿Dónde está la solidaridad nacional?... La casa comenzó a arder por el tejado, y los vecinos, en lugar de acudir todos a apagar el fuego, se han dedicado a saquearla... Y a llevarse cada cual lo que podía. Una de las cosas más miserables de estos sucesos ha sido la disociación general, el asalto al Estado"*.

Para quienes integraban el núcleo CNT-FAI, había llegado la hora de la revolución. En cuyo camino, y como "**ensayo previo**" a la posterior instauración del "**comunismo libertario**", estaban las colectivizaciones en la agricultura y en la industria. Por supuesto, que sólo en la zona republicana.

Quedaban marginados, los grandes latifundios de Extremadura y Andalucía, donde cualquier intento, exigiría como requisito previo, expulsar a los sublevados que ocupaban dichos territorios. Lo que de momento, no estaba en los planes de confederados y faístas.

Sin embargo, y pese a la celeridad con que se precipitan los acontecimientos, hay situaciones imposibles de afrontar, sin una evaluación previa.

A los pocos días de iniciada la guerra, el bando rebelde, logró colocar bajo su dominio, a excelentes zonas pesqueras, ganaderas y cerealistas. Viéndose al mismo tiempo, sin la obligación de cubrir las necesidades, que en materia de alimentos y otro tipo de abastecimientos imprescindibles, demandaban ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia o Bilbao, que entre otras, habían permanecido fieles a la República.

Este hecho, que salvo casos de inconciencia, no podía ser considerado un detalle menor, determinó, que desde el principio, pero mucho más aún, al avanzar el conflicto, la abundancia de alimentos fuera superior y el costo de la cesta de consumo -a valores constantes- más barato en la zona rebelde, que en la zona leal.

De acuerdo a lo informado por el Instituto de Reforma Agraria, del Ministerio de Agricultura del gobierno republicano, la tierra catastrada al 18 de julio de 1936, alcanzaba a 22.437.761 hectáreas. Distribuidas entre sus diferentes dimensiones, el cuadro era el siguiente:

Pequeña Propiedad	
Fincas menores de 10 has.	35,72%
Gran Propiedad	
Fincas mayores de 250 has.	33,29 %
Mediana Propiedad	
Fincas entre 10 y 100 has.	20,56 %
Fincas entre 100 y 250 has.	10,43 %

No hay datos precisos, en razón de la permanente movilidad de los frentes de

combate, sobre las proporciones en que se iban modificando estos porcentajes, en una u otra zona. Pero en la medida que el avance franquista ocupaba la totalidad de Extremadura y la parte sudoccidental de Andalucía, la República debía afrontar "su revolución" entre una mayoría de propietarios pequeños y medianos. Lo que obligaba a una especial atención en los procedimientos a seguir.

Entre febrero del 36 y mayo del 37, según las mismas fuentes del gobierno leal, la tierra entregada a los campesinos por el Instituto precitado, alcanzaba a un total de 3.853.950 has. Superficie esta, con la que, junto al sector no afectado por la Reforma Agraria, y sobre cuyos datos no existe información confiable, debía abastecerse de alimentos a los combatientes, a la población en general, y al mismo tiempo generar saldos exportables para la obtención de las divisas, que requería el mantenimiento de la guerra.

Lo que se imponía, era establecer en forma coordinada, y acorde con las posibilidades de las distintas áreas de cultivo, medidas tendientes a cubrir las más apremiantes necesidades de conjunto, incluyendo las del Ejército Popular.

Claro que a estas alturas, aunque con matices, el impulso libertario contaba en no pocos casos, con la anuencia de la Unión General de Trabajadores y la reciente formación denominada Juventud Socialista Unificada (J.S.U.), consecuencia de la fusión entre las juventudes socialista y comunista. Y aunque debe aceptarse que los Comités encargados de conducir a los sectores colectivizados, lo fueron en su mayoría, por decisión democrática de sus integrantes, y lograron sacar del marasmo a gran cantidad de zonas rurales, mejorando los respectivos cultivos, aplicando maquinarias, o intensificando el riego, la idea central en su concepción, adolecía de los mismos defectos.

No existía una supeditación al objetivo de la victoria. Lo que colocaba al sector republicano, en notable inferioridad, frente a un enemigo -que coercitivamente- supeditó todo el accionar del espacio geográfico bajo su dominio, al objetivo de vencerá la España democrática.

No puede entenderse, que el asentamiento en la tierra de quienes la trabajan, fuera ante una emergencia nacional, de las características que debía enfrentar el pueblo español, solo para atender las demandas del sector más estrechamente ligado a su explotación. Derechos indiscutibles en tiempos normales, pero condicionados en una guerra, a un trato equitativo, en retribución y sacrificio, al que se exigía a los diferentes colectivos de la zona republicana.

No es el propósito de este trabajo tomar partido en la controversia estadística, que en su momento protagonizaron partidarios y detractores de las colectivizaciones. Además, el problema no se circunscribía a determinar si la superficie cultivada y su producción crecían, mejorando la situación del sector, por importante que ello fuera. Ya que la escasez de alimentos en la zona leal, era un hecho indiscutible.

Lo producido, al margen de la opinión que puedan merecernos sus formas de explotación, no alcanzaba a cubrir las necesidades de un espacio, que se reducía en dimensión por el avance de los fascistas, y se incrementaba en población, por la llegada de los refugiados que huían de las zonas ocupadas.

Lo cuestionable, es que dirigentes con extensas trayectorias en las luchas sociales, y de quienes se debe esperar una mayor cuota de responsabilidad, decidan que las soluciones pueden hallarse en espacios autárquicos, librados entre sí a su albedrío. Donde abolido el dinero, y sin una adecuada valorización del trabajo y la

producción, el trueque se transforme en el método idóneo para cubrir necesidades, o hacer efectivos los probables beneficios.

Indudablemente, no era esta la respuesta que aguardaba la España que realmente combatía. O la que se apiñaba en los grandes centros urbanos, con raciones precarias de alimentos, en una superficie en poder de la República, que se contrae, en la misma medida, en que se confunden los términos de una ecuación, cuya respuesta no ofrece demasiadas incógnitas.

Frente a una sublevación que es derrotada en las grandes ciudades, pero logra hacer pie en diferentes provincias, disponiendo de puertos y zonas de frontera, aptas para recibir un copioso abastecimiento exterior. No hay lugar para diferentes opciones. La decisiva, la que condiciona al resto de los proyectos que pudieran elaborarse para el futuro de España, es la previa derrota del enemigo.

Aunque como veremos en su momento, aun logrando que los defensores de la República, ofrecieran una respuesta coordinada y sin fisuras, la tarea ofrecía enormes dificultades.

El ataque rebelde no viene dirigido a la "República burguesa", excluyendo de sus consecuencias a trabajadores y capas medias. Tampoco tiene un sentido inverso. Azaña, presidente de aquella República, lo sintetiza con absoluta claridad, al hablar en la Universidad de Valencia, el 18 de Julio de 1937. *"No les importa mucho el régimen político interior de España... Vienen a buscar las minas; vienen a buscar las primeras materias, vienen a buscar los puertos, el Estrecho, las bases navales del Atlántico y el Mediterráneo. Y todo eso ¿por qué? Para dar jaque a las potencias occidentales..."* Aquellas, agregamos nosotros, que complicadas con la sublevación fascista, harían pagar a sus pueblos, las consecuencias de su conducta.

Para concluir con este breve panorama, sobre las diferentes transformaciones en el sector leal, juzgamos necesario efectuar algunas reflexiones.

Es bastante frecuente, que al referirse a las actividades del colectivo libertario, especialmente en Barcelona, donde su predominio es notorio, ciertos hispanistas británicos, con la temprana o tardía influencia de la **guerra fría**, nos transmitan con asombro, y una cierta cuota de admiración, lo que a su juicio, puede resumirse como **"la edad de oro"** del anarquismo español, o **"la revolución en la España Republicana"**.

Posición que obviamente comparten los escritores anarquistas, quienes a su vez, imputan aquellas deficiencias que mostraría su accionar revolucionario, a los **"burócratas y funcionarios de la burguesía enquistados en el aparato del Estado"**, y muy especialmente, a los **"estalinistas españoles"** nucleados en torno al Partido Comunista.

Entendemos, que ayuda a cualquier tipo de evaluación que pueda realizarse sobre la zona catalana, tomar en consideración un elemento esencial, la caída de Asturias y el País Vasco en poder de Franco.

Ocupados estos territorios, quedaron en manos del enemigo, importantes industrias del armamento, la única planta química capaz de producir granadas para la artillería; todo el acero español; casi los dos tercios de la producción de carbón; la mitad de la producción de explosivos; y más de un tercio de toda la industria española.

Puede deducirse de lo expuesto, que el valor de Cataluña como única posibilidad de reemplazo, de dichas pérdidas, era de vital importancia.

Bajo el subtítulo *"La revolución en Cataluña"*, en *"La Guerra Civil Española"* (obra citada, tomo II, Pág. 136) se expresa que *"La revolución que se inició en Barcelona en julio de 1936 se diferencia de la del Centro de España en que fue primor-*

dialmente anarquista". Para añadir en la página siguiente: "Diez días después del alzamiento la mayoría de las industrias ya estaba trabajando de nuevo. Los sindicalistas anarquistas se encargaron de los servicios públicos y los obreros del ramo de la electricidad garantizaban la continuidad del suministro... Las sesenta líneas de tranvía de Barcelona pasaron a ser dirigidas por los 6.500 anarquistas que trabajaban en ellas, y, poco después, funcionaban ya igual que antes del alzamiento. Así y todo, se logró una extraordinaria variedad de soluciones".

Hasta aquí, la manera de abordar las emergencias derivadas de la guerra, era irreprochable. Parecía no perturbar el avance revolucionario. Pero pronto comenzarán a tener incidencia decisiva, algunos factores no previstos. Temas relacionados con la reposición de activos en las diferentes empresas colectivizadas, o la obtención del necesario respaldo financiero para garantizar el posterior pago de las importaciones, no habían merecido la debida consideración por parte de la dirección libertaria.

Pasemos a la página 138, de la precitada obra. *"Si una fábrica tenía suficientes existencias y dinero en el momento de la revolución, se autofinanciaba, sino, no tardaba en venir a menos. Parecía más difícil de lo que había supuesto la gente, organizar una fábrica..."*.

Se agrega en la página 139. *"Debido a todas estas dificultades, la industria textil de Barcelona pronto empezó a trabajar sólo tres días por semana".*

Cabe señalar, que en 1931 trabajaban en sus diferentes establecimientos más de 100.000 obreros. Pero el algodón que se utilizaba era en una gran parte de procedencia egipcia.

Y continúan las reflexiones en la misma página, *"Para superar esto, era deseable un esfuerzo nacional, organizado por un gobierno enérgico".*

Es probable, que el gobierno de la República tuviera posibilidades de actuar y obtener resultados favorables en su gestión. Lo que le permitiría recuperar en Cataluña, las facultades que le habían sido conculcadas.

Pero ¿a qué costo? Indudablemente, no había más alternativa que la confrontación por medio de las armas. Litigio que trató de evitar, para no afectar aún más, su ya debilitado poder de respuesta frente al enemigo.

Agrega el referido texto: *"Enfrentados a una situación sin precedentes, los anarquistas de Cataluña... improvisaron varias soluciones provisionales, algunas funcionaron bien, pero el fracaso de las que no funcionaron señaló fallas imprevistas en la "Idea" anarquista".*

La improvisación aparece en innumerables oportunidades, como hija dilecta del desconocimiento. Debilidad esta, no siempre admitida por los revolucionarios *"de toda clase"*. Los que en general, suelen tener -al menos en teoría- una solución para cada problema.

No ha de extrañar entonces, que cuando creen llegada la hora de avanzar, no tomen en cuenta las trabas que han de encontrar en el camino, encandilados por la bonanza del mundo que pretenden alcanzar.

Diremos para concluir el tema, que al margen de las responsabilidades, o irresponsabilidades, que puedan atribuirse al andamiaje libertario, equivalentes en importancia, a la gravitación de dicha corriente, que no era poca. Hay circunstancias, a las que hemos de referirnos a lo largo del presente trabajo, y que coadyuvaron para cercenar el esperado respaldo catalán. Tanto a las necesidades de la guerra, como a las de una economía republicana, seriamente afectada por la contracción de sus recursos

habituales.

Horacio Vázquez Rial en su libro *"La Guerra Civil Española: una historia diferente"* (Ed. Plaza y Janes - Barcelona - Pág. 11). Se propone en su Introducción, definir lo que a su juicio, es el exacto significado, que el general sublevado Mola, diera al término **"Quinta Columna"**. Expresándose de este modo: **"El oyente ingenuo supone que se trataba de la red de espías, candidatos a espías, desafectos a la República, sorprendidos por los acontecimientos que se quedaron en el lado equivocado de las líneas... No, Mola sabía que los colaboradores jamás ganan una guerra. En cambio, pueden ganarla, y de hecho han ganado muchas, los enemigos del enemigo. Rara vez el enemigo de nuestro enemigo cree ser nuestro amigo, pero suele serlo. El lado republicano estaba lleno de enemigos de la República. En realidad lo eran todos y cada uno de aquellos que pretendían hacer una política propia, una revolución propia, o una guerra propia -o una paz propia- dentro de la guerra de todos"**.

Quizás deba quedar claro, si no lo está, que no nos hemos propuesto un deliberado ataque a la Idea anarquista. No fue ese nuestro propósito. Y mucho menos hoy. Cuando en plena ofensiva de un capitalismo bárbaro, alcanzar con los adelantos que la humanidad posee, una vida tal, como la soñaran los pensadores libertarios. No es una opción a despreciar.

El objetivo, el único interés de estas líneas, es comentar hechos. Analizarlos y confrontarlos, con otros hechos. Los que emanaban de una realidad, a la que asistían aterrorizados millones de españoles.

Conscientes de que la falta de un acuerdo, entre quienes se pronunciaban por la necesidad de una convivencia democrática y civilizada, frente a la amenaza fascista, terminara por arrojarlos a una etapa de enormes padecimientos.

Aunque nunca llegaran a sospechar, que iría a ser tan larga.

Los vientos del este

Para los trabajadores que en la España de 1917 habían sido derrotados en la huelga revolucionaria de agosto, las informaciones sobre la situación en Rusia -dos meses más tarde- eran aleccionadoras.

¿Qué era eso del **"Poder para los Soviets!"**? ¿Qué eran los Soviets? ¿Qué representaban aquellos hombres asaltando el Palacio de Invierno?

Todo hacía suponer, que tal como anunciaban con alarma algunos voceros de la derecha monárquica, **"los de la alpargata"**, **"los no preparados"**, se disponían **"en medio de un arrebató de locura colectiva"**, a gobernar uno de los imperios más extensos de la tierra.

De inmediato manifestaciones espontáneas de apoyo, luego más organizadas, y posteriormente las visitas de los dirigentes que encabezaban las diferentes corrientes del movimiento obrero, al lugar de los hechos.

Allí las conclusiones eran terminantes. Un partido mundial de los trabajadores con **"Secciones"** en cada país, la toma del poder, **"dictadura del proletariado"** y **"construcción del socialismo"**.

Los revolucionarios triunfantes proponían, pero no negociaban. Sujetos a las razo-

nes que suele dar la victoria, determinaban por y para el conjunto. No hay alternativas intermedias, aceptación o rechazo.

Los emisarios coinciden y discrepan. Entre los primeros existe el convencimiento de que si *"el mundo ha de cambiar de base"*, junto a la ideología que lo posibilite, será imprescindible contar con el instrumento político adecuado. Las viejas estructuras partidarias sólo serían útiles, si adaptaban sus formas de organización a las necesidades que demandaban los nuevos objetivos.

En territorio español la posibilidad de que arraigara un proyecto semejante se dio en el Partido Socialista (PSOE), en el que luego de intensas discusiones, acompañadas de consultas electorales a sus afiliados, con dispares resultados, prevaleció el criterio de no adherir a la Tercera Internacional impulsada por los bolcheviques.

Un grupo de dirigentes tras abandonar las filas socialistas, funda en abril de 1920 el Partido Comunista, Por sus propias debilidades, y los problemas que presenta un movimiento obrero fuertemente influido por las ideas anarquistas, y del propio PSOE, la implantación del nuevo Partido no aparecía como de trámite sencillo.

La organización marxista española de reciente creación, estructurada con las formas y el contenido que Lenin definiría como de *"nuevo tipo"*, atravesará por diferentes etapas en su vida interior, tan cambiantes como las realidades exteriores que deberá afrontar, pasando de una clandestinidad rigurosa a niveles de legalidad que le llevarán a compartir el poder.

A este último período, coincidente con los años de la Guerra Civil, ha de dirigirse lo sustancial del presente trabajo. Aunque antes, procurando dar a nuestros juicios un mejor encuadre, estimamos oportunas algunas reflexiones, que ayuden a comprender, como tras una aparente uniformidad, y en razón de las condiciones imperantes en el medio en que deben llevar adelante su acción política, se constata en la vida interna de los partidos comunistas notables diferencias. Lo que no evita, que rasgos y métodos en lo que hemos de detenernos, influyan en el comportamiento colectivo.

Si partimos del ejemplo soviético y nos atenemos a la época en que triunfante la revolución se discuten sus grandes lincamientos, en debates que por razones obvias no tienen prensa, tendremos una idea aproximada de lo complicado que resulta asomarse a su desarrollo más íntimo, con un cierto grado de objetividad.

Más aún, cuando pese a la abundante literatura aportada por quienes tuvieron en ellas participación activa, comprobaríamos que sus versiones, pasarán de la luz a la penumbra, en consonancia con la suerte que corrieron sus autores en la inacabable noche del estalinismo.

De aquellos años, junto a las opiniones que merecieron a los marxistas españoles los enfoques que la dirección bolchevique imprimía a su actividad, hay un tema que llamará profundamente su atención, aunque en apariencia, no luzca como cuestión de fondo.

Se trata de la norma-intensamente debatida- que establecía como condición ineludible para ingresar al *"partido de vanguardia"*, además de aceptar su Programa y su ley interior, es decir su Estatuto, la necesidad de desarrollar una actividad, que contribuyera al traslado de su política hacia las masas.

Aquella idea, al parecer enfáticamente defendida por Lenin, albergaba la intención de transformar al Partido en un nucleamiento dinámico, diferente a todo lo conocido hasta entonces. Pero además, se proponía establecer junto a la permanente relación Dirección-Base, o viceversa, una suerte de control recíproco, el que como podrá verificarse

en muy poco tiempo, no lograría evitar alarmantes distorsiones en el cometido de una organización, nacida -según sus fundadores- para cambiar la vida de la humanidad.

Principios esenciales comienzan a abandonarse. Aquella dictadura, que caería sobre la minoría que detentaba el poder político y económico, garantizando al mismo tiempo la más absoluta libertad para la clase que iría a ejercerla, pasa a ser una simple formulación teórica.

En la práctica, al constituirse los órganos de Gobierno en la URSS, va desapareciendo la línea divisoria que separa al Partido del Estado y la proclamada "*dictadura del proletariado*", es paulatinamente reemplazada por la dictadura del Partido sobre el proletariado. Mientras toma formas una pirámide, que en sus diferentes estamentos, va cercenando las normas de "*legalidad socialista*" que prometiera la revolución.

La representación a los congresos partidarios se integrará con miembros del *aparato*, o delegaciones dóciles, que a su vez tendrán preeminencia sobre las organizaciones de base.

En dichos eventos, un Comité Central *saliente* propondrá al *entrante*, y éste *impondrá* su autoridad al Partido. De su seno saldrá un grupo reducido o *Ejecutivo*, que en los hechos prevalecerá sobre todos los *órganos inferiores*, incluido el propio Comité Central.

En escala ascendente este círculo dará lugar a otro aún menor, una especie de *Secretariado* o "*troika*", con mayor preponderancia que los anteriores, cuyos integrantes escogerán un Secretario General, prototipo de *Jefe Supremo* que lo será del Partido y del Estado.

Este panorama, mucho más ostensible a partir de la desaparición física de Lenin, caracterizará por muchos años la vida en los planos superiores del Estado Soviético y el PCUS.

Y aunque la aclaración suene a redundante, hemos de convenir que este cuadro de situación será único e intransferible, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Perteneció a un ámbito determinado, en el que una formación política aprovechará las falencias y arbitrariedades, de una monarquía apoyada en grupos sin gravitación en el capitalismo de su tiempo. Formados por integrantes de la nobleza, grandes terratenientes, banqueros, y una industria con débil desarrollo, conformando lo que Antonio Gramsci llamaría "*un poder gelatinoso*". Extenso, pero impotente para controlar un imperio en decadencia, afectado por una guerra impopular que incrementa la pauperización de los sectores que constituyen la enorme mayoría de la población.

Conclusiones todas ellas de las que parten los bolcheviques, para coincidir en la idea de que quien tenga la audacia suficiente ha de adueñarse de un poder, que en la realidad está ausente. La revolución triunfante lo asumirá, iniciando un camino que en rigor de verdad, nadie antes había transitado.

El ejemplo soviético, aunque haya sido utilizado hasta la saciedad como paradigma de utopía, posible de materializarse en diferentes latitudes, era por múltiples razones irreplicable.

La primera de ellas y la más importante, es que los tiempos en la historia no se suceden de manera mecánica y uniforme. Ningún acto revolucionario, por más que una burda exaltación dogmática lo omita, puede prescindir de los condicionamientos que acumulan épocas y circunstancias.

El *único camino* para las transformaciones sociales, término con el que se ha querido categorizar a la Revolución de Octubre, se convertiría con los años en un despropósito mayúsculo, solo explicable como resultado de una grosera deformación que

pretendía supeditar la actividad política, a las proyecciones de un *centro dirigente*, capaz de pensar y resolver por el conjunto, lo que con el tiempo, generaría una corriente de *seguidismo*, acompañado por una defensa ciega de la "*patria del socialismo*".

Esa tendencia cerraría el paso a la diversidad, propondría un clima hostil para la libertad de pensamiento y la confrontación de ideas, limitando considerablemente la capacidad creadora del nuevo Movimiento a escala mundial.

Las diferentes *Secciones* no tomarían en cuenta, que a un brote que pretende cambiarle la vida al género humano no se lo enriquece aceptando el monólogo, como hábito permanente y más que peregrinaciones, actos de fe o fidelidades a circunstancias históricas que no habrían de ser iguales, necesita para su mejor resguardo de otras decisiones. Lo realmente importante era que cada "*destacamento de vanguardia*", en su tierra de origen desarrollará sus iniciativas sin necesidad de andaderas constantes hasta hallar su propia alternativa revolucionaria.

O para hacerlo más comprensible, que el camino a seguir fuera el señalado por aquel anónimo estudiante catalán, que a comienzos de los años sesenta, en una asamblea universitaria clandestina, celebrada en un convento de Barcelona dijera: "*Siempre la mejor manera de defender los espacios en que el hombre se ha propuesto hacer realidad sus utopías, es abrir para esas utopías nuevos espacios*".

Pero en esta reseña referida al erróneamente denominado "*socialismo real*", no queremos avanzar sin detenernos a examinar brevemente, una de las consecuencias más negativas de la fusión Partido-Estado.

Para los revolucionarios que se propusieran hacer del internacionalismo proletario la razón que superaba fronteras y equiparaba -por sobre ellas- la causa de los oprimidos, el Estado, con sus diferentes aparatos, era solo una variante transitoria. Necesaria en un primer momento para consolidar la Revolución, nunca un fin en sí mismo.

En el enfoque original el partido "de vanguardia", lo era no por sus privilegios en la maquinaria estatal, sino por su capacidad para interpretar y movilizar a las grandes mayorías. En especial y según el léxico aplicado, de "obreros y campesinos".

Formaría parte del Estado, pero habida cuenta que a ese nivel también llegarían gentes de diversas concepciones, que aceptaban la guía de las fuerzas del trabajo, resultaba imprescindible, que conservara su independencia y posibilidades de análisis sin condicionamientos para aportar juicios e iniciativas al desarrollo de la nueva sociedad. Pero la vida mostró lo contrario.

Este fenómeno que en sus comienzos es exclusivamente soviético, se extendería -con matices- después de la Segunda Guerra Mundial a un conjunto de países de Europa y Asia. Contexto en el que las diferencias en el seno del Partido, en el poder, pasaban a transformarse en "*cuestiones de Estado*", con los consiguientes riesgos para aquellos que se aventuraran por el camino de la discrepancia.

Lo insólito de esta situación, es que la vida interior de los partidos comunistas transita por caminos mucho más normales en *territorio enemigo*, allí en las democracias burguesas, donde el pluralismo político hace inútiles cierto tipo de coacciones.

Cualquier forma de presión que una dirigencia pueda ejercer sobre su militancia, tiene en este ámbito, los límites de aceptación que propongan quienes la integran. Estos deciden de acuerdo a su criterio, si deben o no, aceptar decisiones que van más allá de lo tolerable, y si lo desean, toman otro rumbo político.

La misma reflexión es válida para los lugares en que la represión lleva a los comunistas a plantearse otro tipo de respuestas, sean estas pacíficas o violentas.

Pero todas estas apreciaciones serían superficiales, incompletas, e incluso intencionadas, si no incluyeran la disposición y el sentimiento de las gentes, que alguna vez, o siempre, compartieron una causa que consideraban sublime. Y tal vez, la única por la que para muchos, la vida tenía sentido.

Amparados en la presunción de que se estaba "*pariendo al hombre nuevo*", toleraron, y hasta llegaron a apoyar transgresiones infames, pero sería injusto afirmar que entre sus aspiraciones estaba el imponer el reinado del terror. Por el contrario, el programa que alojaba su conciencia, casi no excedía las tres palabras de la "*vieja*" ¿vieja? Revolución burguesa: *libertad-igualdad-fraternidad*. Y aferrados a estos principios entregaron sus vidas a millones, soportaron cárceles y torturas.

¿Nunca fueron alertados sobre el verdadero contenido de la realidad que defendían? Lo fueron casi a diario. Pero *los pobres del mundo* no confiaban en las denuncias de quienes nunca habían pedido cuentas al capitalismo por las consecuencias de dos guerras mundiales, saqueos a Latinoamérica, los países del Tercer Mundo, o sus complicidades en la Guerra Civil Española.

Etaapa esta última, hacia la que nos dirigimos.

Los comunistas en tierras españolas

Por lo reseñado anteriormente puede deducirse, que cuando en 1920 el Partido Comunista irrumpe en la vida política, el movimiento obrero -en materia de influencias- ya casi no tenía espacios a ocupar.

Por un lado la corriente libertaria con más de 50 años de trayectoria, junto a una Confederación Nacional del Trabajo (CNT), algo más reciente, predominando en amplias zonas del territorio nacional.

En la otra vertiente, la Unión General de Trabajadores (UGT) y su parte de la fuerza laboral, acompañada por un referente político como lo era el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Para ensombrecer aún más el panorama, cuando los comunistas pugnan por hacer píe en el mundo del trabajo, se produce el golpe de Primo de Rivera, con lo que su actividad se reduce considerablemente.

Son los años en que constituida la Internacional Comunista (IC), su "Sección Española" (PCE), recibe ayuda de emisarios que procuran cohesionar ideológicamente a la organización, que en esa época ingresa a un período de controversias internas y expulsiones, con un número de afiliados que no alcanza al millar.

Por momentos, una metodología de trabajo y un lenguaje saturado de sectarismo, más propicios para gentes con vocación de héroes, que para sencillos trabajadores, cortaba sistemáticamente sus relaciones con aquellos sectores, en los que naturalmente debiera apoyarse.

Pero llegará el Congreso de Sevilla de 1932, como punto de inflexión que ha de impulsar su proyección futura. En dicho evento se renueva su Comité Central, y a los pocos meses asume la Secretaria General, un obrero panadero formado en el anarquismo, llamado José Díaz.

Al celebrarse el IV Congreso del PCE, en marzo de 1932, la organización ha crecido pasando de su millar de afiliados al proclamarse la República, a un total registrado de 11.874. De los cuales, casi un 50 % provenía de zonas de Andalucía.

Aquella conducción no semejaba precisamente un gabinete de genios del marxismo, pero tenía sentido común. Con mucho tesón y espíritu autocrítico -no muy frecuente en organizaciones similares- va corrigiendo errores y recomponiendo la imagen de los comunistas frente a la sociedad. En un país, en el que pasan en la oposición a diferentes gobiernos, hasta febrero de 1936.

Sin embargo, luego del cónclave sevillano, sus filas comienzan a nutrirse con militantes que proceden de diferentes estratos sociales, aunque ya a esas alturas, mayoritariamente trabajadores.

Hay historiadores que sostienen, que al integrarse las candidaturas del Frente Popular, su representación de 17 diputados ya no guarda relación con el peso de su política en el país. Aunque el ingreso a su período de mayor vigencia ha de producirse con el estallido de la Guerra Civil. Lo que lleva a ciertos politólogos a incurrir en un frecuente error de apreciación.

Si bien los que optan por la objetividad no empañan sus definiciones con las truculencias que durante la guerra fría nos propinaran alguno escribas de gran difusión, tienden a sobrevalorar la influencia que tiene en el inusitado arraigo del PCE, la ayuda soviética.

Nadie sensatamente puede subestimar la importancia de dicho apoyo en el ánimo de la población, en momentos en que las grandes potencias dan la espalda a la España Leal. Sin embargo, no es éste el único motivo que incide en la estima hacia los comunistas. Hay otros que coadyuvan con igual o mayor fuerza.

Decíamos con anterioridad que el Comité Central que aporta el congreso de Sevilla, no descollaba por sus dotes teóricos o su relevancia intelectual. Comprobación que efectuaron aquellos enviados extranjeros que traían un mayor grado de preparación, en lo que a fundamentos ideológicos atañe.

Cierto es, que al evaluar la influencia que en este ciclo adquieren los visitantes de la IC, llegamos a la conclusión de que sus esfuerzos están encaminados, a solidificar la organización y disciplina partidarias, junto a un férreo "*centralismo democrático*", en el que por lo regular, el centralismo ha de prevalecer sobre la democracia. Procuran además dar carácter de principio inalterable a la "*defensa del Estado Soviético*" y con él, toda la liturgia y sus consecuencias, del culto a la personalidad del "*gran*" Stalin. Cantado por poetas propios -y en oportunidades- también por ajenos.

Hasta aquí llega el trabajo de orientación hacia la Sección Española, el que durante bastantes años será constante, pero sólo en la dirección precitada. No se conocen otro tipo de aportes, bien sea porque quienes debían proporcionarlos eran incapaces de asumir dicha tarea, o si lo intentaban, hallaban en sus interlocutores locales un manifiesto grado de incompetencia, a la hora de su ulterior traslado a la realidad de nuestra tierra.

Hasta la decisión que toma su Comité Central antes de la huelga revolucionaria de octubre de 1934, mediante la cual decide el 12 de septiembre ingresar a las Alianzas Obreras, de las que forma parte el PSOE. Toda la estrategia del PCE para llegar al poder está concebida, a partir de la formación de los *soviets* que han de alcanzarlo.

Y en rigor de verdad, ni siquiera puede acreditarse al Congreso que en julio de 1935 celebra la IC, la iniciativa del acuerdo de unidad, que las izquierdas y los republi-

canos progresistas, concluyen en España como alternativa de gobierno.

Pese a la *maldición* estalinista caracterizando -hasta el citado congreso- a los partidos socialistas como "*fuerzas gemelas del fascismo*", la necesidad de acuerdos en aquella circunstancia iba acercando posiciones, en temas candentes de la vida nacional. Entre ellos, la amnistía para los miles de presos, de casi "*todos los colores*", víctimas de la represión del Bienio Negro.

En "La Crisis del Estado..." (obra citada - Pág.205) se hace mención a una circular dirigida a sus Comités Provinciales el 2 de mayo de 1935, en la que el PCE se orienta a "*Una amplia concertación compuesta por todos los elementos y organizaciones que realmente están dispuestos a luchar contra el fascismo... y que no puedan estar en la Alianza *, republicanos, intelectuales, pequeña burguesía, etc*". *Se refiere a la Alianza Obrera PSOE-PCE.

Más adelante, en la Pág. 208 se agrega este comentario, "*La coyuntura española era tal, que no habría necesitado ni el Congreso de la IC, ni el modelo del Frente Popular francés para emprender la ruta de la unidad popular antifascista*".

No sería prudente afirmar que la "*ayuda fraternal*" fuera inútil, pero aunque esto afecte la memoria de ciertos *prohombres*, que atribuyeran los progresos del Partido a su influencia, la inspiración -si se nos permite el término- y la agudeza de ingenio, para resolver sobre la marcha situaciones críticas, superaban holgadamente a las que contaban con un elaborado sustento teórico.

Tal vez en el ámbito militar, en razón de los aportes provenientes de los profesionales que se incorporaran a las filas del Partido, y la experiencia que ciertos cuadros recogieran en la URSS, fuera donde esta última condición superaba a las anteriores. Aunque en tan complicada y riesgosa actividad, tampoco pudo evitarse que las gentes del pueblo, promovieran hechos que sin estar encuadrados en lo que admiten los manuales militares, dieran resultados admirables.

Por una parte de ellas, o por todas estas razones en conjunto, el PCE no tiene definido al 18 de julio de 1936, cual ha de ser el carácter de la Revolución Española, más allá de la etapa en que esta ha de pasar por la experiencia democrático-burguesa. Y lo que puede considerarse un rasgo de inmadurez ideológica, no debe descartarse que por extraña paradoja, haya resultado un factor positivo para la suerte de la República y el propio Partido.

Este pasa a enfrentar las contingencias de la guerra como cuestión esencial. Actitud que asume con toda su carga de urgencias, sin vacilaciones ni dudas de ninguna especie. La opción es desde el primer momento ganarla y se transforma en su objetivo esencial.

Coincidiendo con el común de la gente, se erige en la columna vertebral de la resistencia, y lo es en tal medida, que el lamento de Julián Besteiro en la Ejecutiva Socialista, puntualizando que sin la participación de los comunistas la guerra se pierde, pero si se gana con ellos "*España será comunista*", muestra en la primera parte de su afirmación una verdad inapelable. No así en sus consecuencias, como lo veremos posteriormente.

El hecho de que el PCE -contra lo esperado- concluya por ubicarse en múltiples oportunidades, a veces independientemente de su voluntad, en el centro de la escena, le lleva a actuar como un factor de equilibrio, en términos que nadie hubiese imaginado pocos años atrás.

Esta implantación y su consiguiente influencia, son al mismo tiempo una prueba

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

de las debilidades del campo republicano. No se muestran como el resultado de una emulación con sentido patriótico, en la que cada sector de la sociedad, o cada fuerza política, ponen en juego lo mejor de su parte para salir de la encrucijada a la que han sido llevados.

El relieve de los comunistas se hace más evidente, como consecuencia del desorden que se genera en el republicanismo tradicional, y el aventurerismo de ciertos grupos de izquierda.

El PCE recibe por ello el calificativo de "*enterrador de la Revolución*", que le adjudican alternativamente grupos anarquistas y del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), por secundar las medidas -a veces de fuerza- que el gobierno republicano toma frente a "*ensayos y proyectos*", consecuencia más del fervor que provoca el combate, que de la racionalidad.

Evidentemente la sección Española de la IC funciona con un grado de acatamiento a las normas constitucionales que resulta sorprendente. Ha decidido no cuestionar la preponderancia que en el Gobierno de la República, mantienen a nivel de representación el PSOE, ostentando permanentemente tras la salida de José Giral la máxima responsabilidad en el Consejo de Ministros. Tampoco objeta a Izquierda Republicana, cuya figura principal ocupa la presidencia del Estado. Pide en un momento dado la celebración de elecciones en la zona republicana, pero la proposición comunista es rechazada.

Sin embargo, en la medida que analicemos la situación en su conjunto, arribaremos a la conclusión, de que una conducta en apariencia irreprochable, tiene en determinadas circunstancias, con vistas al objetivo final, su costado negativo.

Hay alternativas en la marcha del conflicto que demandan un inmediato replanteo, en la actitud de todas las fuerzas que integran el campo republicano. Y se hace imprescindible, que no sólo en declaraciones se perciba el deseo de poner todo el capital político disponible al servicio de la victoria.

Los sublevados cuentan en ese terreno con ventajas considerables, que además de las que se fundamentan en un auxilio exterior con mayores recursos que el de los leales, se apoyan en una rigurosa centralización de las actividades militares, políticas, y económicas.

La República por su parte, se obstina en no sujetar la vigencia de la Constitución, al hecho anormal que implica mantenerla, casi sin limitaciones, en plena guerra.

Luego de un primer año de intensos combates, con un resultado de la confrontación aun incierto, aparece cómo una necesidad vital homogeneizar el esfuerzo general. No es por lo tanto una opción que pueda o no, ser compartida. Es la única que ayudaría a precipitar el efecto deseado por la República.

Un impulso coordinado, con una economía de guerra planificada, distribuyendo equitativamente los sacrificios, capaz de cambiar el rumbo de la contienda y obligar a una desenfundada participación del eje con una consecuencia previsible: la internacionalización del enfrentamiento entre democracia y fascismo.

En ese tramo de nuestra historia hay un partido, que al amparo de su creciente influencia, puede asumir un papel determinante en dicho proyecto, es el de los comunistas. Se ha señalado reiteradamente -aunque algunos de sus dirigentes se nieguen a admitirlo- que la idea contaba con sólidos apoyos, en los ámbitos políticos y militares. *

* Ya en diciembre de 1936 los registros del PCE dan cuenta de 249.140 afiliados.

Esta cifra incluye 87.660 obreros de la industria y 62.250 trabajadores agrícolas. Pero en junio de 1937, a casi un año de estallar la guerra, el número alcanzaba los 400.000, entre afiliados

¿Qué significado tendría una postura semejante? Indudablemente, no se trataría del clásico **golpe de Estado**. Había que decidirse por utilizar en forma equilibrada, sin prejuicios ni complejos, evitando arbitrariedades, el apoyo indispensable de las gentes para decidir en el curso de los acontecimientos.

Era necesario atender a una realidad cambiante a partir de las últimas elecciones. En plena guerra el PCE ya no es un partido más, o una fuerza de complemento para ocupar aquellas Carteras en el Gabinete que no tuvieran ingerencia directa en la conducción de la guerra.

Era el tiempo de concientizar, apoyándose en los sectores más sensatos de la izquierda, que de ese período de esfuerzos y sacrificios, saldría lo que el "Heraldo de Madrid" sintetizara magistralmente en la portada de su edición del 23 de julio de 1936: "*El Pueblo está pariendo con dolor una gloriosa nueva España*".

Pero el PCE, si bien agitaba cuestiones de este tipo o similares en su prensa y comunicados oficiales, no se decidía por encarar con el necesario vigor la ofensiva política, que le otorgara una responsabilidad acorde con sus decididos aportes a las cuestiones en juego.

Resultaba ser una incongruencia de proporciones, que la confianza de un sector cada vez más amplio de la población, el desempeño en los frentes de batalla, y sus contribuciones al ordenamiento de la zona republicana, no se vieran reflejados a la hora de las grandes decisiones.

¿Exceso de democratismo -paradójicamente- en los comunistas? ¿Temor a una fractura en el frente interno?, que dicho sea de paso, no era precisamente un modelo de cohesión. Es probable, pero nos inclinamos a creer, que sus mayores desvelos obedecían a las repercusiones que una actitud semejante tendría, en el mundo exterior.

Diremos al respecto, que los argumentos que en forma pública o privada, expusieron en su momento importantes dirigentes comunistas, para justificar la actitud cautelosa del Partido, nunca resultaron convincentes. Y a poco que se analice el trato internacional que recibe el gobierno republicano, podrá constatar su fragilidad.

Pese a la sutil tarea de evaporación que han venido efectuando encumbrados **formadores de opinión** sobre ciertos comportamientos, perdurará la necesidad de dar respuesta a no pocos interrogantes. ¿Qué más hubieran podido hacer las llamadas potencias democráticas para incrementar el deterioro de la España Leal?

Luego del bloqueo económico; el cierre de los mercados financieros; la falsedad del Comité de No Intervención; y el auxilio directo e indirecto a los franquistas ¿qué podía intentarse como nueva prenda de castigo? ¿Intervenir militarmente en nuestro país junto a las fuerzas del Eje?

Resultaban por lo tanto incomprensibles las apreciaciones de algunos personajes del Campo Leal, atribuyendo a estos gobiernos **buena voluntad** hacia la causa republicana. Salvo -claro está- que el grado de urbanidad con que diplomáticos y gobernantes de esos países, rechazaban reclamos legítimos, pudiera ser considerada una señal de apoyo.

jm_

directos y a tres de sus organizaciones colaterales.

Aunque todo pareciera indicar que tal cantidad no incluye a los militantes de la Formaciones de reciente constitución. Nos referimos al Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).

("La guerra Civil Española, obra citada. Tomo III - págs. 86/89)

Transcurría nuestra guerra, y el supuesto "golpe comunista" nunca se consumó. Hubo sí un ataque a la República, a cargo -como no podía ser de otro modo- de quienes en España secundaban el "espíritu de Munich".

A nuestro juicio, las razones que neutralizan el avance del PCE hacia posiciones decisivas en la conducción del Estado, están esencialmente fuera de España. Se ha dicho ya, que los comunistas españoles han asumido el compromiso-irrenunciable- de defender la existencia del primer país socialista, y la URSS -en aquellos momentos- intentó comenzar esa defensa, frente a sus potenciales enemigos- ayudando a la España Leal.

Mientras tanto, buscó sin hallarla, una alianza con Francia e Inglaterra, que fuera más allá de las formalidades diplomáticas y garantizara su integridad territorial. La consecuencia de ese fracaso será el Pacto Ribbentrop-Molotov con Alemania, y su objetivo no explicitado, ganar tiempo. Los soviéticos no estaban preparados para afrontar una guerra a gran escala.

Por lo que se ve, para aquellos que formaban parte del "ejército de la revolución mundial" la "gran marcha" estaba en sus comienzos. "Se había perdido la batalla de España, era una experiencia trágica, pero la lucha debía continuar. En el camino hacia la victoria final, había avances y retrocesos". Tal era la interpretación de aquella circunstancia histórica.

Lo esencial en esos momentos era preservar a la URSS. "La tierra en la que había nacido un nuevo modelo de sociedad".

La incursión en lo que consideramos criterio predominante en la Dirección del PCE, deja otras conclusiones. Es indudable que un Partido con semejante respaldo, sin más ataduras que las derivadas de la situación que atraviesa España, entendiendo que el mejor aporte que puede dar a la causa de los oprimidos, parte de lo que pueda hacer en su propio país. Asume sin condicionamientos su responsabilidad histórica.

Atento a las consecuencias que para su existencia puede tener una derrota a manos de los fascistas, y aun a sabiendas de que sus respaldos exteriores lo serán solo a nivel popular, no duda. Afronta los riesgos.

Y esto no constituye un juicio al comportamiento de un colectivo, que sea cual fuere la aceptación que puedan merecernos su contenido ideológico y sus posiciones políticas, ha dado pruebas de su entrega y combatividad al servicio de la República, comportamiento reconocido por quienes dentro y fuera de su tierra adhieren a la causa de la verdad.

Pero este panorama sería incompleto si no pusiéramos de manifiesto, que mientras el gobierno de Juan Negrin, y con él los españoles que deseaban resistir -incluidos los comunistas- consideran que la única posibilidad de sobrevivir que le queda a la España democrática, es la rápida internacionalización de un conflicto, que todos juzgan inminente.

Lo opuesto, el deseo de retardar todo lo posible su desencadenamiento, aparece como la estrategia del país que en el ámbito internacional fuera su más decidido apoyo.

Contradicción manifiesta, con trágicas implicancias en la que durante casi cuatro décadas sería la vida española, y que nunca -hasta nuestros días- halló campo propicio para ser dilucidada.

El partido de los socialistas

Al producirse la escisión de la Primera Internacional, los marxistas españoles quedan en minoría. La tarea de Giuseppe Fanelli en favor de los bakuninistas, a la que hicieramos referencia en el apartado "Libertarios", dio excelentes resultados.

Esto hace suponer que el ideario anarquista, era para el incipiente proletariado más asimilable que los fundamentos del marxismo, y sus definiciones claras y absolutas. En tanto las de Karl Marx y sus partidarios -además de llegar a España con retraso- requerían una mayor elaboración, y por consiguiente, una adaptación al medio en que irían a implementarse.

La negación de todo lo existente por parte de los libertarios, y su reemplazo por un nuevo tipo de sociedad, en la que estarían ausentes las formas de coacción habituales en el mundo dividido en clases, evitaba las zonas grises. Aquellas en que los marxistas, utilizando todas las facilidades que pudieran arrancar al régimen burgués, se proponían *"iniciar la batalla que llevará a la emancipación de la clase trabajadora, desde las mismas entrañas del capitalismo"*.

La división en el movimiento obrero, llevaría a la fracción marxista a fundar en 1873, la Nueva Federación Madrileña de La Internacional, encabezada entonces por José Mesa. Núcleo que el 2 de Mayo de 1879, en una taberna madrileña -y en la clandestinidad- funda el Partido Socialista Obrero Español.

Aunque quien iría a ser referencia permanente de la actividad socialista hasta su retiro de la política activa, fuera un gallego de La Coruña, nacido en 1850, llamado Pablo Iglesias Posse.

Iglesias, que a los 12 años se fuga del hospicio de Madrid, en el que -huérfano de padre- debe recluirlo su madre, ante la imposibilidad de atender su crianza, al cumplir los 20, ya había ingresado a la Sección Española de la Primera Internacional.

Hacia 1886 aparece como semanario "El Socialista", y al año siguiente, los partidarios de Marx, acometen la tarea de fundar su propia organización obrera la Unión General de Trabajadores (UGT).

El Partido y su ala sindical serían consecuentes hasta las primeras décadas del siglo XX, con las apreciaciones que Friederich Engels hiciera en el periódico alemán "Der Volksstaat", en artículos aparecidos los días 31 de Octubre, 2y 5 de Noviembre de 1873, bajo el título "Los Bakuninistas en acción", y en los cuales se refiere a ta actuación de esa corriente en la llamada *"revolución cantonalista"*, en detrimento de la Primera RepúbEca.

Engels sostenía en su artículo que *"España es un país muy atrasado industrialmente y, por lo tanto, no puede hablarse aun de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. Antes de esto, España tiene que pasar por varias etapas previas de desarrollo y quitar de en medio una serie de obstáculos. La República (se refiere a la que presidiera Pi y Margalt) brindaba la ocasión para acortar en lo posible estas etapas y barrer rápidamente estos obstáculos"*.

Pero la revolución burguesa, una de las *etapas previas* entendida por los marxistas como antesala de su turno histórico, por las razones que hemos ido señalando a lo largo del presente trabajo, todas ellas relacionadas con la ceguera y la incapacidad de la clase social que supuestamente debía encabezarla, no pudo hacerse realidad.

Resulta incomprensible que aquellos sectores de la burguesía española, en eterno conflicto con la aristocracia parasitaria, y sistemáticamente relegados de la conducción del Estado, no intentaran la búsqueda de apoyos en el PSOE y sus zonas de influencia.

Tomando en cuenta, que el Partido decide ocupar espacios en el ordenamiento legal existente, ingresando en 1905 con tres concejales al Ayuntamiento de Madrid, y a partir de 1910 con Pablo Iglesias al Parlamento.

Puede decirse, que este aprovechamiento de las posibilidades que con limitaciones, eran alcanzables durante la Monarquía, no impide a los socialistas llevar adelante, aunque con insuficiencias en la parte organizativa, acciones que como las de agosto de 1917, se han dado en llamar *Huelga General Revolucionaria*. Intentos que aún no se proponen alterar el sistema de propiedad sobre los medios de producción, sino lograr una mayor equidad en la distribución de la riqueza, mejores condiciones de vida y de trabajo, y la ampliación del régimen de libertades públicas.

Claro que uno de esos imponderables, con los que la vida sienta supremacías sobre las teorías, tendría aquel año como escenario a la Rusia de los zares. Un país cuyas condiciones socioeconómicas no reflejan diferencias sustanciales, con el de la España de aquel tiempo. Aunque un factor adicional, cuya influencia puede alterar cualquier semejanza, fuera inteligentemente aprovechado por los bolcheviques: las insoportables consecuencias que para el pueblo ruso, tuviera la Primera Guerra Mundial.

El impacto revolucionario llega al PSOE, a punto tal que la decisión de ingresar al KOMINTERN prevaleció -en un principio- en la opinión mayoritaria de los dirigentes socialistas, no obstante la opinión desfavorable de Fernando de los Ríos, quien fuera enviado a Moscú a conferenciar con Lenin.

La situación en torno a la adhesión o rechazo a las posiciones leninistas, alcanzó tal nivel de controversia, que dio lugar a marchas y contramarchas en el seno del Partido. Una primera votación favoreció a los partidarios de adherir, pero quienes fueron derrotados desplegaron una tarea ímproba para vencer en una segunda consulta. Debiendo colocar de su parte al prestigio de Pablo Iglesias, a esas alturas enfermo, y un tanto retirado de la vida política activa. Con lo que se desestimó la idea de formar parte de la Tercera Internacional.

El colectivo deberá afrontar situaciones similares para encontrar respuestas a problemas que se planteaban en el ámbito español. Ha de tropezar entonces con no pocas dificultades a la hora de cohesionar sus efectivos y encaminarlos hacia un objetivo determinado. El principio de aceptar diferentes corrientes de opinión conviviendo bajo una misma sigla, con posiciones por momentos antagónicas, si bien sirve de estímulo a la confrontación de pareceres, y enriquece los lincamientos políticos, en los hechos ha demostrado, que quienes han defendido concepciones diferentes a las que se impusieran en un congreso partidario o una compulsa entre militantes, no las abandonarían fácilmente.

La consecuencia de no realizar a su tiempo un debate profundo, tendiente a precisar hasta donde pueden llegar las flexibilidades en las ideas y las conductas, en un colectivo *obrero y socialista*, generó por momentos severas crisis de identidad. Las que en una organización, por la que hasta la Guerra Civil pasó el meridiano de la política de izquierda, no es un elemento irrelevante.

Señalemos antes de considerar aquellos episodios, en los que estas últimas observaciones se hacen penosas realidades, que en Noviembre de 1922, superado el remezón que produjera la separación de los dirigentes que secundaran la posición de los bolcheviques, la UGT se aproxima a los 210.000 afiliados y elige una Ejecutiva, que tiene bastante similitud con la que se diera el PSOE en Abril de 1921, Pablo Iglesias, Besteiro, Saborit y Largo Caballero, ocupan los puestos de mayor relevancia.

Ambos nucleamientos coinciden en aquella época, en la necesidad de implantar en el país una República democrática que asegure una base de sustento digna a la fuerza laboral, y un Estado que actué como árbitro confiable, en las posibles confrontaciones capital-trabajo. Quedando de momento postergados los proyectos revolucionarios.

El PSOE adhería de esta forma al programa reformista de la Segunda Internacional - a la que pertenecía- renunciando a una buena parte de su primitiva condición de *partido de clase*. Pero los excesos en la diversidad de posiciones, tendrían sus consecuencias.

El 12 de Septiembre de 1923 Primo de Rivera inicia su avance hacia el poder. La respuesta socialista del día siguiente se limita a una condena escrita. Se opone al golpe militar, pero no tomará parte activa en la defensa de la legalidad para evitar la represión sobre sus militantes. Prevalece el criterio de Julián Besteiro, de no irritar a quienes han avasallado la Constitución. Como podrá comprobarse de inmediato, Largo Caballero comparte la misma posición. En manifiesta disidencia con dichas actitudes aparece Indalecio Prieto.

Por Decreto Real, el 15 se constituye el Directorio Militar que encabezará el jefe del movimiento, y el día 22 "El Socialista" llama a sus partidarios, y a la clase obrera en general a desenvolverse *dentro de los cauces legales*. Se refiere -claro está- a *la nueva* legalidad. Correspondiendo a dicho trato, la Dictadura resuelve no clausurar las Casas del Pueblo.

En la misma dirección, haciendo gala de un extraño pragmatismo sindical, Largo Caballero aproxima la UGT al Gobierno, como única representación obrera, ya que la otra central importante -la CNT- debe pasar a la clandestinidad.

La confusión entre los trabajadores seguirá incrementándose, cuando al cabo de dos años y medio del Directorio al frente del Estado, Saborit y Largo Caballero pasen a formar parte -en nombre de la UGT- de la Comisión Interna de Coorporaciones del Ministro de Trabajo y de los Comités Paritarios.

Finalmente la Dictadura agota su ciclo, y tanto el PSOE, como la UGT comienzan a girar hacia la República, pero Besteiro y Saborit haciendo uso de las facultades que otorga el Partido para disentir, manifiestan públicamente su oposición a tal viraje, asumiendo una postura insólita, en dos dirigentes que alentarán la colaboración con Primo de Rivera. A su juicio, la clase obrera no debía secundar el proyecto de la República burguesa, puesto que *"a ella ha de corresponderle en su momento encabezar su propia revolución"*.

Y si ante tales definiciones, algunos de nuestros lectores opina que nos proponemos intercalar un toque de humor, se equivocan. La trayectoria de ambos dirigentes, y en particular la de Besteiro, mostrará una coherencia inalterable por el resto de su vida. Será siempre, en cualquier circunstancia, y con variados pretextos, enemigo declarado de aquellas transformaciones, capaces de constituir alternativas revolucionarias.

Ante la nueva perspectiva que se abre en España, Largo Caballero acompaña a la mayoría de su Partido, y asume decididamente un papel activo en las acciones antimonárquicas. Acompañando en tal menester a Indalecio Prieto.

Por consiguiente, tanto el PSOE, como la UGT, secundan al comité Revolucionario, que en Diciembre de 1930, en una intentona -a la que también adherirá la CNT- mediante una huelga general, y una sublevación militar, se propone acabar con la Monarquía.

Como es de conocimiento general, la conspiración militar es abortada, y la partici-

pación obrera carece de relevancia. Hay un solo éxito, tan minúsculo como emblemático, el 12 de Diciembre el Capitán Fermín Galán proclama la República en Jaca.

Fracasado el intento en el resto de la Península, es fusilado junto a su camarada de armas García Hernández, en base a la condena de un Consejo de Guerra, en el que actuará como vocal Francisco Franco.

La Segunda República llegará como consecuencia de unas elecciones municipales cuatro meses más tarde. Y ya en sus comienzos volverá a tropezar con Julián Besteiro. Al celebrarse el Congreso Extraordinario del PSOE para decidir su colaboración con el nuevo Gobierno, triunfa en él, la posición de Prieto favorable al acuerdo con los republicanos. Su ponencia obtiene 10.607 votos; la de Besteiro contraria, recibe 8.362 votos. El resultado muestra claramente, que la moción derrotada, no lo es en forma abrumadora.

Los socialistas ingresan al primer Gobierno republicano, conscientes de que serán más los costos políticos que las ventajas, pero la decisión tomada en el Congreso Extraordinario, será confirmada en los Ordinarios del Partido y la UGT en Noviembre de 1932.

Añadimos como dato ilustrativo que al llegar a dichos eventos, el primero cuenta en sus registros con 75.133 afiliados, y la organización obrera un total de 1.041.539 integrantes.

Largo Caballero se impone a Besteiro en el PSOE, pero la diferencia es sólo de 1600 votos. Sin embargo prevalecerá el núcleo de centro-izquierda, al que hará su aporte Indalecio Prieto. Las tendencias derechistas, a cuya cabeza se hallan Trifón Gómez y Lucio Martínez, triunfan imprevistamente en la UGT. Será por poco tiempo, las bases socialistas pronto manifestarán su disconformidad con una conducción burocrática, excesivamente conciliadora, y por lo tanto débil a la hora de impulsar actividades reivindicativas

Con la Presidencia del Gobierno a cargo de Manuel Azaña, quien ocupará simultáneamente la cartera de Guerra, iniciará su gestión la Segunda República. Participarán además tres Ministros socialistas. Indalecio Prieto en Obras Públicas; Fernando de los Ríos en Instrucción Pública y Largo Caballero en Trabajo.

Julián Besteiro, pese a su reciente oposición, no tendrá reparo alguno en presidir las Cortes, durante los sucesivos Gabinetes que contarán a Azaña como Jefe de Gobierno.

Prieto y Largo Caballero mostrarán en lo inmediato las diferentes facetas de un PSOE, en cuyo interior-al parecer- es imposible atemperar las diferencias, que luego serán exhibidas a la sociedad desde la conducción del Estado. Mientras Largo Caballero promueve una ley -que nunca será aprobada- de control obrero sobre las empresas, Prieto hablando a organizaciones de empresarios, les manifiesta en Octubre de 1931, al solicitarle esfuerzos para superar las dificultades económicas: "*Influid sobre ellos como influimos nosotros sobre las gentes que nos son adictas, conteniendo sus ilusiones y guiándolas incluso hacia la resignación*". ("*Atraso Económico y Democracia*" obra citada-Pág. 279).

A principios de 1933, la ruptura de la coalición republicano-socialista comienza a vislumbrarse. Indalecio Prieto intenta mantenerla, pero Largo Caballero, tras la represión llevada a cabo en Casas Viejas, considera que estar en aquel Gobierno es una prueba de *indignidad*.

Entiende junto a otros compañeros de su Partido, que si bien no ha sido un hecho

premeditado, las responsabilidades no pueden eludirse. La coalición tiene sus horas contadas.

En esos momentos fuera de España, Hitler llega al poder, y días más tarde, el 19 de Febrero, la Internacional Socialista hace un llamamiento a su similar Comunista, alertando sobre el nazismo. La Central Comunista no le responde. Emite el 3 de Marzo de 1933, una proclama dirigida a los *Trabajadores del Mundo*, derivando el tema del entendimiento con los partidos socialistas a sus Secciones locales. Al constatar que se pretende ignorar su representatividad, la IS prohíbe a sus miembros tomar contacto con los comunistas.

El PCE procura por su parte -sin grandes resultados- aglutinar fuerzas de signo antifascista. Y Besteiro -una vez más- hace oír su voz afirmando que quienes intentan acciones de este tipo están dando vida a *"un fascismo que no existe"*. Curioso sino el de este personaje, siempre a contramano de la historia.

Gabriel Jackson nos recuerda que *"La derecha española que durante mucho tiempo había admirado al dictador fascista Mussolini se vio ahora estimulada, por invitación de Hitler, a pensar en términos de exterminio físico de la izquierda marxista y anarquista, que en su opinión, eran los poderes fácticos de la joven república. De modo que cuando en Febrero de 1934 el canciller austriaco Dollfus utilizó la policía y el ejército para destruir los sindicatos socialistas en Viena, la operación recibió comentarios muy favorables en la prensa de la coalición centro-derecha que gobernaba en España"*. ("La ocasión perdida de la Segunda República" Pág. 60 de "La Guerra Civil Española-una reflexión moral..." obra citada).

El fascismo era una realidad cada vez más evidente, y cuenta -como lo reseña Jackson- con abiertas simpatías en varios ministros del Bienio Negro. El PSOE decide entonces con el acuerdo de los grupos que encabezan Largo Caballero y Prieto, impedir el acceso de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) al control del Gobierno.

La radicalización de los socialistas -en sus bases- precipita la derrota en la UGT del sector que integran Besteiro, Saborit y Trifón Gómez. Se producen cambios en su dirección, Anastasio de Gracia ocupa la presidencia y Largo Caballero se hace cargo de la *estratégica* secretaría general.

Estas medidas determinan que en Julio de 1934 se establezcan contactos con el PCE, y en Septiembre se constituyan las Alianzas Obreras, cuando más se incrementa la ofensiva de la CEDA para ejercer el poder. Se acelera entonces la preparación de una nueva huelga general revolucionaria. Que no era -por su programa- una revolución socialista, aunque en ciertas regiones mineras terminaría por rebasar la propuesta de sus organizadores.

El 4 de Octubre la CEDA entra al Gobierno, y simultáneamente las tropas son acuarteladas. El 5 la huelga abarca prácticamente todas las ciudades importantes, pero no tiene eco en el campo.

Manuel Tuñón de Lara, Consultor de la UNESCO en Historia del desarrollo científico y cultural de la Humanidad expresa en "La Segunda República" (pag.201 de "La Crisis del Estado..." obra citada)

"Aquel movimiento fue, en Asturias, una verdadera revolución obrera, la primera revolución socialista en España, durante dos semanas hubo centros decisorios de poder, ejército, administración, sistema de transportes y abastecimiento, mantenimiento de la industria siderúrgica, conservación de las minas,

tendido de líneas telefónicas, organización de servicios sanitarios, etc; todas las funciones estatales básicas.

Sin embargo, como movimiento en toda España, estaba condenado al fracaso desde que fracasó su realización en Madrid, encomendada a reducidos grupos de combate para dar audaces golpes de mano sin apoyatura de una acción de multitudes. En cambio, en Asturias, de 27.600 obreros, unos 20.000 lucharon con las armas en la mano y los restantes en distintos servicios, así como millares de metalúrgicos y millares de mujeres".

A lo que fuera la respuesta gubernamental nos hemos referido extensamente. Como así también al efecto que la represión tuviera en las fuerzas de izquierda. Entre ellas el PSOE, en el que pese a ciertas diferencias en su más alto nivel, prevaleció la sensatez, y será factor decisivo para arribar a un Frente Popular, que albergaba a la gran mayoría de la España progresista.

Vendría luego la Guerra Civil, y con ella -una vez más- las responsabilidades en el Gobierno. Es en este período cuando cobra mayor relevancia la ausencia de una política coherente, capaz de asimilar la situación por la que se está atravesando, y al mismo tiempo, clarificar ante propios y extraños la verdadera identidad del Partido. (En plena guerra hay momentos en que conviven dos UGT, ambas dirigidas por socialistas).

Aunque resulte una obviedad, nos atrevemos a señalar, que nuestro propósito no es desandar la historia, para luego establecer castigos. Que por otra parte, y dado la modestia de nuestro alcance, no dejarían de ser un intento más, entre los cientos o miles que suscitó nuestro conflicto, entre aquellos, que desde la imparcialidad o la parcialidad, asumirán la tarea de analizarlo.

Lo real es que esta historia nuestra deja enseñanzas. Sobre todo a la hora de detenernos en las respuestas que dieran las diferentes formaciones de izquierda. Algunas, confundiendo la Cultura con la Política. Observación que realizamos entendiendo a la primera como forma de vida, o concepción del mundo, cuando esta prevalece sobre lo que debe hacerse en lo inmediato, frente a fenómenos que se desarrollan sobre la base de una dinámica que no controlamos. Que el día anterior ni siquiera habíamos previsto, y requieren de una respuesta urgente para contrarrestar sus efectos.

Estas peculiaridades, muy notorias en los grupos más avanzados, con arreglo a su proyección y su ascendente en aquella España, unas veces por *acción* y otras por *omisión*, han influido en el desarrollo y desenlace de nuestra experiencia más traumática.

Y ni que decir tiene, la repercusión de tales fenómenos en un PSOE, que hasta el momento del estallido que alterara la vida de nuestras gentes, amalgamaba la mayor proporción de las esperanzas populares.

Para uno de los historiadores, a cuya opinión acudimos con frecuencia, el Partido de los Socialistas era "*el centro sostenedor de la República*". De ahí que a la hora de emitir juicios, no siempre haya indulgencia para quienes siendo capaces de tanto, diluyeran esas posibilidades abocándose a disputas -siempre- menores, si se las compara con la dimensión de la causa principal.

Picos de incoherencia lamentables, presentados como simple disparidad de enfoques, o esgrimidos como símbolo de tolerancia entre diferentes fracciones, serán altamente nocivos en plena guerra, donde las controversias terminan por dilucidarse en el seno de un poder acosado.

Circunstancia que no pasará inadvertida para quienes buscan el rápido hundimiento de la República Alentando enfrentamientos y buscando acuerdos con disidentes manifiestos o potenciales, para asestarle su golpe final.

Andréu Nin, su trayectoria y el POUM

No se requiere un nivel de intuición muy desarrollado, para percibir, que no pocos juicios sobre la actividad del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), y con ella, la de sus principales dirigentes, se han ido modificando, en consonancia con las épocas, en que fueron dados a conocer.

En principio, es necesario señalar, que quienes se propongan -sin prejuicios- aproximarse a la verdad histórica, han de prescindir de las inagotables dosis de superficialidad, con las que partidarios y detractores, han condimentado sus análisis sobre la trayectoria de dicha organización, y la personalidad de sus dirigentes.

Un conjunto inagotable de presunciones o sospechas, nacidas al amparo de la guerra fría, han pasado a transformarse en referencias sólidas. Bases poco menos que indiscutibles, para la elaboración de teorías -que hasta hoy- no han podido corroborarse. Y de las que tal vez nunca, pueda constatarse su veracidad, por formar parte de una historia, más propensa a los interrogantes, que a las afirmaciones.

Lo que no descarta, ni limita, la tarea que puedan desarrollar aquellos historiadores, en los que la honestidad profesional prevalezca sobre cualquier otro tipo de interés.

Se trataría en definitiva, de hacer pié en lo que puedan aportar las *piezas sueltas*, admitidas como válidas por ambas *orillas* -que no son pocas- y arrancar hacia una investigación, que posibilite clarificar aquellas zonas, que integran la parte densa de la trama.

Hechas estas consideraciones, admitimos, que nuestras aspiraciones en la materia, no albergan tamaño objetivo. Aunque no puedan evitarse, en tema semejante, ni un ligero análisis sobre la vida del dirigente, y su organización política. Ni la confrontación de sus comportamientos, en una guerra, que los españoles en su inmensa mayoría, nunca desearon como fórmula, para dirimir sus diferencias.

Comenzaremos por recordar, que la historia del POUM, desde su fundación en setiembre de 1935 como consecuencia de la fusión entre el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, hasta su disolución por parte del gobierno republicano, tras los denominados "*sucesos de mayo del 37*" en Barcelona, tiene un referente insoslayable: Andréu (Andrés) Nin.

Dispuestos a ingresar en su trayectoria, hemos de partir -en lo fundamental- cuando se trate de los episodios relacionados con su muerte, de aquellas versiones que no han merecido objeción, por parte de quienes compartirán su itinerario político. Por supuesto, tendrán preferente atención, las apreciaciones del propio Nin, durante su actividad en territorio español y en el exterior.

En dos extensos prólogos de la edición francesa de 1970 (*A.Nin "El POUM en la Revolución Española" 1931-1937*), su camarada Juan Andrade, acude a la declaración que Nin efectuara durante su detención en Alcalá de Henares, el 21 de junio de 1937. Asegurando sobre su contenido "*... que este documento puede considerarse como las últimas manifestaciones hechas por Andrés Nin, de que se tenga constancia*". Agregando posteriormente "*Este es el principal interés histórico que tiene su reproducción.... además de constituir un magnífico trozo biográfico de la vida de un revolucionario*".

La afirmación de Andrade, sobre el texto de la precitada declaración, indica que no hay reparo alguno, a cuanto en ella se expone. Por consiguiente, pasamos a transcribir

de la misma, los párrafos que más aportan al conocimiento de los diferentes cometidos de Nin.

Procuraremos, sin omitir lo esencial de su contenido, resumir las partes más extensas de su relato. Intercalándolas con aquellas, en las que por su interés, transcribiremos textualmente las respuestas del interrogatorio.

Comienza diciendo *"Que es natural de Vandrell (Tarragona) de 45 años de edad, de estado casado..."* Añade posteriormente, los datos de su esposa soviética y los nombres y ocupación de sus padres. Luego aclara que cursó estudios primarios en Vandrell, el Magisterio elemental en Tarragona, y el Superior Normal en Barcelona, obteniendo el título de maestro. Se refiere además, al ejercicio de su profesión en forma particular durante tres años. *"Que en el año 1914 dejó sus labores de enseñanza para dedicarse al periodismo, colaborando en el Poble Catalá, diario nacionalista de izquierda..."* Hace referencia a algunos de sus trabajos literarios y puntualiza *"... que su carrera política la empieza el año 1911, ingresando al Partido Socialista, siendo secretario de la Juventud Socialista y miembro de la agrupación en Barcelona"*. Informa luego sobre varias detenciones, hasta que atravesando penurias económicas se conecta con una casa comercial, que lo envía a Egipto, a promocionar la exportación de artículos españoles. Viajando siempre por cuenta de dicha empresa, recorre España y mantiene vínculos con diferentes personalidades del movimiento obrero. Es detenido nuevamente, abandona su actividad comercial y se reintegra en Barcelona al Partido Socialista. Relata luego *"que la detención siguiente le ocurrió en enero de 1920... sorprendido en una reunión clandestina de delegados de todos los sindicatos de Cataluña de la Confederación Nacional del Trabajo, de la que era presidente del Sindicato de Profesiones Liberales, permaneciendo encarcelado durante seis meses. Que las personas detenidas con aquel motivo fueron 62"*. Emite opinión sobre las razones de la mencionada detención y las gestiones para que recuperara su libertad. Dando cuenta luego de su salida hacia la URSS, para aclarar *"que siguió su vida política saliendo de España en mayo del 21 para dirigirse al Congreso Constituyente de la Internacional Sindical Roja..."*. Ofrece entonces una versión detallada de su traslado a Berlín para trabajar en la oficina de la Sindical Roja de la Europa Central, e introduce en el relato las causas que motivan su detención en Alemania. Refiere de inmediato *"... que al ser puesto en libertad, fue expulsado de Alemania, siendo puesto en un barco que lo llevó de nuevo a Rusia"*. Luego de mencionar que su ingreso a Alemania se llevó a cabo con un nombre y pasaporte falsos. Aclara que un pedido de extradición del gobierno español *"... que lo vinculaba con el asesinato de Dato (Eduardo Dato, presidente del Consejo de Ministros, asesinado en 1921) no se concretó por la movilización de los obreros berlineses..."* Prosigue su declaración diciendo que *"... regresando en enero a Rusia, y continuando allí sus actividades políticas como secretario de la Internacional Sindical Roja, miembro del Partido Comunista de la URSS, delegado de la I.S.R. en su comité ejecutivo, miembro del Soviet de Moscú, no moviéndose de Rusia hasta fines de 1924, en que fue a Italia como delegado de la Internacional para organizar el trabajo de Organización..."* Describe a continuación sus viajes a Austria y Francia, donde nuevamente es detenido, y sus respectivos retomos a la URSS. Afirma posteriormente *"que una vez que regresó a Rusia, permaneció allí hasta que fue expulsado del partido en el año 1927, si bien permaneció en la URSS hasta el año 30, estando detenido en Moscú, el mismo día de su salida para España por espacio de tres o cuatro horas,*

hasta que fue puesto en el tren y acompañado a la frontera". Procede a continuación a tratar los temas relacionados con su informada detención en Berlín y destaca que no recuerda conocer a ningún agente provocador, para sostener *"... que llegó a España entre el 18 y 20 de setiembre del año 30, siguiendo sus actividades revolucionarias como militante de la Oposición Comunista de Izquierda que orientaba principalmente Trotsky, y con él mantenía el indicante relación directa..."* Recuerda luego *"que es detenido a poco de llegar a España, permaneciendo dos meses en prisión gubernativa",* acotando *"... sin que recuerde que nadie hiciera gestiones por su libertad..."* Hace mención a sus diferentes intervenciones en conferencias, trabajos literarios y traducciones del ruso, y a una nueva detención en abril o mayo del 32, y otra el 25 de diciembre del mismo año, reclamado por un juez militar de Algeciras, por el supuesto delito de excitación a la sedición. Expresa entonces que *"... estuvo preso hasta el 14 ó 15 de marzo del 33, puesto en libertad provisional con fianza de 2000 pesetas..."* Da cuenta de los inconvenientes para hacer efectiva su liberación y concluye afirmando *"que no ha vuelto a ser detenido hasta el 16 de junio en el comité ejecutivo del POUM, que respecto a su permanencia en Barcelona, durante los sucesos revolucionarios del mes de mayo, recuerda también que los días 4,6 y 7 tomó café por la noche en el mostrador de un Café llamado "Sicoris" situado en la Plaza del Teatro, en cuyo local, por estar cerrado entraba por una puerta lateral. Que después del año 34 rompió todas sus relaciones con Trotsky, aunque bien pudo haber recibido alguna carta después de esa fecha, pero dirigida a la Sección, o tal vez personalmente y en tono ceremonioso".* Vuelve a repetir una vez más *"que nada tiene que ver con el asunto de espionaje que se le imputa. Que no tiene nada más que decir y que lo dicho es la verdad, firmado en prueba de ello, fecha ut supra"* Andrés Nin.

Juan Andrade menciona en el segundo de sus prólogos, que *"si bien el escribano era español y cuidaba el estilo, los agentes interrogadores estaban habituados a los interrogatorios de Moscú".* Aclara además, que *"la actividad política e intelectual de Andrés Nin, fue más rica y generosa que lo que expresa el laconismo de esta declaración burocrática".* Sin embargo, si nos atenemos a las respuestas de esta cuarta y última declaración, *"la más extensa",* según Andrade. Y si se tiene en consideración que -a su juicio- *"las tres primeras eran brevísimas".* Puede comprobarse que el cuestionario que utilizan los represores, está muy lejos de ser un ejemplo de sagacidad. En especial, viniendo de quienes -a criterio de historiadores como Hugh Thomas- *"tenían una vasta experiencia en tan lamentable tarea".*

En el primer párrafo, del prólogo antes citado, junto a la fecha de este último interrogatorio, aparece una breve aclaración del autor, con las características que suele tener la letra menuda de algunos contratos. Expresando lo siguiente:

"Estas declaraciones, con las principales piezas de autos del "proceso del POUM", fueron copiadas por los más íntimos cantaradas de Andrés Nin, que aunque perseguidos se encontraban todavía libres, y principalmente por su viuda, aprovechando que se había facilitado el sumario "para estudios" durante dos días, al abogado defensor. Un trabajo intensivo de cuarenta y ocho horas permitió tomar nota de los folios de mayor interés político⁴¹.

Continúa Andrade, reseñando en el trabajo de introducción reiteradamente aludido, aspectos de la vida de Nin, vinculados con su actividad política o sus labores de escritor y traductor. Hasta llegar al mes de junio del 37, en que proporciona las si-

guientes informaciones:

"El 15 de junio de 1937, agentes estalinistas españoles dirigidos por extranjeros, se trasladaron desde Madrid, y Valencia a Barcelona para proceder a la liquidación total del POUM... Desde hacía ya meses se había preparado la represión, y toda la prensa comunista propugnaba francamente el asesinato... El 16 de junio al mediodía, se presentaron en el local central del POUM varios policías madrileños... Estando sólo presente Nin, invitaron a éste a que les acompañase... Todas las vicisitudes pasadas a partir de su detención no se han podido determinar con completa exactitud... informaciones recogidas permiten creer... que salió conducido por policías madrileños hacia Valencia, en un automóvil al que daban escolta otros dos ocupados por agentes de la GPU rusos y polacos... estuvo en Valencia incomunicado en la Dirección General de Seguridad, desde donde fue trasladado a Madrid... Allí permaneció dos días en una casa del Paseo de la Castellana, es decir una de las numerosas prisiones clandestinas que se denominaban "checas", porque estaban bajo el mando autónomo y exclusivo del Partido Comunista".

Comenta también Andrade, la versión que sobre *"La fuga del bandido Nin"*, proporciona el PCE, muy similar a la que da a conocer el gobierno republicano. Concluye la nota señalando *"... Andrés Nin fue sacado de la prisión de Alcalá de Henares por un grupo de oficiales, después de inmovilizar a sus guardianes, pero estos oficiales pertenecían... a la brigada rusa de Orloff, que se encontraba de guarnición en El Prado. Sobre las circunstancias de su asesinato las precisiones son menos concretas, pero sí suficientes para creer que se llevó a cabo en el terreno en que estaban acampadas las fuerzas del general Orloff."*

Hasta aquí, la opinión de uno de los más estrechos colaboradores de Nin. Sobre cuyo contenido pueden efectuarse consideraciones de todo tipo. Con arreglo al lugar que se ocupe en alguna de las **orillas**, que citamos al comenzar el capítulo. Por nuestra parte, en la medida que lo permitan los elementos de juicio con que contamos, procuraremos efectuar algunas consideraciones sobre todo lo expuesto.

En líneas generales, trataremos de reflexionar, y emitir opinión, sobre las diferentes alternativas. Tanto las que incluye la declaración de Nin, como las que incorpora Andrade en su testimonio. En él, da a conocer su versión sobre los momentos posteriores a la detención de Nin, en la que se destaca la precisión de ciertas afirmaciones, dentro de un cuadro general de incertidumbres.

Fuera de la sede del POUM, hay una serie de golpes de timón, en los que el detenido va cambiando de manos, hasta llegar a su destino final. Aunque en honor a la verdad, y sin que ello implique descalificar su historia, sobre los hechos no se aporta un solo testigo, vivo o muerto.

Se afirma sin embargo, que la detención se produce en Barcelona, y el operativo está a cargo de policías **"madrileños"**, a los que aparentemente no se ha podido identificar, aunque sí conocer su origen. Vienen luego los sucesivos traslados, y su paso por la "checa" comunista, la que de acuerdo al criterio sustentado por Andrade, y por tratarse de una **"prisión clandestina"**, aparecía como el sitio ideal para la eliminación física de Nin. Pero contrariando la lógica sus potenciales asesinos, lo llevan a los dos días, a una cárcel habilitada al efecto, pero **"oficial"**, en Alcalá de Henares.

Introduce también en el relato un elemento importante, escasamente difundido, habida cuenta de que el episodio Nin, aparece como una secuencia de anomalías

toleradas, por un gobierno republicano, "cómplice de crímenes" según la prensa franquista.

La realidad comprobada, fue que el proceso en el que estaba incluido Nin, concluiría en el último trimestre de 1938, y en él se dejó en libertad a la mayoría de los acusados, excepción hecha de Julián Gorkin y Juan Andrade que sufrieron condenas. Tuvo como testigos a altos funcionarios del gobierno, entre ellos, a Largo Caballero. Y se desarrolló con las características habituales de la actividad judicial.

Existían los consabidos "folios de autos", y al mismo tiempo un "abogado defensor" con acceso a los mismos. Entre ellos, a la declaración fechada el 21 de junio de 1937. Lo que si bien no garantiza por este solo hecho, la imparcialidad de un juicio, induce a pensar en la existencia de un determinado grado de proximidad entre el detenido y el mundo exterior. Factor que inquestionablemente no constituye una facilidad, sino más bien lo contrario, para quienes planeaban "un interrogatorio a base de torturas, y el posterior asesinato de Nin".

Resulta un tanto extraño, si se repara en la cantidad de literatura que se ocupa del tema, que el nombre del abogado a cargo de la defensa, sea -en general- desconocido. Y que no se hayan divulgado sus testimonios, como aporte al esclarecimiento de hechos, sobre los cuales, Andrade y otros investigadores, adjudican la mayor responsabilidad, al jefe de la inteligencia soviética en España (NKDV), Alexander Orloff (ú Orlov) pero cuyo verdadero apellido era Nikolsky. Personaje este, sobre el que en su momento, hemos de detenernos en una semblanza más pormenorizada.

Pero como se lo vincula al conjunto del proceso, debemos volver al comentario que nos llevara a calificar de inocua, la posible agudeza de los "**expertos rusos y polacos**", que bajo su conducción, guiaron el interrogatorio, cuyas partes esenciales hemos reseñado.

Su debilidad es tan manifiesta, que cuesta entender, que en aquel momento, cuando -con razón o sin ella- pesaba la acusación sobre posibles contactos entre su organización y la inteligencia franquista durante los "**sucesos de mayo en Barcelona**". Cargos que requerirían de cualquier dirigente del POUM -y mucho más de Nin- afirmaciones precisas, recibieran como respuesta, un relato dando cuenta de sus visitas a un bar barcelonés, para tomar café durante la noche.

Es notorio además, que si por un momento, la pasión o el interés político, cedieron paso al análisis sereno, nos acuciaría la tentación de formularnos algunos interrogantes.

¿Qué necesidad tendrían los hombres de Orlov, de indagar sobre los periplos europeos de Nin trabajando para el aparato comunista, o sobre su vida en la URSS?

¿Qué referencia excepcional podría aportarles, a quienes a través de los diversos órganos del Partido o del Estado, lo habían tenido siempre bajo su control?

¿Resultaba lo más aconsejable, dilucidar sus dudas sobre su conducta pasada, en territorio español, cuando pudieron haberlo hecho en la URSS durante tres años?

Comprobaremos, a poco de ingresar en la biografía de Nin, lo absurdo del procedimiento.

Este sostiene en su declaración final, que durante su residencia en tierra soviética, solo fue privado de su libertad durante "**tres o cuatro horas**", el día que se concretó su deportación. Pero además, luego de ser expulsado del PCUS, no parece vivir una vida de acosos, en su actividad política o literaria, al menos, en lo que a la actualidad española se refiere.

"Las dictaduras de nuestro tiempo ", obra en que polemiza con el dirigente regio-

nalista catalán Francisco Cambó, fue realizada íntegramente en Moscú, y su prólogo a la edición catalana, está fechado en dicha ciudad el 30 de Marzo de 1930.

Diremos como nota ilustrativa, que en el transcurso de dicho trabajo, al referirse al papel del ejército en una sociedad socialista (Capítulo IV - edición castellana - obra citada Págs. 172 y 173 - Ed. Fontamara - Barcelona) Nin ofrece un testimonio de su vida en la URSS, cuando señala "Por una curiosa coincidencia, en el momento en que escribimos estas líneas, pasa cantando bajo nuestra ventana un destacamento del Ejército Rojo. Su canción en nada se parece a las canciones "patrióticas" de los países capitalistas. He aquí los versos, que llegan hasta nosotros:

El gladio del Ejército Rojo
ha de salvaguardar el derecho
de los trabajadores.

El soldado francés, el soldado inglés,
son los amigos y los hermanos
de nuestros soldados".

Y continua con la siguiente aseveración: "Sí, el Ejército Rojo es el gladio de la clase trabajadora, la fuerza organizada puesta al servicio de la liberación y de los pueblos oprimidos".

Por lo tanto, su situación, a partir de su forzosa desvinculación con lo que podíamos llamar "comunismo oficial", cuando Stalin ya había comenzado a eliminar los obstáculos que lo separaban del poder absoluto, no aparece como demasiado traumática.

Perdida la confianza del engranaje estalinista, tras su expulsión del PCUS y demás organizaciones internacionales, imposibilitado por lo tanto de ocupar cargos en los aparatos sindicales o políticos, pero con un conocimiento apreciable sobre actividades clandestinas a lo largo de Europa, su presencia en la URSS, no puede menos que llamar la atención.

Situación harto complicada para un "profesional de la revolución", que no solo queda con dificultades para subsistir, sino que asume riesgos físicos al enfrentar a sus antiguos camaradas, en plena ofensiva oficial contra la "Oposición de Izquierda" a la cual pertenece.

En posteriores reflexiones, Nin adjudica el trato recibido, a su condición de español. Dudamos que realmente lo creyera. La España de Primo de Rivera no hubiera dado un solo paso para defenderlo. Tampoco a nivel popular, su figura concentraba gran atención. El propio Nin reconoce en su declaración, que al ser detenido en España, dos meses después de haber regresado en 1930, que "nadie hiciera gestiones por su libertad".

Nos inclinamos en cambio por otras razones, una de ellas, la relación que estableciera por medio de su actividad en diferentes países con núcleos afines, lo que llevaría a la cúpula soviética a la necesidad de justificar cualquier acción en su contra. O en definitiva, la existencia de algún tipo de compromiso que garantizara su integridad.

Admitimos, que no podríamos abundar sobre dichas hipótesis, aunque si poner en evidencia, que de no ser tendenciosa la cadena de opiniones, que mostraban al estalinismo ascendente, como una acabada muestra de intolerancia. Avanzar en la URSS por el camino de la discrepancia, se transformaba en una alternativa de alto riesgo.

Hechas estas acotaciones, retornaremos a quien se ha señalado como principal ejecutor del acto que termina con la vida de Nin. Nos referimos a Alexander Orlov.

¿Quién era, y que papel desempeñaba en España? ¿Para quién trabajaba realmente?

Si bien no ha habido por parte de las autoridades soviéticas, durante y después de nuestra guerra, una aclaración al respecto, nadie en sus cercanías, ha desmentido, que no fuera el hombre más destacado de la Inteligencia de la URSS, mientras duró su permanencia en nuestro país.

El otro interrogante está relacionado con las razones que tendría Orlov (quien el julio de 1938 huiría de España hacia Canadá y pasaría luego a los EEUU) para asesinar a Nin en momentos en que estaba siendo enjuiciado por Tribunales de la República Española.

En "La Guerra Civil Española" (Ed. Urbión SA - Tomo III Pág. 89), se hacen las siguientes reflexiones. **"Merece la pena examinar los motivos de los comunistas porque el POUM no era trotskista..."**

En efecto, como afirmara en reiteradas oportunidades, sus anteriores disidencias con Trotsky (entre ellas la de rechazar su propuesta para ingresar como fracción a los partidos socialistas), habían hecho eclosión con la entrada del POUM al Frente Popular de Cataluña.

Diferencias que se harían más ostensibles, cuando este criticara abiertamente la posición del POUM en la guerra civil, con términos graves.

Vázquez Riaí, cita en su trabajo "La Guerra Civil Española: una historia diferente" (Plaza & Janes Edit. Barcelona. Pág. 281) el artículo en el que con el título "Los ultra izquierdistas en general y los incurables en particular", al referirse a lo que denomina como el gobierno de "Negrin y Stalin", Trotsky señala: "... **es un freno en el camino hacia el socialismo, pero lo es sobre todo en el camino del fascismo español... Mañana, pasado mañana, el proletariado español podrá tal vez soltar ese freno para hacerse del poder; pero si tratase de romperlo hoy, aunque solo fuera pasivamente, esto tan solo serviría al fascismo.**

Pero Hugh Thomas, en "La Guerra Civil Española" (obra citada Tomo II Pág. 89) elabora la siguiente teoría: **"No, lo que molestaba a los comunistas era que el POUM constituía un grupo serio de marxistas españoles revolucionarios bien dirigidos e independientes de Moscú"**. Dejemos pues, al citado autor, en cuyas deducciones la guerra fría hace estragos y retornemos a Orlov.

Antes de su fuga, presentó al ministro Indalecio Prieto, a un jefe militar comunista, para ocupar un importante cargo en los servicios de inteligencia. Puesto del que Prieto lo desplazará meses más tarde.

El episodio no tendría mayor relevancia, y tal vez no la tenga. Pero Gustavo Durán, tal el nombre del precitado militar, trabajará después de nuestra guerra en el Departamento de Estado de los EEUU, en diferentes actividades. Una de ellas fue acompañar a Spruille Braden en la embajada de Buenos Aires en 1945.

Después de la muerte en una clínica parisina, en circunstancias poco claras del hijo de Trotsky, León Sedov. Hecho en el que habría tenido decisiva participación quien fuera su estrecho colaborador, un sujeto llamado Marc Zborowsky, conocido como "Etienne" y que al parecer resultó ser miembro de la policía secreta soviética (GPU). Reaparece la actividad de Orlov.

En el libro de Olivia Gall "Trotsky en México" (Ed. Era SA México DF Pag379) trabajo este que no deja dudas sobre la admiración de su autora hacia el dirigente bolchevique. Se incluye el siguiente relato **" En diciembre de 1938, Trotsky recibió**

de un importante agente de la GPU, Feldbiene (¿otro alias?) llamado Orlov, un anónimo en el cual éste, escribe Pierre Broue en "L'assassinat de Trotsky p.p.45/46, le proporciona aunque indirectamente, con el fin de protegerse el mismo contra cualquier indiscreción, todas las informaciones que le permitían desentramar a Etienne. Fue precisamente Orlov quien, refugiado en Estados Unidos en 1938 para escapar a las purgas de Moscú, en 1955, dos años después de la muerte de Stalin, en plena guerra fría, empezó a publicar revelaciones sobre Etienne, también refugiado en Estados Unidos, el que fue entonces descubierto".

Agregamos nosotros. En setiembre de 1955 se hace pública su primera declaración ante el Subcomité de Seguridad del Senado de los EEUU. Allí admite su participación en nuestra guerra, como "agente de espionaje y contraespionaje". Se atribuye además gran idoneidad en la "guerra de guerrillas". Confesiones todas ellas, que no influyen en el ánimo de los senadores norteamericanos, quienes lo contaron en sucesivos juicios, como denunciante de "espías de la URSS".

Si hemos introducido en este capítulo, determinadas facetas de la personalidad de Orlov, aunque no todas las que se conocen. Nos impulsa el deseo de caracterizar adecuadamente una trayectoria, que en su etapa española, lo sitúa como posible verdugo de Nin.

Un Nin que subsistiera sin sobresaltos en la URSS durante tres años, luego de ser condenado a un forzoso ostracismo político y que admite mucho antes de ser detenido, su ruptura con Trotsky.

¿Está en lo cierto Hugh Thomas cuando esgrime como razones su condición de "marxista, revolucionario, serio e independiente de Moscú"?

¿No lo son acaso para el mismo historiador Joaquín Maurín, de quien acepta un relato increíble sobre la forma en que salvó su vida al ser detenido por los franquistas, o Julián Gorkin, ex funcionario de la Internacional Comunista, ambos inculcados en el mismo proceso?

¿Qué poderosa razón llevó a Orlov a alterar su curso, raptando a uno de los acusados sin reparar en los riesgos que implicaba hacerlo en territorio español?

No nos parecen suficientes para tamaña aventura, las razones que expusieran algunos de sus camaradas y ciertos historiadores. Ni el POUM, ni su máximo exponente estaban en condiciones de impedir el crecimiento del Partido Comunista, en un medio que en opinión del propio Hugh Thomas, se creía que las atrocidades cometidas por el estalinismo, eran simples golpes de "propaganda reaccionaria".

¿Qué procuraba Alexander Orlov silenciar en Nin? No tenemos una respuesta irrefutable para este interrogatorio. Aunque sostenemos el criterio, de que no son las razones más difundidas en ambas orillas, las que condujeron a la desaparición física de Nin.

Tras este ligero repaso, a lo que parece una página negra de intrigas, crímenes y espionaje. Es imprescindible detenernos en el Nin político. El que luego de su regreso a España, se esfuerza porque dos núcleos -no siempre afines- como la Izquierda Comunista y el Bloque Obrero y Campesino, en los que conviven, ex -socialistas, ex -radicales, (en España había un Partido Radical), ex -comunistas y ex -anarquistas. Llegaran a conformar el POUM.

Lo acompañan, entre otros, figuras que hemos citado a lo largo de nuestro relato. Joaquín Maurín ex -comunista; Juan Andrade ex -radical y ex -socialista; y Julián Gorkin, ex -funcionario de la Internacional Comunista hasta 1929.

En el nuevo partido, la figura de Nin tiende a prevalecer sobre el resto. No es un

improvisado en política, y en un medio donde el grado de instrucción y el nivel de conocimientos de la gran mayoría de los dirigentes obreros y de izquierda -excepción hecha del PSOE- no es la nota distintiva, su formación intelectual le proporciona ventajas apreciables. Pero su estilo no es el mejor, para ganar adhesiones en las bases y las direcciones de dichas fuerzas.

Quienes hayan seguido sus diferentes trabajos, además del que mencionamos, sobre su polémica con Cambó. O algunos de los que median entre *"El proletariado español ante la revolución"*, publicado a fines de 1931, y *"La situación política y las tareas del proletariado"*. Considerado éste último como el proyecto de "Tesis políticas" a debatirse en el congreso del POUM, previsto para el 19 de junio de 1937, y que no pudo reunirse por las acciones que emprendiera el gobierno republicano. Hallarán en los mismos -con prescindencia del concepto que pueda merecerles su orientación política- un permanente tono admonitorio, hacia el conjunto de la dirigencia española, de todos los sectores políticos y sociales, sin excepción.

Mantendrá siempre una gran rigidez, y una acentuada concepción dogmática, al delinear los cauces, de lo que entiende como proyecto revolucionario único. No es amigo de la autocrítica. Ni la modestia parece ser una de sus principales virtudes.

En sus escritos y discursos, ubica fuera de sus zonas de influencia, todas las vacilaciones y trabas, que frenan el avance de "la clase obrera hacia la conquista del poder". Expone sin ningún tipo de dudas, lo que de acuerdo a su manera de interpretar la historia, ha motivado el fracaso de las "revoluciones proletarias", que hasta esa fecha intentaron hacerse del poder.

Propone llegado el caso, tal como lo sugiere en dos diferentes capítulos de *"Las dictaduras de nuestro tiempo"* (Obra citada), una solución para todos los problemas, que dentro y fuera de España, se interpongan en ese camino.

Aunque más abajo, su odisea personal, y la de su fuerza política, consista en vencer la dificultad que les impide crecer en los sectores del trabajo, tanto en las ciudades, como en el campo, reunidos mayoritariamente en torno a los núcleos CNT-FAI y UGT-PSOE.

Para mayor infortunio, debe asistir sin posibilidad alguna de revertir la situación, al crecimiento del PCE "oficial", a partir de su congreso en Sevilla en 1932, y la huelga general revolucionaria de octubre de 1934.

En sus llamamientos, o esbozos estratégico-tácticos, comparecen, junto a concepciones que Nin denomina "leninistas", y que en realidad lo son, si se las toma fuera de contexto. Otras que resultan irreconocibles, y se transforman en meras especulaciones voluntaristas, al aplicarlas a la realidad española. Por momentos, unas y otras, se mezclan con rasgos inocultables de impotencia, frente a un aislamiento difícil de superar.

Andrés Nin pertenece -al menos en lo que hace a sus expresiones- a esa clase de dirigentes, que al impulso de la Revolución Bolchevique, consideraron al final de la Primera Guerra Mundial, que había llegado el momento de borrar al sistema capitalista de la faz de la tierra.

Y aquí es posible deducir, que en su método de razonamiento, la sentencia no es el resultado de un proceso previo de elaboración. Existe, está presente, antes de ingresar al análisis. Le antecede.

En la reiteradamente citada polémica con Francisco Cambó, "Las Dictaduras de nuestro tiempo" (Pág. 77 de la edición en castellano), pueden leerse los siguientes conceptos, referidos a las secuelas de la conflagración: "La guerra había creado un

tipo de hombre nuevo, acostumbrado a ver resolver las cuestiones por la violencia... Las masas comprobaban que se confiaba a la fuerza la resolución de los problemas y que la victoria era del más fuerte... En estas circunstancias, el voto decisivo no pertenece a las mayorías parlamentarias, sino a los fusiles y las ametralladoras".

En sus planes, no contaba la socialdemocracia europea. Ni tomaba en cuenta su participación en la organización del movimiento obrero en diferentes países. Subestimaba el criterio de aquellos marxistas que como Gramsci diferenciaban la calidad de las sociedades desarrolladas de Europa, con las de la Rusia zarista. Y aseguraban, que en el primero de los casos, el capitalismo imperante, había logrado crear -entre vastos sectores de la fuerza laboral, una "superestructura mental". La que actuaba -a veces de manera inconsciente- como escudo protector frente a cualquier cambio revolucionario, que implicara su desplazamiento. Nin parecía ignorar, la normal, y a veces plácida convivencia, en el sistema "democrático burgués", de sectores políticos de gran influencia entre el proletariado.

En el primer trabajo que mencionamos, a modo de referencia, publicado como folleto en los finales del 31 ("El proletariado español ante la revolución" -Cap V), designado como "El carácter de la República Española" (recordemos que de reciente proclamación). Luego de criticar seriamente la orientación del gobierno, señala "Todo esto demuestra de una manera indiscutible lo que hemos sostenido constantemente... que la revolución democrático burguesa no pueda ser realizada por la burguesía, que dicha revolución no puede ser obra más que del proletariado en el poder... más concretamente, la revolución democrático burguesa no podrá ser realizada en España más que mediante la instauración de la dictadura del proletariado".

En el artículo titulado "¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?", aparecido en "Comunismo" el 4 de setiembre del 31, enfrenta a Joaquín Maurín, quien luego sería uno de sus mejores aliados, por la posición que este asumió en una conferencia realizada en el Ateneo de Madrid.

En dicho evento, Maurín tiene una posición crítica frente a la Internacional Comunista fiel a Moscú y la Oposición Comunista de Izquierda orientada por Trotsky. Nin, que no se caracteriza por su flexibilidad dice sobre dicha alocución "... que el espíritu que la informó constituye una tentativa de revisión de los principios esenciales del marxismo revolucionario, tentativa que en caso de triunfar, representaría un peligro inmenso para la revolución española".

Pero en el mismo escrito, no deja pasar la oportunidad de acometer contra las diferentes fuerzas de la izquierda. A su juicio "El caos ideológico en que está sumida la CNT constituye un peligro mortal para la revolución. El anarcosindicalismo no puede conducir al proletariado español más que a la derrota". No es el único que emite y continua con el PSOE. "Hoy el socialismo no está ya a la derecha del movimiento obrero, sino acaso, ni tan siquiera a la izquierda de la burguesía".

Por supuesto que también llevan su parte los comunistas. "En el movimiento comunista, por doloroso que sea decirlo la situación no es mucho más halagüeña en este aspecto. En el Partido Comunista oficial el sistema de dirección burocrática ahoga en flor toda posibilidad de actividad teórica".

Habrà a lo largo de sucesivos trabajos, una reiteración crítica, siempre en un tono similar, matizada en determinadas circunstancias con sugerencias de acciones en co-

mún. Claro que supeditadas en todos los casos, a que las partes aceptaran la caracterización que Nin y el POUM, efectuaban sobre la situación española.

Toda esta prédica, si se quiere entendible, en tiempos relativamente normales, y cuya persistencia sólo pone de manifiesto una especie de "autismo político", al precipitarse los acontecimientos y aproximarnos al enfrentamiento militar, reviste las características de una provocación.

El 6 de julio de 1936 (el alzamiento será el 18), aparece en la publicación "Nueva Era", su escrito titulado "La acción directa del proletariado y la Revolución Española". En él, además de acusar a los **"líderes obreros del Frente Popular"** de **"sembrar funestas ilusiones en las masas trabajadoras"**. Se esmera por señalar que el planteamiento que efectúan de la alternativa democracia o fascismo, desvía al proletariado español del **"cumplimiento de su misión histórica"**. Y agrega Nin, **"No hay más lucha antifascista que la lucha revolucionaria de la clase obrera por la conquista del poder... si partimos de esta consideración fundamental, de ningún modo se puede admitir la posibilidad de que el proletariado renuncie a su lucha directa... para contribuir a la consolidación del régimen burgués, cualesquiera que sean sus características exteriores. Su misión esencial... consiste precisamente en acentuar esa lucha... en hostigar constantemente e incansablemente a la burguesía... en crear, los instrumentos adecuados para la insurrección y el ejercicio del poder..."**

Otros políticos podrían alegar ignorancia, pero Nin, no está entre ellos. No puede desconocer, ni la composición socio-política de las fuerzas que orientan la sublevación, ni su apoyo exterior. Tampoco puede resultarle extraño, que la dimensión del enemigo, requiera para enfrentarlo, no sólo a la clase trabajadora organizada, sino también a la mayor cantidad de aliados, que esta pueda aglutinar en su entorno. ¿Qué sentido tiene -en esos momentos- torpedear al gobierno del Frente Popular?

Pero donde lo suyo asume un tono patético, es al pronunciar su discurso del Gran Price de Barcelona, en setiembre del 36. A poco de comenzado, se expresa en estos términos: **"Sabíamos, pues, que la oficialidad del ejército español era inepta y cobarde..."** (Nin no hace distinción alguna, con quienes permanecieron fieles a la República). Y prosigue, **"... pero la experiencia había de demostrar de manera indudable que era indescriptiblemente estúpida. Imaginaros la estupidez de los militares españoles, que después de laboriosa preparación, desencadenan... una rebelión que persigue como fin acabar con el movimiento obrero... instaurar... en nuestro país un régimen de dictadura sangrienta como el que padecen los trabajadores alemanes, los trabajadores austriacos y los trabajadores italianos"**. Y continúa luego **"Nosotros no hemos dudado nunca de que la revolución española no podía tener otro desenlace que la revolución proletaria; pero era necesario que fuesen unos militares tan estúpidos como los militares españoles para que al desencadenar la rebelión... acelerasen el proceso revolucionario provocando una revolución proletaria más profunda que la propia revolución rusa"**.

Ante criterios semejantes, no puede sorprendemos, que muchos años después, a su influjo, un director cinematográfico del prestigio de Ken Loach, bebiendo en las mismas fuentes, imagine en su film "Tierra y Libertad", que enfrentar a una fuerza compuesta por **"imbéciles"**, ofrecía múltiples posibilidades. Entre ellas, la de que grupos aislados contaran con "fuerzas propias". Y pudieran oponerse con razón, a la formación de un ejército organizado. Pero como en aquella lucha "todo era posible", acometer al mismo tiempo su "propia revolución".

Idea plasmada en una escena emblemática, en la que un grupo de campesinos pobres, de un pueblo remoto, discuten, malgastando tiempo y energías vitales para los destinos de la República, sobre la posesión de sus escasos bienes.

No hay cambios en la actitud del POUM en los meses posteriores a la iniciación de la guerra. Nada parece alterar, ni su visión de la realidad, ni su perspectiva política. Hasta llegar al que sería el episodio final de su actividad como partido. Sobre cuyo desarrollo, Ken Loach vuelve a mostrarnos en su película, una visión parcial de los "sucesos de mayo". Recreando en la escena de las barricadas el enfrentamiento entre "revolucionarios" y "estalinistas". Pero apelando a la táctica de las *verdades a medias*.

¿Cuántos espectadores conocen las razones de aquel enfrentamiento? Pues bien, acudiremos a la versión de uno de sus más destacados protagonistas, enrolado en el sector que se autodenomina "revolucionario". Y que es el que a la postre, idealiza el director de marras.

En el prefacio del libro de Andrés Nin, citado reiteradamente (*"El POUM en la Revolución Española"*) Juan Andrade, cuya posición no ofrece dudas, da su versión, sobre lo que llama "jornadas de mayo de 1937". Veamos lo que manifiesta:

"En dicha fecha, las telecomunicaciones en Barcelona están aun "sindicalizadas" es decir no pertenecían al Estado ni a la colectividad obrera en su conjunto, sino al Sindicato de Teléfonos de la CNT, que se había reservado todos los derechos de propiedad, que determinaba el curso a dar a los mensajes e incluso ejercía la censura de manera caprichosa. Semejante estado de cosas era intolerable, porque era arbitrario, unilateral y nocivo ese propósito de querer edificar y tener la propiedad en terreno ajeno".

Roza el límite de lo increíble, que el procedimiento de censura aplicado por la CNT, incluyera-en tiempos de guerra- a las conversaciones de miembros del gobierno republicano con la Generalitat de Cataluña.

Al día siguiente de ser "censurado" el presidente Azaña, se produce el intento de Rodríguez Salas, Comisario de Orden Público de la Generalitat, de ocupar el Departamento de Censura de la Telefónica.

Andrade describe luego, las diferentes alternativas que siguieron al citado intento. La réplica de la CNT y la FAI, que junto al POUM, integraban el sector "revolucionario" en una confrontación que dejó muertos y heridos, abarcando a toda la ciudad. Aclara también las razones de su partido, que se propone evitar -actuando en dichas acciones- "el triunfo de los estalinistas" cuyas fuerzas integraban en la coyuntura, las autoridades de la Generalitat, el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y la Unión General de Trabajadores (UGT).

Para concluir su valoración de los sucesos de esta manera:

"El POUM se solidarizó con el movimiento, sus militantes se batieron con bravura y conscientemente, y el POUM fue en resumidas cuentas el que pagó las consecuencias de la politiquería de los dirigentes anarcosindicalistas. A pesar de que no aceptábamos, de que comprendíamos y criticábamos los errores de la "economía federal", estábamos obligados a solidarizarnos con ellos ante la agresión estalinista. Esta fue una de las varias contradicciones de conducta con que nos encontrábamos enfrentados frecuentemente".

Lo llamativo era que en esas "contradicciones de conducta", defendiendo cualquier tipo de causas, la actitud era invariable: enfrentar a los "estalinistas". Calificativo, que en la opinión del POUM, y de acuerdo a lo reflejado por Ken Loach en su trabajo cinematográfico,

era aplicable a todo el espectro antifascista, que secundaba al gobierno del Frente Popular.

En "La Guerra Civil española: una historia diferente" (Obra citada -Pág. 113) su autor, que juzga sin miramientos corrientes de opinión, y personajes del campo republicano, opina sobre el tema central de nuestro trabajo: **"El P.C.E. ha eludido durante años temas conflictivos como la muerte de Andrés Nin"**. Y agrega en la página siguiente: **"A la hora de investigar y revisar, hay que tener presente que la mala muerte no da razón ni en la política, ni en ningún otro orden. Las posiciones de Nin... han de ser juzgadas en relación con la realidad histórica, no con las condiciones... en que terminó su vida"**.

Extendiéndose sobre el mismo episodio, al que dedica considerable atención, Vázquez Rial, con cuyas opiniones y enfoques podemos disentir, aporta en la obra que citamos en el párrafo anterior, un conjunto de testimonios que nos permitimos reproducir textualmente:

"En 1938, se publicó en Barcelona, en traducción de Lucienne y Arturo Perucho, y con un prólogo de José Bergamin, el libro de Max Rieger "Espionaje en España", con el sello de Ediciones Unidad. Se trata de una demanda en toda regla, documentada en la medida de lo posible, y de la cual se desprenden todas las acusaciones posteriores. Allí se citan las afirmaciones de la prensa comunista, socialista y republicana acerca del POUM". "Treball", órgano del PSUC, el 22/6/1937, titulaba, llevando agua al molino del estalinismo: "El trotskismo, agente de la contrarrevolución". "La Voz", periódico oficial republicano, afirmaba el 18/6/1937: "Que conste bien claro: el POUM no es un partido antifascista, sino una peligrosa organización que actúa contra la República y contra el pueblo". "Adelante", órgano socialista, se preguntaba: "¿Espías al servicio de un partido, o un partido al servicio de espías?". "El Socialista" (que era el órgano oficial del PSOE) daba en portada el 27/10/1937, ante un nuevo hallazgo documental: "Espías y traidores. La policía ha descubierto una organización de espionaje encuadrada por militantes del POUM". Y añade Vázquez Rial:

"La guerra fría trajo muchos olvidos, desde luego. Entre ellos, el que no habían sido en exclusiva los comunistas quienes habían llegado a la conclusión de que el POUM encubría una trama al servicio del fascismo. Socialistas y republicanos coincidían en esa apreciación, pero ni los unos ni los otros colaboraron en la muerte de Nin".

El libro de Vázquez Rial, fue publicado en 1996.

Manuel Azaña y la legalidad republicana

Al estallar la guerra, la derecha parlamentaria decide *quemar las naves*. Sus evidentes compromisos con la sublevación la colocan al margen del proceso constitucional.

De acuerdo a la ley electoral en vigencia, los partidos de izquierda disponían de mayoría absoluta con casi el 60 % de los escaños, sin considerar el apoyo que prestan al Gobierno algunos bloques centristas.

Habría no obstante algunas bajas, debido a los fusilamientos que llevan a cabo los sediciosos en las zonas que ocupan, cuando encuentran en ellas a diputados del Frente Popular. Lo que no impide, que hasta los días finales de la República, y pese a las

limitaciones que impone el conflicto, las Cortes sigan funcionando.

¿Qué valor tenía el mantenimiento de la actividad parlamentaria? La respuesta puede merecer juicios dispares. Entre los favorables se encuentra el que ofrece la posibilidad de desmitificar -aunque sólo sea en parte- lo que la propaganda franquista ha tratado de imponer durante y después de la guerra, acompañada luego en este cometido por cierta prensa internacional en los años de la guerra fría.

Según estas fuentes, la zona leal era una extensa *tierra de nadie*, sin leyes ni justicia, en la que las *"hordas marxistas se dedicaban a la expropiación y el saqueo, con la complicidad de liberales y masones"*. Aunque la realidad demostrara, que salvo en los primeros tiempos -tras la sublevación- cuando la ira popular degenera a veces en acciones incontrolables, y grupos aislados llevaron a cabo actos de pillaje, la represión indiscriminada no era política de Estado. Práctica que adquiriría carácter institucional en la zona rebelde.

Y mientras exabruptos como los de Andrés Nin afirmando en su discurso del Gran Price de Barcelona: *"El problema de la Iglesia ya sabéis como se ha resuelto: No queda ni una iglesia en toda España"*, dan la vuelta al mundo. Señales como las que emite el manifiesto de la Federación Universitaria Española (FUE), del 4 de noviembre de 1936, en cuyo cierre se expresa *"¿Un objeto religioso puede ser al mismo tiempo una obra de arte, consérvalo para el Tesoro Nacional El Tesoro Artístico Nacional te pertenece! ¡Ayuda a conservarlo!"* Casi no ha tenido prensa.

En el territorio bajo control republicano, la jurisdicción militar era aplicable sólo a cuestiones relacionadas con el conflicto. Dependía del Gabinete y en él, del Ministro de Defensa. En los pueblos y ciudades de la España Republicana los temas de orden civil seguían siendo considerados y resueltos por autoridades civiles, de acuerdo con la legislación vigente.

Pocos medios de información -e incluso historiadores- repararían en el hecho, de que el Estado de Guerra fuera declarado, cuando la situación bélica le era desfavorable, y en cierta medida irreversible.

¿Qué implicaba tal proceder? Seguramente una fundamentación ética y moral, que procuraba apuntalar el régimen surgido el 14 de abril de 1931. Además, una confirmación de que el principio de salvaguardar derechos y garantías, inherentes a la convivencia normal entre los españoles, debía prevalecer frente a cualquier condicionamiento.

¿Era normal el momento que atravesaba España? ¿Podría suponerse que una actitud semejante elevaría la consideración exterior de la República? Lamentablemente, la posición de las naciones que podían influir en el desarrollo de nuestra guerra, estaba tomada con anterioridad, prescindiendo del que fuera a ser nuestro comportamiento, en materia de derechos y libertades.

En definitiva, la utilización de un ordenamiento legal, del que regularmente quedaban constancias, sirvió para que los franquistas individualizaran a los responsables de hechos, que según su óptica, constituían *"delitos de rebelión militar"*. Calificativo que se daba a medidas de variada naturaleza, imputables a quienes con cargos públicos, o sin ellos, no secundaran la sublevación.

En el sector que ganaría la guerra, los bandos militares o los juicios sumarísimos de ejecución inmediata, emanaron desde un principio del Director del alzamiento en la Península General Mola. Para el que las cosas eran menos complicadas. *"La sublevación -señalaba- debería ser de gran violencia; las vacilaciones no conducen más que al fracaso"*, para añadir claramente, *"Cualquiera que sea abierta o secretamente*

defensor del Frente Popular, debe ser fusilado". Y hay pruebas fehacientes, de que Mola no amenazaba en vano.

El cuadro descripto, expone más allá de las matizaciones que puedan efectuarse, dos maneras diferentes de entender la convivencia, frente a una misma situación.

Las fuerzas que venían del republicanismo clásico, con puestos clave en el Gobierno, y a cuya idiosincrasia hemos de referirnos. No estaban dispuestos, pese a las emergencias derivadas de la lucha, a ceder en las posturas que a su juicio acabarían por imponerse al veredicto de las armas. Los rebeldes pensaban lo contrario y actuaban en consecuencia.

Pero antes de entrar a examinar en aquel período histórico, la participación de personalidades provenientes del campo republicano, creemos conveniente hacer una primera reflexión. El republicanismo, o la denominación de República, representaban en la España decimonónica, y las tres primeras décadas del siglo XX, mucho más que una determinada organización del Estado, opuesta a la Monarquía. Se trataba de un compromiso ideológico -que en sus diferentes variantes- superaba holgadamente el marco institucional.

Procede también detenernos en otra aclaración. A lo largo de nuestra labor, hemos excluido deliberadamente todo lo relacionado con el quehacer político de los núcleos nacionalistas de diferentes procedencias. Por lo general, con destacada participación en la vida de Cataluña, Euskadi y Galicia. Espacios de nuestra geografía, en los que durante la República fueron refrendados con amplio apoyo popular, sus respectivos Estatutos de Autonomía.

La omisión no implica en modo alguno subestimar su importancia, y la de un problema, que hasta hoy, presenta aspectos de gran complejidad, imposibles de abordar dentro del espíritu de síntesis que caracteriza el presente trabajo.

Aun con diferentes enfoques, oscilando en contenidos ideológicos que van desde la izquierda marxista a la derecha moderada, el conjunto de estas fuerzas estuvo junto a la República, y algunas de ellas -caso Cataluña- participando en el Gobierno de la Generalitat hasta el final de la guerra.

Debe admitirse, que si su papel como colectivos que apuntaban a defender nuestra diversidad nacional -dentro de la legalidad republicana- no ha sido más destacado, ello obedece a que tanto Galicia, donde la sublevación se adueñó del poder en pocos días, como en el País Vasco, cuya resistencia llega hasta octubre de 1937, quedaron separados del grueso del territorio leal.

(Con una fuerte carga de intencionalidad la prensa conservadora mundial calificó a los rebeldes como "nacionalistas". Término que hicieron suyo los franquistas autodenominándose "nacionales". Dichos medios y los de Franco, completaban la antinomia adjudicando la condición de "rojos" a los republicanos)

Al iniciarse el ciclo político que deja atrás a la Monarquía, con diferentes grados de adhesión, forman lo que puede considerarse el núcleo más representativo del republicanismo tradicional, además de las fuerzas que no tienen un componente de "*clase*", (socialistas, comunistas o anarquistas) la Derecha Liberal Republicana, que a partir de 1932 ha de dividirse, dando origen al Partido Republicano Conservador de Miguel Maura, y el Partido Progresista de Niceto Alcalá Zamora. Primer presidente este último, de la Segunda República.

El Partido Radical, cuya cabeza es Alejandro Lerroux, de sus filas saldrá el núcleo que con Diego Martínez Barrio, y el sector de Félix Gordón Ordás escindido del Partido Radical Socialista, han de formar en 1934 el Partido de Unión Republicana.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

El Partido Radical Socialista, que entre 1933 y 1934 dejará su lugar en la escena política, al padecer -además del precitado desprendimiento de Gordón Ordás -el del sector que encabeza Marcelino Domingo.

El Partido Acción Republicana, como el anterior sólo tendrá vigencia hasta 1934. Cuando junto al grupo antes mencionado de Marcelino Domingo, y la Organización Republicana Gallega Autonomista (ORGA) de Santiago Casares Quiroga, dan lugar al Partido Izquierda Republicana, cuya figura principal es Manuel Azaña.

En resumen, han de quedar tras las últimas elecciones en febrero de 1936: Izquierda Republicana; Unión Republicana; Partido Radical; Partido Republicano Conservador y Partido Progresista. De todos ellos, los dos primeros le aportarán al Frente Popular 126 diputados, y además al Presidente de la República, que a poco de constituirse el nuevo gobierno ha de reemplazar a Niceto Alcalá Zamora. Nos referimos a Manuel Azaña, sin lugar a dudas, una de las más relevantes personalidades de la época.

Espacio histórico en el que a gran parte de nuestros republicanos tradicionales les resulta atrayente el modelo británico, pero con la obvia diferencia de cambiar el signo institucional. Un tipo de democracia con grupos de posible alternancia perfectamente definidos, en el marco de una economía de sesgo liberal. Aspiración tras la que se alineaban figuras de indiscutible prestigio. Pero como podría constatarse tiempo después, poco inclinadas al estudio de las realidades socioeconómicas del medio en el cual vivían.

Sin embargo, en " El problema español y Apelación a la República", trabajo de Azaña que se diera a conocer en 1924, el autor hace referencia a la necesidad de no concebir una democracia en España con la idea de repetir la revolución liberal del siglo XIX, que aunque en nuestro país no pudo llevarse a cabo, el pensador republicano pretendía actualizar, atento a una definición política que en pleno siglo XX, incluyera en su conducción a lo que él denominaba *"movimiento ascensional del proletariado "*

Una actitud próxima puede hallarse en 1926, al darse a conocer el "Manifiesto de Alianza Republicana". Se trata de un esbozo de programa que pretende aglutinar a la mayoría de los españoles en torno al cambio de régimen, y en el que expresan. *"Primero: el establecimiento de la legalidad por la convocatoria de unas Cortes Constituyentes elegidas mediante el sufragio universal... Segundo: una ordenación federativa del Estado, reconociendo la existencia de diferentes personalidades peninsulares. Tercero: solución inmediata del problema de Marruecos. Cuarto: nivelación del presupuesto transformando el tipo y la especie de los impuestos... Quinto: creación de la cantidad de escuelas indispensables para resolver el problema de la enseñanza primaria. Sexto: supresión de censos y foros... expropiación de las tierras que durante cinco años no se hayan dedicado a ninguna utilidad, entregándolas a los Municipios o a las comunidades obreras. Séptimo: preparación... del Estado para todas aquellas iniciativas por cuya colaboración... el Estado y la sociedad, hagan leal y prácticamente posible la realización del programa mínimo de las actuales aspiraciones del proletariado. ¿Representa esa obra nuestro total ideario? NO. . .Pero conocedores del límite que la realidad nos impone... no queremos prometer sino lo que vayamos a realizar..."*

Firman el documento, entre otros: Leopoldo Alas (catedrático); Daniel Anguiano (impresor); Vicente Blasco Ibáñez (escritor); Honorato de Castro (catedrático); Luis Jiménez de Asúa (catedrático); Antonio Machado (escritor); Juan Negrin (catedrático); Eduardo Ortega y Gasset (escritor); Ramón

Pérez de Ayala (escritor); Miguel de Unamuno (catedrático).

A sus personalidades más representativas, si bien no le seducen en su integridad los planteamientos que en materia social efectúa el PSOE, se sienten bien acompañados en sus posturas reivindicativas por los que llaman "*socialistas de cátedra*". Hasta el momento, la posición de dicho partido no es la de *adueñarse del poder político*. Aspiración que sí puede percibirse, en el aún reducido PCE, que no obstante contar con escaso predicamento, ha de exhibir como un logro propio en sus primeros años de vida la creación del "*primer Estado bajo la conducción de obreros y campesinos*".

Es muy probable que por tales razones, y lejos todavía de ser una fuerza predominante, los comunistas despertaran grandes recelos. A punto tal, que respirándose en toda la España progresista un innegable clima de unidad, en los momentos previos a la firma del acuerdo que posibilitará el Frente Popular, dirigentes republicanos y algunos del PSOE, se inclinan por reeditar la coalición gobernante entre 1931 y 1933, cerrando de esta manera, el paso al PCE.

Este criterio choca, con la férrea oposición de Largo Caballero, quien amenaza -según testigos presenciales- con no firmar el Pacto y retirar además de las deliberaciones a la UGT. Finalmente y tras concesiones de socialistas y comunistas a los republicanos históricos, el Frente Popular se transforma en opción de gobierno.

Aunque ya en ese tiempo, el campo republicano atravesaba por un proceso de decantación que iniciara tras su paso por el gobierno en el primer bienio. La primitiva concepción liberal comenzaba a modificarse al conjuro de las experiencias que deparaba una situación española, que no dejaba margen para la contemplación y exigía una activa participación del Estado.

Es posible, que si hay en esta historia un punto de partida que pueda llevarnos a resumir el comportamiento de un núcleo tan importante para la vida de la Segunda República, el personaje es Manuel Azaña.

Al hacer una valoración de su conducta, Santos Juliá, en el prólogo de la edición efectuada por "Critica" Grijalbo Mondadori SA - Barcelona, de "Los Cuadernos Robados" Diarios de Azaña correspondientes a 1932 y 1933, expresa: "*En fin, y como era también de esperar, no pocos han acusado a Azaña de ser desde entonces (se refiere a su ruptura con el Partido Radical de Lerroux en su paso por la Jefatura de Gobierno) prisionero de los socialistas, acusación ampliada más tarde, durante la guerra civil, presentándolo como prisionero de los comunistas. De esta manera rodando, el Azaña prisionero de alguien o de algo -de sus pasiones, por ejemplo, o de sus socios, se ha convertido en el talismán que abre todas las puertas a la comprensión de lo ocurrido con la República y en uno de los tópicos destinados a gozar de mejor salud entre nuestros ensayistas o historiadores políticos*".

¿Qué conclusión arroja el precitado comentario? La primera, es que aunque no pueda darse a la afirmación de sus adversarios el carácter que estos le atribuyen, habida cuenta que Azaña no era un hombre que se dejara *apresar* fácilmente. Lo que concluye por evidenciar tal aseveración, es que Azaña -como pocos- sabe medir los tiempos políticos, en su aplicación a las circunstancias de la España en la que le toca vivir.

Disto de ser infalible, comete errores, pero tiene en sus enfoques sobre política internacional la percepción de la que adolecen muchos compatriotas de su mismo signo político.

Sintetiza además, el pensamiento de aquellos hombres que en dicha militancia, compartiendo sus mismas inquietudes, van tomando conciencia de que la realidad

España. Entre dos repúblicas y una guerra.

circundante exige cambios más audaces.

No queremos reiterar falencias o tropiezos de la primera gestión de Gobierno republicano-socialista. Pero sí señalar, que al margen de unos resultados que no satisfacen a los sectores más afectados por la precaria coyuntura socioeconómica, con la activa participación de Azaña la República ha montado un arsenal legislativo, que como suele suceder, posibilita caminos, que quienes pueden, no se atreven o no quieren transitar.

Generando así un cuadro de situación en el que las posibilidades superan la disposición de quienes pueden utilizarlas. Y lo cierto es, que para el montaje de esa superestructura, Azaña defendió a veces contra su propio partido la permanencia de los socialistas en el primer bienio republicano. Tarea que no fue sencilla, si se toma en cuenta la resistencia que despertaba la participación en dicho gobierno, en el interior del propio PSOE.

Otro tanto puede decirse de Azaña y el núcleo que le considera su líder indiscutido si nos atenemos a su conducta durante el desarrollo de nuestra guerra.

El Presidente de la República no era por su formación y militancia, un hombre que adscribiera a las concepciones marxistas, y menos aún, a la variante que se instalara en la URSS, no obstante su satisfacción por la actitud de los dirigentes soviéticos, en lo que a España se refiere.

Es probable, que ni siquiera luego de un minucioso repaso de sus "Memorias" puedan extraerse, en toda su envergadura las enseñanzas que atesora tal grado de independencia. Reafirmada con pruebas concluyentes durante la contienda, al dimensionar el esfuerzo que realizaban los comunistas a favor de la victoria.

Aunque esta buena disposición -casi mutua- se quebrara el 28 de Febrero de 1939 con la renuncia a su cargo, 24 horas después de que Francia e Inglaterra reconocieran al gobierno de Franco.

Algunos dirigentes comunistas afirmaron que la dimisión de Azaña fue un golpe mortal, al considerar que el Presidente era en buena medida, el símbolo de la República. Pero además, porque en momentos en que gran parte de las fuerzas militares ingresadas a territorio francés tras la pérdida de Cataluña, se disponían a retornar, la actitud de Azaña afectó considerablemente su moral, e interpuso un freno decisivo a sus intenciones.

Tal vez hoy, un juicio más reposado conduzca a una ajustada valoración de su conducta. Y aunque Azaña había llegado hasta donde otros dirigentes -presuntamente- más avanzados y revolucionarios, no se animaran, no tenía vocación de héroe.

No desconocía lo que le aguardaba al mundo después de Munich. Tampoco la influencia que dicho acontecimiento había tenido en las posiciones de la URSS, más preocupada en esas instancias por demorar el desenlace que inevitablemente llevaría a una nueva guerra, que por resguardar a nuestra República.

Puede intuirse que abandonar una posición de tanta relevancia, para quien hiciera de la causa republicana -tal y como él la entendía- la razón principal de su vida política, iría a dejarle una profunda sensación de pesar de la cual no habría de recuperarse.

Manuel Azaña moriría meses más tarde en Montauban (Francia) en el otoño europeo de 1940.

Reflexiones finales

Si algo denota el presente trabajo, es el propósito de aproximarnos a la identidad, de quienes formaran parte de la amalgama de intereses, que a partir de las coincidencias elaboradas con nuestros estratos sociales más regresivos, terminaron por aplastar un intento pacífico -en principio moderado- y esencialmente español, por cambiar la vida de nuestro país.

Lo hemos hecho conscientes de que el Sistema-aun vigente- tiene a su alcance los medios necesarios para generar corrientes de opinión, en las que su participación en tramos de nuestra historia, aparezca como una contingencia fortuita, orientada a evitar la **propagación de nuestro conflicto**.

No ha de extrañar entonces, que sigan proliferando crónicas recordatorias, ensayos, o estudios de diversas procedencias, en los que ha de acentuarse la tendencia que procura evaporar la responsabilidad de poderosos factores externos. Mucho más hoy, cuando sin enemigos a la vista, estos encabezan o secundan el nuevo proyecto **globalizador**.

Podrá percibirse además -en lo que a España concierne- el deseo de no agobiar con la carga de nuestros fracasos, a aquellos sectores que revelándose -no siempre en tiempo y con tino- contra una sociedad injusta que los marginaban, eran en definitiva, sus consecuencias más evidentes.

Tratamos de reflejar a la luz, no sólo de su propia valoración de los acontecimientos, sino también de cifras y resultados tangibles, la dimensión de su influencia, en el espacio que media entre la Primera, y Segunda República; Guerra Civil incluida.

Es de esperar, que tanto en lo que se refiere a nuestras opiniones sobre historia de España, como en lo que atañe a la situación internacional, haya coincidencias y discrepancias. Probablemente, ninguna de ellas prescindible en tema tan controvertido. En fin de cuentas, si lo expuesto motiva respuestas, el comedido que nos hemos propuesto ha sido plenamente logrado.

Por último, el autor de estas líneas no quiere omitir el aporte de aquellos compatriotas, que a través del tiempo, mediante testimonios personales, apoyados en su experiencia de protagonistas de aquella etapa española, han contribuido a su labor.

Tomadas en su conjunto estas opiniones y reseñas, por la excelencia y rigor de su contenido, tal vez merecieran un tratamiento literario mucho más extenso. Quizás la empresa no deba descartarse, pero entre tanto, el más sincero reconocimiento por sus descripciones, a los jefes y oficiales de la República, General Fernando Martínez Monje; Coronel Francisco Galán; y Comisario Político Luis Alberto Quesada. Al Presidente del Consejo de Ministros José Giral y a los Diputados Ramón Suárez Picallo y Miguel de Amilibia. Junto a ellos a los miembros del cuerpo diplomático republicano Vicente Gómez Paratcha y Pedro Antín Olave. Al poeta Rafael Alberti.

A los escritores y periodistas, María Teresa León; Clemente Cimorra; Arturo Cuadrado; Lorenzo Varela; Eduardo Zamacois; Joaquín Piñol; María Victoria y Ramón de Valenzuela; Alberto Vilanova Rodríguez y Benito Cupeiro.

A los profesionales y artistas Luis Seoane; José Otero "Laxeiro"; Jorge, Wilfredo y Alberto Viladrich; Ramón Peña; Salvador Valverde y Julián Pérez Ávila.

A los emigrados, exiliados, y luego dirigentes de nuestra emigración política, Juan Rocamora; Emigdio Pérez; Eusebio Ezquerria; Emilio Madariaga, Marcelino Fernández Villanueva y Rogelio Matarán.

España. Entre dos repúblicas y una guerra.



Alberto Portas hablando (1971) y en la mesa, de derecha a izquierda, Antonio Fuentes, dirigente gallego en Uruguay; José Barreiro, dirigente sindical; Maruja y Luis Seone junto al catedrático gallego Jesús Alonso Montero.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO I: EL MUNDO AQUEL.....	9
Primeras reflexiones.....	9
Desarrollo, hegemonías y enfrentamientos.....	10
Las consecuencias inmediatas.....	14
CAPITULO II: ESPACIO ENTRE DOS CONFLICTOS.....	17
La hora del fascismo.....	17
Alemania después de Versalles.....	19
La crisis que conmueve al sistema.....	21
El nacionalsocialismo al poder.....	23
En busca de la Gran Alianza.....	25
CAPITULO III: ESPAÑA Y SUS CIRCUNSTANCIAS.....	29
Turno de los cuartelazos.....	29
Primo de Rivera: el fin de la Restauración.....	31
El primer gobierno democrático.....	32
El turno de la derecha.....	36
Conclusiones del 16 de febrero.....	37
CAPITULO IV : ¿ UNA GUERRA CIVIL?.....	41
El asalto a la legalidad.....	41
La participación extranjera.....	43
La guerra y sus alternativas.....	46
Los costos de la guerra.....	48
CAPITULO V : LA TRAICIÓN Y SUS APOYOS.....	55
La sombra del Coronel.....	55
"Paz Honrosa".....	57
Un comodín de gran renombre.....	60
CAPITULO VI: PROTAGONISTAS.....	65
Libertarios.....	65
Los vientos del Este.....	75
Los comunistas en tierras españolas.....	79
El partido de los socialistas.....	85
Andréu Nin, su trayectoria y el POUM.....	91
Manuel Azaña y la legalidad republicana.....	103
REFLEXIONES FINALES.....	109

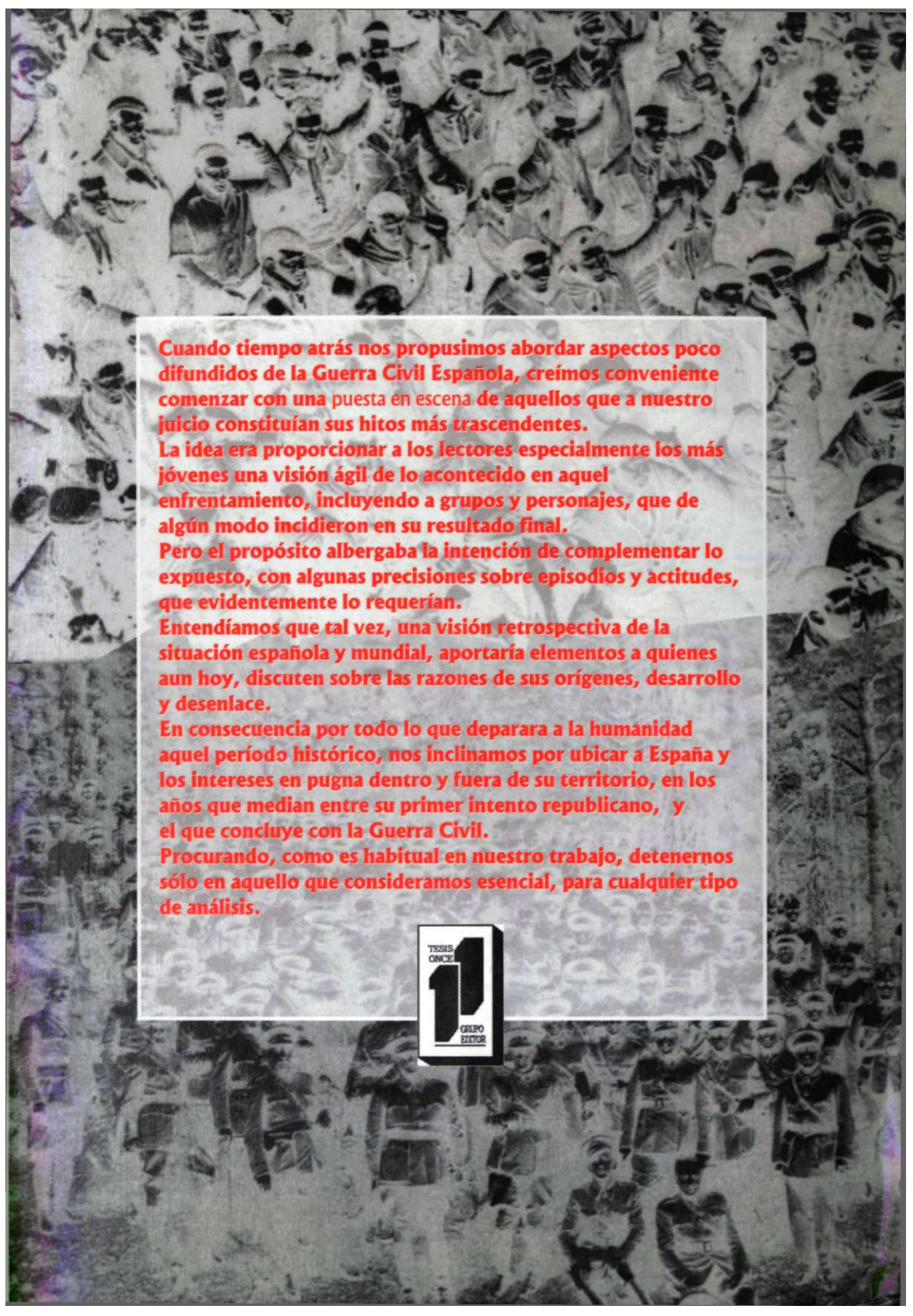
Los Libros de Tesis 11

- **URSS/Comunidad de Estados Independientes ¿Hacia dónde?** A. Borón - G. Paz -1. Gilbert - L. Rotzichtner
- **La Revolución de Octubre sin mitos**
- **Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo.** Carlos Astarita
- **Gramsci. Estudios periodísticos de L'Ordine Nuovo**
- **Acción psicológica, praxis política y menemismo.** Francisco Linares
- **N. Jruschov. Revelaciones. Selección de testimonios**
- **China. El Ideograma socialista.** Norberto Vilar.
- **Repensando el socialismo. Enfoques a partir de un caso puntual: Checoslovaquia.** Jorge Bergstein
- **¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo?** Adam Schaff
- **A pesar de todo. Una mirada crítica desde la izquierda.** Juan Gervasio Paz
- **Un Nuevo Programa Económico de Cambio Social.** Paul Boceará y Carlos Mendoza.
- **El Porvenir del Socialismo. A 150 años del Manifiesto Comunista.** Alberto Kohen.
- **Filosofía, praxis y socialismo.** Adolfo Sánchez Vázquez
- **Autoritarismo, personalidad y los naufragios de la izquierda.** Francisco Berdichevsky Linares
- **Educación, Ciudadanía y Democracia.** Flora M- Hillert
- **España, la guerra civil y los silencios.** Alberto C. Portas Gómez.
- **La economía postmenemista.** Naúm Minsburg.
- **Entre Narciso y Prometeo.** Juan Gervasio Paz.

Los Cuadernos de Tesis 11

- **LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO** - Mauricio Balestra
- **LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO EN LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA** - Carlos Mendoza
- **REFERENTES CONFLICTUALES DE LA REFORMA CUBANA** - Gilberto Valdés Gutiérrez
- **LOS DESAFIOS DEL FUTURO. TRABAJO Y POLITICA** - C. Mendoza - J. M. Lanao - M. Balestra - F. Berdichevsky Linares - L. E. Córdoba

Se terminó de imprimir en agosto de 2001
en Stilcograf S.R.L. - Pujol 1046/52 - Buenos Aires



Cuando tiempo atrás nos propusimos abordar aspectos poco difundidos de la Guerra Civil Española, creímos conveniente comenzar con una puesta en escena de aquellos que a nuestro juicio constituían sus hitos más trascendentes. La idea era proporcionar a los lectores especialmente los más jóvenes una visión ágil de lo acontecido en aquel enfrentamiento, incluyendo a grupos y personajes, que de algún modo incidieron en su resultado final. Pero el propósito albergaba la intención de complementar lo expuesto, con algunas precisiones sobre episodios y actitudes, que evidentemente lo requerían. Entendíamos que tal vez, una visión retrospectiva de la situación española y mundial, aportaría elementos a quienes aun hoy, discuten sobre las razones de sus orígenes, desarrollo y desenlace. En consecuencia por todo lo que deparara a la humanidad aquel período histórico, nos inclinamos por ubicar a España y los intereses en pugna dentro y fuera de su territorio, en los años que medían entre su primer intento republicano, y el que concluye con la Guerra Civil. Procurando, como es habitual en nuestro trabajo, detenernos sólo en aquello que consideramos esencial, para cualquier tipo de análisis.

